

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

LA VERDAD HISTÓRICA COMO HAZAÑA LITERARIA

(Un estudio de la "Historia de la Conquista de Méjico" escrita
por Antonio de Solís)

Tesis que sustenta
ELVIRÁ LOPEZ MACHORRO
para obtener el grado de
Maestra en Historia Universal

MEXICO

1955



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

4
A mis padres,

Ing. ALFREDO LOPEZ ESNAURRIZAR

Y
ELVIRA MACHORRO DE LOPEZ,

con cuyo ejemplo he logrado terminar carrera
universitaria y seguramente me dará ánimos
para cumplir siempre con mi deber.

A mis hermanos,

ALFREDO, JORGE y FERNANDO

quienes siguen mis pasos y llegarán a la
misma meta conducidos por el amor de nues-
tros progenitores.

10480

A mis tíos,

Dr. MIGUEL LOPEZ ESNAURRIZAR

Ing. ENRIQUE LOPEZ ESNAURRIZAR

*profesionistas enamorados de su carrera, que
los ha conducido al éxito.*

A mis abuelitos,

JOSE LOPEZ ROMERO

y

FRANCISCA R. Vda. de MACHORRO,

*al primero por inclinarme al magisterio desde
mi nacimiento, pues le pareció ser la carrera
más noble y útil por sobre todas las demás;
a la segunda por su cariño entrañable: no
la conozco y ya la quiero", dijo al saber de
mi llegada al mundo.*

A mis maestros,

JUAN A. ORTEGA Y MEDINA

y

EDMUNDO O'GORMAN,

quienes me han guiado para darle contenido
y forma a esta tesis. Reciban mi homenaje
y gratitud.

A mi maestra,

Sra. ADELA FORMOSO OBREGON S.,

impulsora tenaz, entusiasta, inteligente y activa
en la educación superior de la mujer.

A mis compañeras,

MARTHA

y

JOSEFINA

que supieron de la alegría de mi juventud,
con sus raptos de locura, y que juntas damos
gracias a Dios por no dejamos desviar de
nuestro sendero.

A LOS QUE LEYEREN...

A PUNTES no más para una tesis, ¡con cuánto esfuerzo concebidos! ¡con cuánto cariño criados! Aquí están, niños aún, no llegan a alcanzar la madurez.

Piadoso lector, como tales considéralos; en ellos la falla es gracia; el acierto, inteligencia. Para mí basta que perdones... y comprendas.

La historia se escribe en el campo de batalla, viéndola naturalmente desde una frontera y acompañado de actores que entusiasman o deprimen (Hernán Cortés). Se escribe al terminarse la guerra entre gritos de victoria (Pedro Mártir de Angleria). Se escribe años después palpable ya el resultado de la contienda: el victorioso, ensalzado (López de Gómara). Pasan siglos y la misma historia se sigue escribiendo, ya no con el recuerdo sino con la imaginación. Se trasladan costumbres y maneras de ser a épocas diferentes. De esta barahúnda se pretende sacar la verdad: lo realmente acontecido; la razón del hecho y la consecuencia del mismo. Razón que es fácilmente sustituida por la pasión; pasión que tiene visos de razón.

Comprender, penetrar en el sentir del historiador. Ardua tarea, ingrata por naturaleza, pues pensar con cabeza ajena, prescindiendo de uno mismo, es querer apartar el egoísmo imbuido tan adentro de nosotros. Esto quise hacer con el autor que comento; pero no es posible apartar el pensamiento del sentimiento y del deseo; y entonces, lector amigo, ¿podría haber crítica histórica, si no es posible apartarse de la pasión?

A tu benevolencia me confío; sólo te pido que tomes en cuenta mi esfuerzo, que no es poco, y que no quiero que sea absolutamente estéril.

ELVIRA LOPEZ MACHORRO

PROLOGO

LA "Historia de la Conquista de Méjico" escrita por Antonio de Solís, es una obra en extremo interesante. Mi propósito, al intentar hacer un estudio sobre ésta, es darle su justo valor, arrancarla del olvido en que ha caído en estos últimos años y situarla en el lugar que le corresponde. Es una crónica que ha sido poco o nada estudiada por los historiadores. Se la ha despreciado por no ser fuente de hechos. Les interesa ir a la obra en busca del dato concreto, cosa que en Solís no puede hacerse, pues su obra consiste en unas reflexiones sobre la conquista, es por lo tanto una fuente de ideas. Nos dice el cronista cómo veían sus contemporáneos la conquista, lo que les interesaba y el significado que para ellos encerraba.

La obra de Antonio de Solís ha sido muy difundida, es posiblemente la crónica de Indias que ha alcanzado mayor número de publicaciones.

Su éxito en un principio fué clamoroso; pero después fué repudiada. A pesar de ello frecuentemente se la cita con el objeto de criticarla, el hecho de que se hable aún de ella es que vive, sobrevive, y a pesar de todos los ataques no ha podido ser relegada en forma definitiva.

El propósito de este breve estudio es reivindicarla, darle la importancia que tiene, mostrar las ideas que encierra, tratar de entenderla y obtener el sentido que ella entraña.

En el modo de historiar del cronista se encuentra la verdad que sus contemporáneos necesitaban. Lo que para los historiadores modernos es falsedad, para ellos era verdad; la vivían, se creía en ella y no puede ser falso lo que se vive, se siente y se cree intensamente.

Solís captó el dinamismo del ambiente en que vivió, es un valor histórico difícil de sustituir con la sola exactitud del dato. La obra revela las ideas imperantes en su tiempo.

Se ha pensado que, el trabajo de Solís, se limita a copiar a tres o cuatro fuentes. Pero a través de este breve estudio el lector se irá dando cuenta de las ideas propias del cronista, del sentido que encierra su obra. Se verá que ésta no es fuente de hechos sino de ideas.

Solis se basa en "hechos dados" y trata de llevarlos a la plenitud de significado, por lo tanto no son de valor informativo. Dentro de los hechos existe la indicación de una posible plenitud. Y ante estos hechos Antonio de Solís siente deseos de conducirlos a la perfección para que puedan alcanzar esa plenitud por medio del lenguaje literario.

Es conveniente recordar en este momento las preguntas que se hace Ortega y Gasset en las "Meditaciones del Quijote": "Es, por ventura, demasiado oneroso este imperativo de la comprensión? ¿No es, acaso, lo menos que podemos hacer en servicio de algo, comprenderlo? ¿Y quién que sea al consigo mismo, estará seguro de hacer lo más sin haber pasado por lo menos?"¹

¹ José Ortega y Gasset, "Meditaciones del Quijote" Madrid: Espasa Calpe S. A., 5 pp. 8.

CAPITULO I

BIOGRAFIA

1.—Noticias Biográficas de Antonio de Solís.

ES BIEN poco lo que se conoce sobre la vida de tan insigne cronista de Indias. Los mismos datos biográficos son repetidos en una y otra edición, lo único que varía es el adorno literario en que cada editor envuelve esos mismos datos.

Mayans y Siscar afirma que Antonio de Solís nació en Alcalá de Henares, y fué bautizado el 28 de Octubre de 1610; por lo que el día de su nacimiento debe estar cercano a la fecha en que fué hecho cristiano.¹ Fueron sus padres Juan Jerónimo de Solís Ordóñez y Ana María de Rivadeneira. Nada se sabe de sus primeros años, sólo se tiene noticia de su entrada a las universidades de Alcalá y Salamanca. Concluyó los estudios de ciencias mayores; pero no dejó de estudiar. A los 26 años se dedicó a la filosofía moral.²

Tuvo por mecenas al conde de Oropesa, don Duarte de Toledo y Portugal, de quien fué secretario, siendo virrey de Navarra y después de Valencia.

El rey don Felipe IV le hizo merced oficial de la Secretaría de Estado y de su secretario, agradeció la honra y la admitió; pero luego la transfirió a un allegado suyo. Después la reina madre le repitió la misma merced en 1671, y le añadió la de ser cronista mayor de las Indias por muerte de don Antonio de León Pinelo. El ocupar este cargo le puso en situación de conocer papeles referentes a las Indias y es probable que entonces naciera su idea de escribir su Historia. La primera edición de la crónica de

¹ Ramón Mesonero Romanos afirma que nació el 18 de julio de 1610 (En Biblioteca de Autores Españoles, V. I, pp. 18)

² "Historia de la Conquista de Méjico"... por don Antonio de Solís, y "Vida de Solís" escrita por Mayans y Siscar. Paris: Librería de Garnier y hermanos, s/f.

Solís se publicó en 1684; pero por las cartas familiares que de él se han encontrado, sabemos que su libro ya estaba escrito desde 1681, pues en carta³ fechada en esa época y dirigida a don Alonso Carnero, que fué quien ayudó a Solís durante su penosa vejez, dice: "Mi Historia se concluye".

Es probable que Solís haya escrito su *Historia* en el transcurso de 20 años, si contamos desde el momento que fué nombrado cronista de Indias.

Si la obra de Antonio de Solís no se publicó inmediatamente después de haber sido terminada, probablemente se debió a la falta de dinero para costear su impresión, pues don Antonio se encontraba tan pobre que le daba miedo salir a la calle por temor a sus acreedores.⁴ Si la *Historia* de Solís pudo salir a luz fué gracias a la generosa ayuda que le prestó don Alonso Carnero.

Al publicarse la obra no obtuvo en un principio el éxito que Solís esperaba, y aunque personalidades de su época la alababan (Mayans y Siscar, Nicolás Antonio) se vendía poco y el cronista pasaba apuros por no poder pagarle al editor.

Solís está convencido de que si su obra se vende poco, no es porque no haya gustado sino por la situación en materia económica tan penosa por la que atravesaba España, pues según dice el cronista "hay pocos hombres en Madrid que tengan dos reales de a ocho juntos"⁵

2.—Producción literaria.

Don Antonio siempre tuvo afición por las letras, prueba de ello es que a la edad de 17 años compuso una ingeniosa comedia titulada "Amor y Obligación". De este ilustre escritor se conocen nueve comedias que tuvieron bastantes éxitos.

Dentro del estilo heroico se encuentran: "Eurídice y Orfeo", "Triunfos de amor y fortuna", "El alcázar del secreto", en esta obra Solís imita a Calderón de la Barca por quien tuvo siempre gran admiración; cuando este autor murió Solís compuso unos autos sacramentales en su honor.

Dentro del género cómico escribió: "El amor al uso" que fue traducida al francés por Scarron con el título de "Amour à la mode". "Un bobo

³ Biblioteca de Autores Españoles.—"Epistolario Español". Don Eugenio Ochoa. Madrid: Imprenta de Rivadeneira, 1858. V. I, pp. 585.

⁴ *Epistolario español*. Op. cit. pp. 575.

⁵ *Epistolario español*. Op. cit. pp. 576.

hace ciento", "El doctor Carlino" y "La gitanilla de Madrid".⁶ Esta última es una de las mejores comedias de Solís por la inteligencia y conducción de la intriga, por la gracia y verdad de los caracteres y por la soltura en el estilo. De este dramaturgo también se publicó un libro de "Poesías varias". Su *Historia de la Conquista de Méjico* ha sido considerada como una de las joyas de la literatura española, no hay antología que no recoja al nombre de Solís y siempre lo haga en forma encomiosa:

"Está considerada como una de las más grandes obras de la literatura nacional, tanto por la riqueza de su estilo admirable, como por su pureza e importancia".⁷ Desde el punto de vista literario, la *Historia* de Solís ha sido elogiada por la pulcritud de su lenguaje y la belleza de sus arengas.

Antonio de Solís fue sumamente religioso, siempre tuvo la preocupación de vivir conforme a las normas cristianas. Al dedicarse al sacerdocio a la edad de 57 años, abandonó todo lo que él consideró profano, todo aquello que estuviera apegado a las cosas terrenas, por tal motivo pensó que no debía escribir poesías, dejó inconclusa su comedia "Amor es Arte de Amar". De donde se deduce ese afán de rectitud, pues el privarse de escribir poesías y comedias supone abandonar una distracción que le serviría de solaz y recreo.

Antonio de Solís dijo su primera misa en el Noviciado de la Compañía de Jesús de Madrid, en 1667. Murió a la avanzada edad de 79 años, el 19 de abril de 1686, dejando como testamentario suyo a don Alonso Carnero, que es a quien van dirigidas la mayoría de las cartas que de Solís se conocen, y que nos aportan datos sobre su vejez en medio de pobreza y enfermedades. Fueron depositados sus restos mortales en la capilla de Nuestra Señora del Destierro, del convento de San Bernardo, demolido en nuestros días.⁸

El tomo que comprende sus nueve comedias se publicó años después de su muerte en 1716 por licencia concedida a Antonio Reyes, así como otro tomo de poesías sagradas y profanas del mismo Solís.

⁶ Biblioteca de Autores Españoles. *Dramáticos posteriores a Lope de Vega*. pp. 18
Ramón Mesonero Romano. Impresor Rivadeneira. Madrid 1858.

⁷ "Diccionario Universal de Historia y Geografía" Tomo VII pp. 124. Imprenta de F. Escalante. Librería de Andrade. México, 1855.

⁸ Ramón Mesonero Romanos. (1858), *Op. cit.* pp. 18.

CAPITULO II

LA HISTORIA DE ANTONIO DE SOLIS VISTA A TRAVES DEL TIEMPO

3.—*Diversidad de opiniones.*

EN CUANTO se inicia la lectura de la *Historia* de Antonio de Solís se encuentra uno frente a una crónica diferente a todas, con características muy especiales. Es en verdad un libro extraño que al principio desconcierta, y no se perciben de momento las intenciones del autor al concebir la *Historia* tal y como nos la presenta. El lector se queda perplejo; pero no hay quien abandone su lectura por ser muy interesante y estar escrito en una forma bellísima.

Esta *Historia* debe de tener alguna importancia, de otro modo no es posible explicarse el éxito envidiable que obtuvo entre sus contemporáneos y sobre todo durante el siglo XVIII, las múltiples ediciones que se hicieron del libro, y el hecho de que en pocas décadas fuera traducido a varios idiomas.

Antes de iniciar el estudio de este libro que tanta curiosidad me ha despertado, veamos las opiniones tan diferentes que sobre él han dado otros autores en distinta época. Así nos podremos dar cuenta como ha sido considerada esta obra a través de diversas generaciones, ya que cada época la observa desde un punto de vista distinto, y ha llegado hasta nosotros a través de múltiples facetas.

Todo lo que sobre esta *Historia* se ha escrito, viene a formar parte de la historia misma. La obra no termina en cuanto el autor pone con su pluma el punto final. Mucho se hablará de ella todavía, ya sea en pro o en contra; probablemente se verán cosas que el autor no vió o se dará realce a algo que el autor no dió importancia. Muchos acertarán en sus juicios, otros se equivocarán. Por eso al intentar estudiar la crónica de Solís no podemos pasar adelante sin detenernos a escuchar estas opiniones

que forman parte de la *Historia* misma. Generalmente en el proemio de cada una de las ediciones de la *Historia de la Conquista* viene un elogio para el autor acompañado de una brevísima biografía, pues poco se conoce de la vida de tan insigne escritor, y los mismos datos escasos se repiten una y otra vez.

Con el objeto de poseer una visión panorámica de las diversas opiniones que sobre esta *Historia* se han emitido, se ha dividido este proceso en varios momentos que vienen a ser los siguientes:

Los contemporáneos a Solís y las generaciones inmediatas.

1.—La primera edición de la obra de Solís se publicó en 1684, y aunque mereció muchas alabanzas se vendía poco. Pero pasados unos cuantos años la obra empieza a darse a conocer y a adquirir importancia, y es en el siglo XVIII cuando aparecen mayor número de ediciones. La *Historia* es aplaudida no sólo en España sino en varios países europeos, prueba de ello es que se tradujo al francés, al inglés, al italiano, al portugués y al alemán.

La edición de 1798 es interesante porque trae al principio del libro la opinión de dos personajes coetáneos a Solís, respecto a la obra del ilustre cronista. Uno de ellos fué el marqués de Mondéjar (1684) respondiendo a una carta en la que el autor solicitó su censura. Y la de don Nicolás Antonio en 1683, en la carta que hizo por orden del Real Consejo de Castilla. Estos dos personajes elogian la obra de Solís y consideran que es la mejor forma de presentar la historia. Este último la considera importante por "describir las glorias, vidas y hechos de varones ilustres que han dado fama a su nación".¹ 1.—En otras palabras, le interesa por narrar los pasados hechos heroicos españoles. Esta idea no es privativa de este autor sino en todos los que nos hablan en forma encomiosa sobre la obra de Solís a fines del siglo XVII, y también durante el siglo XVIII. Se siente la necesidad de una historia gloriosa; piensa el marqués de Mondéjar que los historiadores que hasta entonces habían escrito sobre la Conquista, no lo habían hecho como se debía, el desaliño de unos, la sencillez de otros, sólo llegaron a deslucir tan brillante empresa, "por lo que la *Historia* sino se encontraba enteramente oscurecida si menos importante de lo que se reconoce en la obra de Solís, en donde sin faltar a la verdad la empresa adquiere el lucimiento que debiera".²

¹ Antonio de Solís. "*Historia de la Conquista de México*" Censura de don Nicolás Antonio. Pp. 17. Imprenta Cano. Madrid, 1798.

² Op. cit. Marqués de Mondéjar. Pp. 14.

2.—Pero al exponer estos acontecimientos gloriosos se hizo necesario emplear un estilo digno de tal narración, así la *Historia* no resultará opaca, y las acciones heroicas serán presentadas en forma grandiosa. El lenguaje debe convencer al lector de las verdades dichas. El estilo "puro, elegante y claro"³ para que estas hazañas no desmerezcan y, por el contrario, sean resaltadas.

3.—Otro de los motivos por los cuales consideran importante la obra de Solís, es por el hecho de que la narración vaya acompañada de normas políticomorales que enseñan, encontrándose en el relato las acciones virtuosas de los personajes que sirven a la posteridad con el ejemplo, convidándola a su imitación; en ella se encuentran también los vicios de los que debemos huir para no caer en los mismos errores en los que incurrieron otros.

4.—Solís no se olvida del aspecto religioso y en el proemio de su libro nos dice: "No hay en el libro palabra o sentencia, que no vaya enteramente a la corrección de la Santa Iglesia Católica Romana, a cuyo inefable dictámen rindo mi entendimiento".⁴ La *Historia* responde al espíritu religioso propio de la época.

Todos consideraban la obra como la mejor escrita en su tiempo, porque las características ya mencionadas respondían a las necesidades de la época: la *Historia* fué creada con el espíritu propio de ella. Responde a las ideas reinantes de entonces, que no son sino los ideales de la nación española, que se encuentran maravillosamente expresados en la *Historia de la Conquista*.

Para poder comprender estas ideas que entonces imperaban, es necesario recordar brevemente la situación de España a fines del siglo xvii, ya que de ésta se desprenderán estos conceptos. Nos encontramos frente a una España decadente, que empieza a vivir de ilusiones de conquistas heroicas y de poderío, poderío que hace tiempo perdió y del que sólo se conserva al presente el recuerdo. Solís vive intensamente esa ruina española, su entendimiento se encuentra saturado del espíritu reinante, es para él una necesidad escribir una *Historia* que recuerde las glorias pasadas de España, en un lenguaje maravilloso que las haga grandiosas y que, como después dijese su crítico Nicolás Antonio, convenciese al lector de las verdades dichas.

³ Op. cit. Don Nicolás Antonio. Pp. xxiii.

⁴ Solís y Rivadeneira Antonio de. "*Historia de la Conquista, población y progresos de la América Septentrional...*" Editorial Foppens. En Amberes 1704.

b.—Analicemos ahora dos opiniones de principios del siglo XVIII que pueden ser consideradas dentro del proceso histórico de la *Ilustración*.

En la edición de 1704 el editor Francisco Foppens al dedicarle la obra a un personaje de su época le dice: "Excusaré de ponderar los elogios, que el público con tanta justicia ha hecho del libro que pongo a los pies de V. A. E. porque el perfecto conocimiento que ha adquirido (a solitud del innato aprecio que profesa a la nación española) de los primores y elegancias de su idioma, podía formar el más acertado juicio de los que merece, y decidir (como maestro consumado en el arte de la guerra y materias de estado) a la dificultosa cuestión, de a quien se deben mayores, al gran Cortés por su espada, o al gran político Solís por su pluma".⁵

Solís es visto como el continuador de la obra iniciada por Cortés, porque si bien es cierto que el Conquistador realizó grandes hazañas, era urgente y necesario que alguien se ocupara de inmortalizarlas.

Juan de Goyeneche también da su opinión en la misma edición de 1704 y nos dice: "Alejandro cupo la noble envidia que tuvo Aquiles por su Homero. ¿Qué envidia no tendría al gran Cortés por nuestro Don Antonio? Cuando Cortés con sus conquistas no tuvo que envidiar a las de Alejandro".⁶

Solís viene a ser el que continúa con la obra de Cortés, como ya vimos por los párrafos anteriores su hazaña llega a ser considerada como la del propio Conquistador. Tan grande consideran la obra del uno como la del otro: la hazaña en sí y el modo de contarla vienen, pues, a ser una y la misma cosa, y cabe pensar que sin la operación retórica no podría hablarse de la "hazaña" en cuanto tal. Podemos decir en síntesis que la *Historia* de Solís responde a los siguientes conceptos: gloria, estilo, enseñanza, religión; que son justo las ideas fundamentales del libro, y que son asimismo los ideales de la nación española.

El libro responde a las necesidades de una época, cada historiador observa el pasado de acuerdo con su presente; no puede desprenderse del presente al contemplar el pasado. Solís lo enfocó de acuerdo con las necesidades de la época en que vivió, y alcanza con ello un gran éxito. Solís, al concebir la *Historia* tal como lo hace está firmemente convencido de que él es el portador de la "verdad". El tratará por todos los medios posibles de no faltar a ella, sus contemporáneos y el siglo XVIII están conven-

⁵ Solís y Rivadeneyra Antonio de, "*Historia de la Conquista, población...*" Nueva edición aumentada con la vida del autor que escribió Juan de Goyeneche. El editor fué Foppens. Amberes 1704.

⁶ *Op. cit.* pp. 3.

cidos de esta veracidad y no le hacen ninguna objeción a este respecto. Durante el siglo XVIII "ciertamente se hablaba de imparcialidad, pero no se le concedía gran importancia. Los mismos hechos servían a opuestas contenciones", afirma Edmundo O'Gorman.⁷ Así la obra de Solís fué vista con buenos ojos. No se ocuparon de si sus datos, fechas o sucesos eran verdaderos o si tenía o no errores, ni se preguntaron cuáles fueron sus fuentes.

Solís dentro del período de la Ilustración fué aceptado con gran éxito. Tengo noticia de 23 ediciones de la obra de Solís publicadas en España en el siglo XVIII (Véase apéndice). Sin embargo, algunos historiadores no españoles como el escocés William Robertson, en su obra titulada "Historia de América", le niega todo valor a la obra solisiana, ni siquiera se lo otorga en cuanto al estilo literario se refiere, pues, afirma que carece de gusto y no "posee ninguna de las grandes cualidades necesarias en un historiador, denuedo en esa paciencia, en esa búsqueda que conduce al conocimiento de la verdad, no teniendo la imparcialidad necesaria para poder pesar las cosas con atención, pronto a establecer el sistema que él se ha impuesto de hacer pasar a Cortés por un héroe exento de errores".⁸

Robertson critica a Solís por indocumentado, por las fuentes escasas que emplea y por el nulo balance crítico que presentan éstas; además, no debemos olvidar que durante la Ilustración los historiadores extranjeros atacan a España y a todo lo que tenga relación con ella. Si historiadores como Robertson no aprueban la obra, los ingleses en general la aplauden y se publican cuatro ediciones consecutivas en Inglaterra durante el siglo XVIII (Véase Apéndice).

c.—*El cientificismo.*—Este momento histórico es importante ya que durante él la *Historia de Solís* fué muy discutida. Entre los historiadores que consideraron la obra en sentido negativo, podemos citar a Diego Barros Arana, quien en su "Historia de América" nos da su opinión respecto a la obra: "La *Historia de Solís* es una obra maestra, en cuanto a su aspecto literario, no tiene rival, en la antigua literatura castellana. Pero cuando se la examina bajo su aspecto histórico, esto es en el colorido general de los acontecimientos, en la verdad de los pormenores, y en la crítica de carácter filosófico, el juicio del crítico no puede serle favorable".⁹

⁷ Edmundo O'Gorman. "Crisis y porvenir de la ciencia histórica" Imprenta Universitaria. México 1946.

⁸ William Robertson. "Historia de América". A Maestricht. Roux Imprimeurs Libraires. Libro X. pp. 5. Paris, 1777.

⁹ Diego Barros Arana. Obras completas. "Historia de América". Imprenta Cervantes. Volúmen VIII. pp. 31. Santiago de Chile 1908.

Barros Arana sólo encuentra buena la obra desde el punto de vista literario, para él la obra carece de valor histórico, no la entiende. El, como Robertson y todos los historiadores de su época, tratan de encontrar la "verdad absoluta" y para lograr su objeto consultan la mayor cantidad de fuentes, pretenden que Solís hiciera lo mismo y al no hacerlo, el cronista Barros Arana encuentra la obra incomprensible y por tal razón la considera mala. Dentro de ese mismo grupo podemos citar al historiador Guillermo Prescott, el cual en su "Historia de la Conquista de México", pone muchas objeciones a la obra de Solís llegando a la conclusión de que no es aceptable.¹⁰ Durante este momento histórico refutan a Solís aún los que no son historiadores, como el poeta Ignacio Manuel Altamirano: "Leed las páginas de Solís sobre la Conquista de México y veréis fábulas ridículas como las que puso Herodoto en su libro desnaturalizando hechos verdaderos; pero estudiad a Prescott, que ha sabido con sana crítica descartar lo verdadero de lo falso, y tendréis buena Historia".¹¹

Durante este período el ambiente le es hóstil a Solís. Ya vimos que su *Historia* se consideró como una fábula, todo se le reprocha, sus fuentes escasas (de las que nos ocuparemos más adelante), su concepción de la historia, su modo de enfocar los acontecimientos, su providencialismo, etc. etc.

Joaquín García Icazbalceta, después de hablarnos en rasgos generales sobre la *Historia* de Solís, concluye así:

"Resultó de todo aquello un panegírico al conquistador, una hermosa pieza literaria si se quiere; pero nunca la *Historia* de la Conquista de México, que la nación española deseó en vano durante largos años".¹²

Ni siquiera el título de *Historia* le concede Icazbalceta, si acierta en su juicio o no ya lo veremos más adelante. Pero en lo que seguramente está equivocado es en el hecho de afirmar que no es la *Historia* que esperó la nación española, pues la obra fué recibida en medio del aplauso de sus contemporáneos y de todo el siglo XVIII. Si la obra no hubiera sido del agrado de los españoles no se hubieran publicado tantas ediciones, no se hubieran

¹⁰ Guillermo Prescott. "Historia de la Conquista de México". Anotada por Lucas Alamán. pp. 226. Imprenta Torres. México 1844.

¹¹ Ignacio M. Altamirano. Revista Literaria, 1868, pp. 376. México 1899. El juicio de Altamirano "independiente e indigenista" obedece a que en México durante esa época hay un afán nacionalista. Véanse los trabajos sobre literatura mexicana de Luis Martínez y Clementina Díaz de Ovando.

¹² Don Joaquín García Icazbalceta. "Diccionario Universal de Geografía e Historia". Tomo IV. pp. 135. Tipografía de Rafael. Librería Andrade. México 1954.

escrito tantos proemios alabándola. (Véase apéndice referente a las ediciones publicadas de la Historia de Solís).

Otro autor del siglo XIX es Hubert Horve Bancroft, que al referirse a Solís considera la obra sin valor alguno y agrega que Solís escribe "con poca crítica y una grandilocuencia que cansa".¹³ En el siglo XIX la Historia de Solís fué muy discutida. Casi todos los historiadores que escribieron sobre la Conquista de México hacen referencia a Solís. Algunos lo ven con desprecio, otros lo aceptan; pero no pueden borrarlo de sus historias en forma definitiva, pues aunque no lo tomen como fuente, o no saquen de él el dato necesario, no pueden evitar el citarlo aunque sólo sea con fines de crítica. El hecho de que se le cite, indica que vive, el día que nadie lo mencionara habría muerto para siempre.

A pesar de que Solís es considerado como un autor que merece poca fe, no pasan los historiadores adelante sin detenerse a hacer un comentario sobre él. Esto lo hacen tal vez con el objeto de demostrar que conocen la bibliografía de Indias y que ésta no estaría completa sino se mencionara a Solís. Durante esta época no todos los autores le son adversos a Solís encontramos algunos que toman de este autor algún dato e idea que les interesa. Jean Babelon en su obra titulada "*L'Amérique des Conquistadores*" (sic) lo cita frecuentemente,¹⁴ así como también Washington Irving en su *Historia de los viajes y descubrimientos de los compañeros de Cristóbal Colón*.¹⁵ Josiah Conder, viajero del siglo XIX, escribió un libro titulado *Mexico and Guatemala* que se publicó en Londres. Una de las fuentes de este autor es Solís y en ocasiones prefiere su juicio al de Robertson.¹⁶ Por último mencionaremos a otro viajero Ward, autor de "*Mexico in 1827*" que también menciona a Solís.¹⁷

d.—*Epoca actual*.—Las ideas van y vienen, a veces un historiador permanece ignorado en la sombra para luego salir a ocupar un puesto importante en el mundo de la historia. Actualmente las opiniones sobre la Historia de Antonio de Solís están divididas: para unos la Historia carece de valor; otros no la miran con desprecio sino que encuentran en ella

¹³ Hubert Horve Bancroft. *History of Mexico*. Volume IX, page 697. The History Company, Publishers. San Francisco 1886.

¹⁴ Jean Babelon. *Les grandes époques de l'histoire. L'Amérique des Conquistadores*". Librairie Hachette. Imprimerie Crété France 1847.

¹⁵ Washington Irving. "*Historia de los viajes y descubrimientos de los compañeros de Cristóbal Colón*". Librairie Charles Gosselin. Paris 1833.

¹⁶ Josiah Conder. *Mexico and Guatemala*. James Duncan 37. Paternoster Row. London 1831. pp. 21.

¹⁷ Ward. *Mexico in 1827*. Henry Colburn. London 1828. Vol. II pp. 215.

algo que les ha llamado poderosamente su atención. Rómulo Carbia al referirse a Solís en la *Crónica Oficial de las Indias Occidentales* termina su comentario diciendo: "El juicio definitivo juzga la obra como un trabajo completo, y no superado en su género".¹⁸

Ahora veamos una opinión completamente distinta a la anterior, se trata de un trabajo publicado en 1945 por Enriqueta López Lira, quien después de haber realizado un estudio bastante amplio sobre el cronista en cuestión, llega a la conclusión de que "Aunque el estilo es de los mejores, la obra en conjunto nos aleja de la *verdad* en lugar de acercarnos a ella". Además está convencida de que Antonio de Solís no hace historia sino que "dramatiza un hecho histórico".¹⁹

Jorge Gurriá Lacroix en el prólogo que escribió a la *Crónica de la Merced* de Cristóbal de Aldana, califica la obra de Solís de "refrito", seguramente lo llama así porque en su opinión Solís no hizo más que copiar lo que otros autores ya habían dicho, sin aportar nada nuevo.²⁰ Hemos visto las opiniones tan diversas que sobre esta *Historia* se han escrito. A través de ella nos damos cuenta que los historiadores que podemos calificar de eruditos no aprueban la obra solisiana, no así el pueblo que vió en ella al héroe que quiso ser y que soñó y revivió ser. A eso se debe la enorme cantidad de ediciones publicadas. La *Historia* de Solís respondía a una necesidad vital, espiritual. No se trata de hacer una exposición erudita o de verificar los hechos, sino de hacer de éstos unos excitadores vitales y espirituales para una época y un tiempo dado.

Mi punto de vista consiste en contemplar el proceso histórico, pues es el modo de comprender la *Historia* de Solís, por sus motivaciones, vivencias, no aplicándole criterios que le son ajenos y llegar así a comprender el tipo de *verdad* histórica que encierra este libro. La problemática que se nos plantea es esta: ¿Cuál es el tipo de verdad que expresa la *Historia* de Solís? ¿Cuáles son las condiciones de posibilidad de tal verdad? ¿Cuál es el método histórico solisiano para enunciarla? ¿Por qué tal método y no éste o aquél otro? preguntas que a lo largo de nuestro estudio procuraremos ir respondiendo.

¹⁸ Rómulo Carbia. "*Crónica Oficial de las Indias Occidentales*". pp. 215. Ediciones Buenos Aires 1940.

¹⁹ Enriqueta López Lira. "*Estudios de Historiografía de la Nueva España*". Colegio de México. México 1945. pp. 280 a 253.

²⁰ Cristóbal de Aldana. "*Crónica de la Merced*". Introducción y notas de Jorge Gurriá Lacroix. pp. VII. Publicaciones de la Biblioteca Nacional de México. México 1943.

4.—Influencia que ejerció la obra de Antonio de Solís en otros autores.

La *Historia de la Conquista de Méjico* influyó en muchos autores, como ya sabemos fué muy leída y discutida. Solís sólo alcanzó a publicar la primera parte de su obra y como ésta logró un gran éxito, dos autores escribieron una segunda parte; pero dichos autores no llegaron a obtener los triunfos que hicieron famoso a su predecesor. Uno de ellos fué Ignacio Salazar y Olarte,²¹ cuya obra se publicó por vez primera en Córdoba, España, en 1743. El otro continuador fué el carmelita descalzo fray Tomás de San Rafael, cuya obra titulada "*Historia de la Conquista, población y Progresos de la Nueva España*" permaneció inédita muchos años hasta que fue publicada en 1921, por Francisco Orozco y Jiménez.²² Este autor sigue el mismo método de Solís, está de acuerdo con la *verdad solisiana*, la sigue fielmente a través de toda su *Historia*, pues, piensa que el continuador debe ceñirse a las ideas del que la inició: "para que ni los fines ni los medios desdigan de los principios".²³ Para este escritor la obra de Solís es estupenda y así en el prólogo de su libro nos dice: "Solís en nada faltó a los preceptos de este gran arte (*Historia*), aunque la severidad de una crítica ciertamente tediosa ha osado tachar con notas injustas algunas de sus expresiones. Más la república literaria extranjera y nacional le ha hecho justicia al compararla a los mayores maestros de esta facultad, llamada por excelencia, la grande obra".²⁴

Cristóbal de Aldana escribió una historia titulada "*Crónica de la Merced*"²⁵ este hombre de letras tomó como modelo el trabajo de Solís. No sólo en cuanto al aspecto literario se refiere, sino también a la manera de historiar. Aldana, en la primera parte de su libro, habla de la *Conquista de México* y es ahí donde se percibe claramente esta influencia solisiana. Cristóbal de Aldana tiene dos fuentes principales: Pareja y Solís, el conocimiento que tiene de Bernal Díaz es solo a través de estos dos autores. Aldana al igual que Solís y de acuerdo con la corriente de su tiempo, no tuvo preocupación por la investigación minuciosa y erudita de los sucesos. De Solís copia el estilo y en ocasiones llega a emplear las mismas pala-

²¹ Ignacio Salazar y Olarte: "*Historia de la Conquisat de México*". Imprenta de G. A. Serrano por F. De Ros. Córdoba 1743.

²² San Rafael Tomás de Fr. "*Historia de la Conquista, población y progreso de la Nueva España*". Continuación de la de Solís, 2ª parte, tip. del Carmen. Valencia 1927.

²³ Op. cit. pp. 1.

²⁴ Op. cit. pp. 11.

²⁵ "*Crónica de la Merced*" Cristóbal de Aldana, Introducción de Jorge Gurria. Publicaciones de la Biblioteca Nacional, México 1953.

bras que el cronista "el único trabajo que acomete es alterar la sintáxis de este pulcro escritor"²⁶ afirma Jorge Gurriá en el prólogo que le hizo a la obra. La segunda parte de la *Crónica de la Merced*, trata de los religiosos que vinieron después del padre Olmedo y de la fundación del Colegio de México. En esta obra el autor quiere demostrar la importancia que tuvo en la Conquista la intervención del padre Olmedo, valiéndose para ello de los mismos recursos que empleó Solís para engrandecer a Cortés. Jorge Gurriá en el prólogo que escribió a esta obra, afirma "que a nadie escapa la superioridad del testigo presencial que fué (Bernal Díaz) sobre la *Historia* de Solís que puede ser calificada de refrito, pero eso sí, un refrito elegantemente escrito, que no es en el fondo sino un panegirico al Conquistador extremeño".²⁷

La influencia que produjo la obra de Solís, no sólo se reflejó dentro de la historia sino también en la literatura. Así tenemos que en el siglo XVII Francisco Ruiz de León publicó un poema cuyo tema está tomado del libro de Antonio de Solís y que tituló: "*Hernandía, Triumphos de la Fé, y Gloria de las armas españolas, en un poema de verso Heroico, sobre la Conquista de México*".²⁸

La *Historia* de Solís, como ya vimos, ha ejercido gran influencia en otros autores. Además sucedió algo muy curioso. Un pintor del siglo XIX llamado Rodrigo Gutiérrez, discípulo de Clavè,²⁹ pintó un cuadro que tituló "El Senado de Tlaxcala", el nombre de la pintura llamó mi atención, porque Solís emplea en su *Historia* la palabra "Senado" al hablarnos del gobierno de Tlaxcala. Pero resultaba difícil que el pintor conociera a Solís cuando había en esa época otros historiadores de más fama y renombre que rechazaban la *Historia*, pues, se trataba de una época adversa al cronista de Indias. Al revisar las fuentes de don Antonio y algunas otras *Historias* (Bernal Díaz, Gómara, Antonio de Herrera, Oviedo, Sahagún, Hernán Cortés, Pedro Mártir de Angleria), me di cuenta que ninguno de estos autores menciona la palabra *Senado*. Tampoco la citan el Lic. Mariano Veytia, ni William Robertson, ni Alfredo Chavero. Sin embargo, encontramos la palabra *Senado* en historiadores posteriores a Solís: Francisco Javier Clavijero, Prescott, Lucas Alamán, Carlos María Bustamante. De donde resulta muy probable que el pintor haya recibido la entonces

²⁶ Op. cit. prólogo de Jorge Gurriá. pág. VII.

²⁷ Op. cit. pág. VII.

²⁸ *Hernandía Poema Heroico*, Don Francisco Ruiz de León. Imprenta viuda de Manuel Hernández. Madrid, año de 1755.

²⁹ Justino Fernández. "*El Arte Moderno en México*". Breve *Historia* de los siglos XIX y XX. Antigua Librería Robredo. José Porrúa. México, 1937. pp. 109 y 110.

muy temida influencia solisiana a través de alguno de los famosos autores del siglo XIX Alamán, Bustamante o Prescott, quienes habiendo leído la obra de Solís se dejaron influenciar en algunas de sus calificaciones a pesar de haber considerado la obra en forma negativa.

Rechazan la obra de Solís y sin embargo toman de ella lo que les conviene para transmitirlo a otras generaciones.

5.—*La Historia de Solís ejemplo clásico del siglo XVIII.*

Durante la primera mitad del siglo XVII aparecen publicadas en Londres varias ediciones de la *Historia de la Conquista de México* del ilustre cronista don Antonio de Solís, traducidas por Thomas Townsend; diez y ocho años después fue revisada y corregida por Nathaniel Hooke lo cual demuestra un interés constante por la obra de Solís. Lo curioso es que en un corto lapso de tiempo, o sea de 1724 a 1753, se publican cuatro ediciones, sin que ni antes ni después de ese lapso de tiempo hayan vuelto a aparecer nuevas ediciones. ¿Por qué sólo durante ese periodo se publican? ¿A qué causa obedecen?

Para resolver esas preguntas es necesario recordar la historia de Inglaterra en esa época. Nos encontramos en el trono inglés al rey Jorge III, quien reinó de 1727 a 1760. Tuvo dos magníficos ministros Robert Walpole y William Pitt, con la ayuda de ellos este reinado fué de los más prósperos y gloriosos de Inglaterra.³⁰ La corona inglesa obtenía en esa época triunfos señalados. En el Mediterráneo, en el Océano, en los mares de América, sus flotas combatían las escuadras francesas y españolas, sus corsarios se enriquecían con el botín tomado de los numerosos barcos mercantes. Hubo una larga lucha sostenida por las potencias europeas, que al fin se decidieron al firmar la paz, mediante las negociaciones que se iniciaron en Aix-la-Chapelle (1748). Las potencias decidieron restituirse sus mutuas posesiones. La guerra tuvo como consecuencia la ruina de la marina española y francesa que era para Inglaterra una ventaja más sólida que las posesiones ultramarinas.³¹ Desde ese momento, la habilidad, el coraje, la perseverancia de algunos de sus hombres los llevaron a la India, sobre bases sólidas, que hicieron los fundamentos de este vasto Imperio. Se formó una nueva Compañía de Indias, que ya no era como en tiempos del reinado de Isabel, una asociación de comerciantes que obtenía a duras

³⁰ *Histoire D'Angleterre*. De Roujou et Alfred Mainguet. Tomo II, pp. 309. Imprimerie Claye, Taillefet y Cie. Charles Hungray, Furnier y Cie. Paris 1847.

³¹ *Histoire d'Angleterre*, por David Hume, et Smolett et Adolphus Chez Janet et Cotelte, libraires. Tomo II, pp. 408. Paris 1820.

penas el derecho de establecer algunas factorías miserables en las islas y sobre las costas de la India, era ya una potencia, tanto política y militar como comercial. El poder inglés se hizo más fuerte durante el siglo XVIII, se aprovechan de las rencillas de los nababs en la India para extender sus dominios; pero no sólo en las costas como lo hacían en un principio, sino tierra adentro. Gracias a la pericia militar y al arrojo del joven teniente Roberto Clive los ingleses ensanchan sus dominios en la India, ya que este teniente al mando de 500 hombres, de los cuales sólo 200 eran ingleses, tomó y defendió Arcot capital de Carnatic en 1751.³² Era necesario para animar al pueblo inglés, una historia que impulsara este sentido heroico que ellos buscaban en ese momento y encuentran en la obra de Solís el modelo ideal. Cortés el héroe que en un país desconocido es capaz de internarse tierra adentro y realizar hazañas portentosas. La primera edición de la obra de Solís se publicó en 1724, después aparecieron otras en 1727, 1738 y en 1753. La primera edición la dedicó el traductor al Duke of Chandos; en la dedicatoria va implícito el objeto de su traducción,³³ o sea *publicar el libro para que sirva de ejemplo a la nación inglesa*. Esto demuestra la importancia de la obra de Solís y la influencia que llegó a adquirir en los países europeos.

En Francia también se publicaron varias ediciones. Tengo noticia de 3 ediciones publicadas en 1691, así como otras en 1692, 1700, 1704; dos en 1714, 1730, 1759, 1774 y 1868 (Véase bibliografía). Tantas publicaciones despertaron mi interés y me hicieron preguntar el por qué de tantas ediciones. Todos sabemos que a fines del siglo XVIII los franceses se encontraban embarcados en la empresa de Canadá. El Rey Luis XIV y sus ministros Richelieu y Colbert seguían una política en las colonias americanas, que no convenía a todos. Se trataba de "humanizar a los indios" por medio de la instrucción, quedando la educación a manos de los jesuitas que con el tiempo se hicieron fuertes, y fueron los directores de la política canadiense.³⁴ Ahora bien, había otro partido más perspicaz que veía la amenaza inglesa y quería una intervención bélica, armada para conquistar las tierras y llevar colonos franceses. Pero los jesuitas, pensando en su utopía, se opusieron, creyendo que la conquista por medio de la instrucción a la larga

³² *Historia Política de Inglaterra*. George Macaulay Trevelyan. Versión española de Ramón Iglesias. Fondo de Cultura Económica. México, 1943. pp. 381.

³³ "The discovery and Conquest of that New World have enrich'd England with no small share of the Welth of it, which make it a point of Gratitude in Behalf of my Country to publish the action of this Hero".

³⁴ *Le Français au Canada*. Institut des études américaines. Par M/L'abbé Goulx. Librairie Delagrave.—Paris, 1932. pp. 13.

era más provechosa. Pero se equivocaron por no darse cuenta del peligro inglés, que fácilmente se adueñó de las tierras por poseer numerosos colonos que oponer a los escasos franceses que se encontraban diseminados en todo el territorio canadiense de enorme extensión. Creemos que tantas ediciones francesas en tan corto tiempo, se deban al intento de llevar a cabo una intervención más amplia, menos espiritual. Además, durante el siglo XVIII la industria empieza a tomar incremento y las naciones europeas ven las colonias como un mercado seguro dónde colocar sus productos. En esta época la burguesía empieza a adquirir extraordinaria importancia, afirmando su poder industrial, comercial, e intelectual. Europa ve la necesidad de conquistar territorios y para animar al pueblo a realizarlos, fija los ojos en la obra solisiana.

Inglaterra en el siglo XVIII inició el período de gran preponderancia industrial sobre las demás actividades económicas del país. Empiezan a desaparecer los pequeños talleres y se establecen grandes fábricas en las que trabajan centenares de obreros. Se inicia el industrialismo y éste exige mercados para sus productos. Las potencias europeas preocupadas en la adquisición de colonias, ven en la obra de Solís el modelo que utilizarían para despertar en el pueblo el espíritu de conquista que consideran fundamental para su economía. Por otra parte, durante el siglo XVIII, cunde el afrancesamiento de tipo pseudo clásico, el gusto francés cunde por toda Europa. Esta es otra razón por la cual la obra de Solís fué muy leída, pues en la forma como está escrita la *Historia* responde al gusto por lo clásico.

El hecho de haberse publicado tantas ediciones de la obra, demuestra que no sólo recoge el espíritu de España sino que lleva dentro de sí el concepto de humanidad del siglo XVIII, a pesar de haber sido escrita durante el siglo XVII. Solís supo llegar no sólo al corazón español, sino también al francés, inglés o italiano; esto es, rebasa las fronteras y se universaliza: representa el ideal de toda una época. Cortés ya no es sólo el conquistador heroico particular de determinada región, que Europa ve desde lejos; es también el modelo. Lejos de encerrarse en su situación, élébase a lo ideal, y como tal, exige adhesión universal. Cortés es el paradigma que todos tratan de imitar.

6.—Solís precursor de la "Historia Filosófica".

La obra de este insigne autor tuvo un gran éxito entre sus contemporáneos, porque veían a Cortés con las características de su época; esto es, el Cortés de Solís tenía todos los ideales, no de la época en que vivió el Conquistador español, sino los del caballero español de fines del siglo

xvii. Durante el siglo xviii, como ya vimos, las opiniones se dividieron; pero en general los autores ilustrados no españoles la atacaron, porque pensaron que la obra solisiana no era historia, por no estar escrita a la manera como ellos pensaron debía escribirse la historia. Las continuas referencias a Dios y a los milagros en la *Historia de la Conquista de Méjico*, les hizo pensar a los "philosophes" o ilustrados que la obra estaba llena de milagrería, supersticiones y falsedades. El hecho de que Solís hubiera tenido poca o ninguna preocupación por la investigación y que sus fuentes no hubieran sido de "primera mano", les hacía pensar que la *Historia* de Solís no podía ser verdadera. Por otra parte, el hecho de que Cortés presentara muchas cualidades y estuviera exento de errores, les parecía que más que una historia era un panegírico de Cortés. En lo que todos estaban de acuerdo, era en el hecho de que la *Historia de la Conquista de México*, tuviera normas morales que instruyeran con el ejemplo e inspirasen a la imitación. Los ilustrados no se dieron cuenta, a pesar de sus airadas protestas, contra la obra Solisiana, de que Solís era el precursor de la "Historia Filosófica" que ellos trataban de escribir. En su afán de renegar contra todo lo que fuera religión católica, no observaron que ellos tenían los mismos defectos de los que culpaban a Solís.

Carl L. Becker en su obra titulada la "*Ciudad de Dios en el siglo xviii*"³⁵, nos dice en forma muy clara cómo pensaban los "philosophes". Afirma este autor que a pesar de los ataques que le hacían al cristianismo:

... "hay más filosofía cristiana en los escritos de los Philosophes de lo que jamás soñarían nuestras historias..."

Becker demuestra cómo estos filósofos derrocaron la Ciudad Celeste de San Agustín, sólo para reconstruirla con más modernos materiales. Este autor nos dice que la mayor parte de los ilustrados eran hombres de letras, que se proponían difundir las nuevas ideas o enfocar con nueva luz las antiguas (*Op. cit.* pp. 45). En la obra de Solís ese es también el propósito, enfocar con nueva luz antiguas ideas. El cronista vuelve los ojos a un momento histórico pasado; pero lo observa con diferente punto de vista, hasta entonces empleado, él trata de encontrar los "designios divinos", y recorre la basta extensión del pasado con la mirada tranquila de un contrarreformador religioso. Solís era un hombre de letras, que se proponía difundir sus ideas a través de la *Historia*. Los filósofos estaban más allegados a la religión de lo que ellos pensaron: "Eran emisarios seculares de

³⁵ Carl L/Becker. "*La Ciudad de Dios en el siglo xviii*". Fondo de Cultura Económica. México, 1943. pp. 30.

la religión jansenista y protestante" (*Op. cit. pp. 51*); así como Solís lo era de la contrarreforma religiosa. Los ilustrados no querían oír hablar de Dios; pero sin embargo,

... pareció más seguro conservar a Dios, o a algún sustituto plausible, como una especie de garantía dialéctica de que todo procedía admirablemente en el mejor de los mundos del sentido común" (*Op. cit. pp. 59*)

Los "philosophes" no adoraban a Dios; pero adoraban a la naturaleza; cristiano, deísta o ateo, todos reconocen la superioridad del libro de la naturaleza. Becker nos dice:

"A mediados del siglo XVIII los discípulos de la filosofía newtoniana, no habían cesado de adorar, sólo habían dado otra forma y nuevo nombre al objeto de su culto; tras de haber desnaturalizado a Dios, deificaban la naturaleza" (*Becker Op. cit. pp. 73*)

La nueva religión tenía sus ritos, santos y dogmas. Sus ritos eran una adaptación de los de la religión católica, combinados con los de las fiestas cívicas. Sus dogmas eran los principios de la revolución, libertad, igualdad y fraternidad. Sus santos eran los héroes y mártires de la libertad. Era el empeño de reemplazar la religión cristiana por una religión de la humanidad, cívica y pudiera decirse seglar.

Solís se esforzó por arraigar en el alma de todos la religión católica con bases más sólidas. En cambio los filósofos trataban de destruirla. En este clima de opinión del siglo XVIII tiene lugar la Historia filosófica, que es una filosofía en ejemplos. La "nueva historia" es una historia vieja por que no pertenece a una realidad objetiva, sino sólo es imaginativa, es una reconstrucción de acontecimientos de acuerdo con el modelo que parece útil o necesario. Este modelo cambia de una generación a otra.

En el presente capítulo veremos como la Historia de la Conquista de Solís, bien puede considerarse como un antecedente de la Historia-filosófica.

A) Cuando el momento que vive el historiador está en crisis, entonces acusa de los males presentes al pasado, o bien se atavía a los antepasados como modelos adecuados, llenos de virtudes que tal vez nunca poseyeran o no hubieran reconocido como tales, para que sirvan de ejemplo a las nuevas generaciones. Esto fué lo que hicieron los historiadores filósofos y Solís hace lo mismo, revistió a Cortés de todos aquellos ideales que deseara poseer el caballero cristiano del siglo XVII. Los ilustrados repudian la Historia solisiana, sin darse cuenta de que en sus historias pasaba lo mismo. Encontramos entonces en el siglo XVIII

...“humanistas explotando el pasado según los intereses de la cultura clásica, o patriotas describiéndolo según los intereses del prestigio nacional o real, a los protestantes según los de la nueva religión, a los católicos según los de la antigua fe” (Becker *Op. cit.* pp. 100)

Los filósofos necesitan una nueva historia que vaya de acuerdo con sus intereses presentes. Los ilustrados se lanzan a la historia con el fin de encontrar al “hombre en general”.

“...pero no sabían que al hombre en general que andaban buscando, no era más que su propia imagen, y que los principios que se habían obligado a encontrar eran exactamente los mismos de que habían partido” (Becker *Op. cit.* pp. 113)

Por lo que así llegaban a hacer lo mismo que Solís, o sea construir la imagen del héroe que se quiere tener.

B) Otra de las características de la Nueva Historia es que está íntimamente ligada a la moral. La historia debe ser de carácter didáctico. Becker afirma que todos los *philosophes*, en la medida de su conocimiento, le dijeron que la historia en conexión con la moral es uno de los temas más señeros que hay que estudiar. Paul Hazard en su obra titulada “El pensamiento europeo en el siglo xviii” nos dice que en todas las historias de esa época va ligado el pensamiento moral.⁸⁶ Los buenos serán premiados y los malos castigados, el triunfo de la virtud y la derrota del vicio. Esta idea de moralidad ya era vieja; pero se modificaba añadiendo que la moral así enseñada debía ser filosófica. Toda la obra solisiana está llena de sentencias morales. Solís trata de moralizar mediante la Historia, presentando todas las virtudes que se deben imitar y los vicios de los que se debe huir. Así nos dice:

“Bien conocemos que no se debe callar en la historia lo que se tuviese por culpable, ni omitir lo que fuese digno de reprehensión, pues sirven tanto en ella los ejemplos que hacen aborrecible el vicio, como los que persuaden a la imitación de la virtud”. (Solís *Op. cit.* pp. 47).

C) Los historiadores-filósofos habrían jurado que toda la experiencia humana iba a justificar la razón y el sentido común; pero a fin de que así resultara, les era necesario proyectar en el pasado luces y sombras adecuadas. Solís en su “*Historia de la Conquista*” hace lo mismo, con diferente sesgo, pues para el cronista la experiencia humana, la historia, va a mostrar los

⁸⁶ Paul Hazard. “El Pensamiento Europeo en el siglo xviii”. Revista de Occidente. Imp. Viuda de Galo Sáez. Madrid, 1946. pp. 235.

"disignios divinos" que el hombre tratará de seguir mediante el sentido común. Lo que para los historiadores-filósofos es la Razón, para Solís es Dios. Viene a ser lo mismo, la única diferencia está en el nombre con que se designa.

D) Hume, historiador del siglo XVIII, obtiene gran éxito con su historia porque en ella, con recatado ingenio, urde en el relato la condenación de las cosas que el siglo XVIII quiere ver condenadas: la tiranía, la superstición y la intolerancia. Su historia es una narración de eventos, pero al fin y al cabo bien dichos, dichos en *philosophe*. En la misma forma Solís condena todo aquello que el siglo XVII quiere ver condenado y exalta todas aquellas virtudes que la España mística quiere ver exaltadas. La diferencia sólo está en el sesgo, por lo demás, en la forma de historiar Solís y Hume se asemejan.

E) Paul Hazard nos dice que durante el siglo XVIII se limitaron las obras:

... "las obras que contaron fueron las que no quisieron ya lanzarse por los espacios infinitos y los tiempos ilimitados" (*Op. cit. pp. 232*).

En la *Historia* de Solís sucede lo mismo, pues, sólo abarca un momento histórico breve, un período de 3 años. En el cual transcurren todos los acontecimientos. Se limita a la Conquista de México por Hernán Cortés, terminando la *Historia* con la Caída de Tenochtitlán. Esta es otra de las características que la acercan a la Nueva Historia.

F) Hablaremos ahora de un punto en el cual Solís fué atacado, se trata de sus escasas fuentes. Los ilustrados afirmaban que un historiador debía de documentarse bastante al escribir su historia. Tenía la obligación de consultar fuentes de "primera mano" o "testimonios". Necesitaban de la erudición y de la paciencia en la búsqueda de los documentos que los llevaran al conocimiento de la verdad. Solís posee escasas fuentes, por esa razón consideraron su *Historia* sin valor alguno, nadie se atrevía a citarla por temor al desprestigio. ¿Lograron los filósofos-historiadores alcanzar esa concreción de que estaban tan lejos en su punto de partida? No del todo. Afirma Hazard que los "philosophes" encontraron sus verdaderos enemigos en sí mismos. Pues, leer, informarse, investigar les gustaba. Pero se cansaban pronto, no les agradaba ir a los archivos, ni acumular documentos pacientemente. Esto les parecía tarea de pedantes, lo que en realidad sucedía es que tenían prisa por acabar. Los historiadores-filósofos no lograron alcanzar lo que ellos se habían propuesto. Hazard nos dice:

"...la historia no fué todavía una resurrección. Sea por un gusto de lo dramático que no consiguieron abolir en ellos; sea, en algunos por sequedad; sea, en otros por elocuencia, no restituyeron la simplicidad viva de lo real. Las cosas no se presentaron a ellos en su sustancia carnal" (*Hazard Op. cit. pp. 240*)

Un rasgo importante y fundamental, es el hecho de que la obra Solisiana esté escrita en un puro y elevado lenguaje. El cronista le dió extraordinaria importancia a este aspecto. En su *Historia* los razonamientos están dichos en forma retórica, han sido pensados detenidamente para que tuvieran belleza literaria.

Solis toma un tema del pasado que ya da por sabido, la Conquista de México, por lo tanto ya no necesita investigar, se pone a reflexionar sobre los acontecimientos que ya se dan por conocidos. Pero estas reflexiones deben estar escritas en un lenguaje elevado para que sean más verdad, para que convenzan.

En el siglo XVIII los historiadores-filósofos hacían lo mismo. Voltaire tomaba un tema, daba los hechos por conocidos, por lo tanto, no sentía la preocupación por la investigación, y sobre el tema, Voltaire hacía reflexiones en un correcto lenguaje. Es una necesidad propia de esa manera de historiar, el decir las cosas en forma retórica. No se puede prescindir de la forma por que entonces no se leerían, carecerían de sentido para la gente, no las inclinaría a aceptarlas; interesa la forma y esta viene a formar parte del método de historiar de los historiadores-filósofos. Voltaire en "*Micromegas*", una Historia filosófica, supone una época que es 1737. Todo lo referente a esa época lo da ya por sabido y se concreta a hacer una serie de razonamientos sobre ese momento histórico que él está viviendo. Esas reflexiones están escritas en un lenguaje ameno, los razonamientos están bien dichos. Voltaire pretende concretarse a los hechos, así nos dice al final del capítulo IV

"Voy a referir con toda ingenuidad como sucedieron las cosas, sin añadir nada de mi parte, lo que no deja de ser un gran esfuerzo para un gran historiador".³⁷

En el modo de historiar de Voltaire, la forma tiene importancia. Ahora bien, el Cortés de Solís presenta indicios del concepto de humanidad de la Ilustración, por lo mismo su héroe debe de hablar correctamente, Solís tiene que esforzarse en las arengas que pronuncia Cortés, que son un modelo de elocuencia.

³⁷ Voltaire. "*Micromegas*". Una historia Filosófica. Secretaría de Educación Pública. México, 1945. pp. 68.

La *Historia de la Conquista* es un acontecimiento que ya se da por sabido, sobre ello el autor hace una serie de reflexiones que exigen una forma especial. Esos razonamientos sobre los hechos tienen que ser dichos en forma literario-retórica. Este es un aspecto que acerca notablemente a Solís con los historiadores-filósofos del siglo XVIII. Durante la Ilustración, la obra de Solís es aplaudida, prueba de ello son las múltiples ediciones publicadas durante esa época. En cuanto al aspecto utilitario ingleses y franceses la ocupan para animar a sus soldados a nuevas conquistas. La obra adquiere una gran difusión. Pero en cuanto a la parte teórica se refiere, los ilustrados la desprecian por considerarla una obra llena de milagrería y supersticiones. Rechazan todo lo que tenga conexión con la religión católica y por lo mismo no se detienen ante la obra solisiana. La forma en que está escrita la "*Historia de la Conquista*" venía muy bien a los contemporáneos de Solís porque esa era la verdad retórica que a ellos gustaba y alcanza difusión en el siglo XVIII por que está escrita conforme al nuevo patrón de historiar. En el clima de opinión de ese siglo flota el gusto por la historia literaria y por ello la gente la lee con agrado. Por esa razón la *Historia* tiene éxito, la forma les impresiona y la gente creará en los hechos de la *Historia* a través de la forma: la retórica, en suma, al final de cuentas no es sino un modo de expresar de la historia pragmática.

CAPITULO III

EL EMPEÑO HEROICO

Personae Dramatis: Contrahéroos y héroe.

7.—Concepto del indio.

DESDE el momento de efectuarse el descubrimiento de América, uno de los principales problemas que se presentó al español fué sobre la "naturaleza del indio". Hubo muchas discusiones para dilucidar si el indio era racional o no. Todo monarca español a partir de Fernando e Isabel, todo gobernador español en América, todo clérigo, fraile, conquistador o colono del Nuevo Mundo, tenía su opinión sobre asunto tan discutible. La naturaleza del indio les preocupaba a todos, principalmente se intentaba saber sobre su capacidad para vivir conforme a las normas cristianas.

Antonio de Solís, persona sumamente cultivada, humanista del siglo xvii, nos da en su *Historia* una idea sobre el indio que permanece siempre igual a través de toda su obra. Solís posee un concepto general sobre el indio, no había diferencia entre una "nación" y otra, o sea entre traxcaltecas y mexicanos. Reconoce en unos más adelante que en otros; pero su concepto de hombre es el mismo para toda la Nueva España. Para el cronista el indio es un "ente racional" dotado de capacidad y dotes naturales necesarias para la conservación de su especie (*Op. cit. pp. 161*). El indio no se encuentra en estado de naturaleza como lo concibió Colón, tampoco es un ser dotado de los más grandes vicios, que no sea capaz de abandonarlos al ser instruido por la religión católica. El indio tiene cualidades y defectos. No está en estado natural porque el demonio se posesionó de su alma y ejerce en ella su influencia como un verdadero tirano, (*Ibidem*) a esto se debe el que los indios posean costumbres tan perversas y estén en ese atraso.

Satanás ha ejercido sobre ellos una influencia maléfica; pero en cuanto

lograsen libertarse de este tirano volverían a estar en estado de naturaleza y fácilmente abrazarían la religión cristiana.

La tarea de los conquistadores consiste en libéralos del demonio y darles una felicidad con la que ellos jamás habían soñado. Mientras los indios se encuentren poseídos por el demonio que los tiene esclavizados con sus ritos y ceremonias, ellos no podrán conocer la verdad, sin embargo reconocen "el superior juicio de los españoles".¹ El indio se llega a formar un alto concepto de los conquistadores, considera que son diferentes a ellos, está convencido de que son "los hombres Celestiales de sus profesías";² "invencibles e inmortales";³ "llenos de virtudes".⁴ El cacique Olinteth de Zocotlan, se queda asombrado ante la inteligencia de Cortés, no la entiende, y llega a pensar que "no eran hombres los que se atrevían a Moctezuma, que eran algo más los que hablaban con tanto desprecio de sus dioses, [...] que en ellos residía alguna deidad".⁵ Esta admiración que los españoles despertaron en los indios era debido a que estos estaban dotados de perspicacia, audacia y entendimiento para poder reconocerlo. La diferencia obedece a una causa profunda que los indios no podían comprender; pero que llegaban a entrever. Los españoles están dotados de "la gracia divina" que los hace parecer celestiales. Este es precisamente el gran abismo que existe entre unos y otros desde el punto de vista cristianocatólico de Solís.

A Solís le preocupa la idea sobre la racionalidad del indio, trata de hacer comprender a los historiadores extranjeros, en la polémica que desarrolla a través de su *Historia*, que no se peleaba con "brutos incapaces"⁶ sino con seres racionales que podían ofender y sabían defenderse por medio de su entendimiento. Si en el momento de la Conquista existe una diferencia radical entre indios y españoles, ésta irá disminuyendo paulatinamente, hasta llegar a desaparecer, lo cual será, en el momento en que todos se vuelvan cristianos, al recibir la gracia divina. Entonces todos serán iguales y los indios podrán llegar a ser instrumentos divinos.

Un ejemplo claro de lo dicho lo tenemos en el tlaxcalteca Maxiscatzin

¹ Op. cit. Libro III, cap. LV, pp. 271.

² Op. cit. Libro II, cap. XX, pp. 149.

³ Op. cit. Libro II, cap. X, pp. 107.

⁴ Op. cit. Libro III, cap. III, pp. 166.

⁵ Op. cit. Libro II, cap. XV, pp. 126.

⁶ Op. cit. Libro III, cap. II, pp. 161.

⁷ "Maxiscatzin", así escribe este nombre Rafael García Granados en el "Diccionario Biográfico de historia Antigua de México" Instituto de Historia, Méjico, 1953. pp. 1660. "Maxixcatzin", así lo escribe Rémi Siméon en "Dictionnaire de la Langue Nahuatl ou Mexicaine". Imprimerie Nationale. Pág. 236. Paris, 1884.

en él que se ve el paso de un estado a otro, y esto que ahora se realiza en un solo individuo, se hará extensivo a todos en el momento de la conversión. Este noble anciano tlaxcalteca, que formaba parte del senado de su nación, desde un principio se opuso a que se les declarase la guerra a los españoles. Vivía en la misma ceguera que todos los tlaxcaltecas; sin embargo el trato con los españoles había hecho que éste reconociera sus virtudes y amara particularmente a Cortés, venerando siempre la superioridad de los españoles, que eran portadores de un mensaje trascendental que él adivinaba excelente, aunque todavía no fuera capaz de aprehenderlo. En el momento de su muerte su "juicio se encontraba libre" porque le desagradaba su religión, y se inclinó a los dictámenes de la "razón natural". Fray Bartolomé de Olmedo lo instruyó y recibió el bautismo. Dios le premió y le tomó por "instrumento principal del abrigo que tantas veces debieron a la república de Tlascala". (Solís *Op. cit.* pp. 362)

Cuando los indios se encuentran en estado natural, pueden fácilmente comprender la religión cristiana, no sucede lo mismo cuando se encuentran poseídos del demonio. El anciano traxcalteca por haber aceptado la religión cristiana, adquiere para Solís gran relieve y de aquí que mencione las cualidades de este indio simbólico: talento, inteligencia, virtudes morales. Maxiscatzin representó una idea simbólica, lo mismo que él se convirtió al cristianismo así lo harán todos los indios. Para lograr esto es necesario que los españoles los hagan abandonar por medio de la instrucción, sus ritos, ceremonias y supersticiones ridículas, para que una vez que hallan repudiado la religión satánica, vuelvan al estado de razón natural y adopten la religión cristiana. Solís piensa que el indio en sus dioses adora a Satanás. Sus ídolos no son sino la representación del demonio tal como se les aparece. (Solís *Op. cit.* pp. 115)

Al igual que todos los pueblos, los indios en sus orígenes se encontraban en estado natural, mediante la razón llegaron a conocer la existencia de un ser supremo a quien atribuían como expresa Solís, "la creación del cielo y de la tierra, este principio de las cosas que entre los mejicanos era un Dios sin nombre";⁸ pero aunque esto al parecer hubiera servido para conocer su engaño, equivocaron el camino y cuando los hombres se multiplicaron y empezaron las calamidades, utilizaron los "dioses como genios favorables que se producían cuando era necesaria su operación, sin hacerles disonancia que adquiriesen el ser y la divinidad en las miserias de la naturaleza".⁹ O sea, que los indios creaban dioses de acuerdo con sus

⁸ *Op. cit.* Libro III, cap. xvii, pp. 226.

⁹ *Op. cit.* Libro III, cap. xvii, pp. 226.

necesidades. Equivocaron el camino, estando tan cerca de la divinidad, se dejaron arrastrar por el poderío del demonio, que aprisionó sus mentes y no dejó que conocieran la luz, viviendo durante siglos en las más espantosas tinieblas. Al tratar de estudiar la idea que sobre el indio tenía Solís, esta se me presentaba en forma paradójica y contradictoria. Pues el cronista menciona alguna virtud indígena, para citar líneas más adelante el defecto contrario. ¿Cuál era en resumidas cuentas la opinión de Solís? La explicación estriba en lo siguiente: el indio es un ente dominado por el demonio, y éste no le permite moverse sino dentro de su medio, el indio posee muchos vicios, y si tiene algunas virtudes, éstas serán opacadas por la magnitud de aquellas. Solís nos dice por ejemplo: "entre los mejicanos eran castigados con la pena capital los que cometieran homicidio, hurto y adulterio",¹⁰ "las doncellas de calidad guardaban clausura".¹¹ De estas palabras de Solís se deduce, sin lugar a dudas, que la honestidad era una virtud entre los mexicanos; no obstante líneas más adelante nos expresa: "tan lejos estaba de tener estimación de virtud la honestidad, en una religión donde no solo se permitían; pero se mandaban los violencias de la razón natural".¹² El cronista acaba de mencionar una virtud indígena, y líneas más adelante presenta el defecto contrario.

Antonio de Solís se queda asombrado ante el panorama que le presenta la gran Tenochtitlán, no quiere pasar adelante en la narración de los sucesos sin antes detenerse a hablarnos de la "grandeza de sus edificios", su forma de "gobierno y policía".¹³ Todo despierta profunda admiración en el cronista, "vasos de oro y plata labrados con tanto primor, que algunos de ellos dieron que discurrir a nuestros artífices".¹⁴ El mercado de la capital azteca despierta en Solís un enorme interés:

"Admiraron justamente nuestros españoles la primera vista de este mercado por su abundancia, por su variedad y por el orden y concierto con que estaba puesta en razón aquella enorme muchedumbre: aparador verdaderamente maravilloso, en que se venían de una vez a los ojos la grandeza y el gobierno de aquella corte". (*Op. cit. pp. 208*)

Solís admira la organización de los gobiernos indígenas. El gobierno tlaxcalteca y el militar azteca llaman su atención, así como también las artes e industrias de los mexicanos.

¹⁰ *Op. cit.* Libro III, cap. xvi, pp. 220.

¹¹ *Op. cit.* Libro III, cap. xvi, pp. 222.

¹² *Op. cit.* Libro III, cap. xv, pp. 215.

¹³ Libro III, cap. xii, pp. 205.

¹⁴ Libro III, cap. xiii, pp. 207.

Tenochtitlan se presenta ante Solís como un reino donde se descubren paulatinamente bellezas y cualidades, donde los indios alcanzaron un alto grado de civilización, perfectamente organizados, con un estupendo gobierno, policía, milicia. Pueblo regido por el derecho consuetudinario, "no tenían leyes escritas; pero se gobernaban por el estilo de sus mayores, supliendo la costumbre por la ley" (*Op. cit. pp. 220*) Esta es la parte positiva del indio; pero también posee una negativa que se opone a la otra. El indio que nos presenta Solís está representado por estas dos fases: por un lado se encuentra dominado por los vicios más espantosos; pero por otro lado ha sido capaz de organizarse y regirse por determinadas normas morales, "cuidando del premio y del castigo con igual atención" (*Op. cit. pp. 220*). Solís al hablarnos de estas dos fases nos dice:

"No se puede negar a los mejicanos que tuvieron algunas virtudes morales, y particularmente la de procurar que se administrasen con rectitud aquel género de justicia que llegaron a conocer, bastante a deshacer los agravios, y a mantener la sociedad entre los suyos, porque no dejaban de conservar entre sus abusos y bestialidades, algunas luces de aquella primitiva equidad que dió a los hombres la naturaleza cuando faltaban leyes, porque se ignoraban los delitos". (*Op. cit. pp. 221*)

El indio es observado de acuerdo con estos dos polos distintos. Uno es el mundo natural, dentro del cual el indio ha sido capaz de crear una cultura, y de reconocer algunas virtudes, esta es la fase positiva. La otra fase es el mundo sobrenatural, en donde el indio está posesionado por el demonio que le inspira esos vicios y hace que cometa tan grandes atrocidades. Por lo tanto será necesario alejarlo de su religión idolátrica para que vuelva a su estado natural, así será fácil que comprenda la religión católica. El indio es visto de acuerdo con estas dos valoraciones, por eso salta Solís de sus vicios a sus virtudes de acuerdo con la meta con que lo observa. En lo natural habría que respetar su organización política y social, pero en lo sobrenatural habría que destruir el reino satánico que los tenía tiranizados. El indio dentro de su mundo natural es capaz de crear; pero apenas se toca éste con su mundo sobrenatural se destruye a sí mismo porque el demonio le impide ver más allá. Solís trata de disculpar al

"Los ritos y ceremonias de aquella miserable gentilidad eran horrible a la razón y a la naturaleza: bestialidades absurdas y locuras que parecieran incompatibles con las demás atenciones que se han notado en su gobierno si no estuvieran las historias llenas de semejantes engaños de la humana capacidad en otras naciones que vivían más dentro del mundo, igualmente ciegas en menos

indio de sus vicios y para ello compara la historia de la Nueva España con otros sucesos acaecidos en la humanidad en diversas épocas:

obscuridad. Los sacrificios de sangre humana empezaron con la idolatría, y siglos antes las introdujo el demonio entre aquellas gentes, de quien vino hasta los israelitas de sacrificar sus hijos a las esculturas de Canam. El horror de comerse los hombres a los hombres se vió primero en otros bárbaros de nuestro hemisferio como lo confiesa entre sus antigüedades la Galacia [...] Grecia y Roma desatinaron en la religión y en lo demás dieron leyes al mundo y ejemplos a la posteridad" (Op. cit. pp. 228)

El indio es juzgado desde un punto de vista cristiano, de acuerdo con una razón que es válida para todos los pueblos, por eso desde el momento en que ésta queda revelada, el indio pertenece a la historia. De un pueblo con su *historia propia*, pasa a ser un pueblo ante la historia. El indio pasa a formar parte de la historia universal como vasallo del imperio más grande hasta entonces conocido. El indio no pudo conocer la verdad porque el entendimiento humano es corto, "vuela poco sobre las noticias que recibe de los sentidos y de las experiencias, cuando falta en él aquella luz participada con que se descubre la esencia de la verdad" (Op. cit. pp. 228). Era necesario que la Providencia volviera los ojos sobre esa gentilidad para brindarle su protección y llevarla bajo el seno de la cristiandad incorporándola a su vez a una nueva civilización, que es más grande porque ha poseído durante siglos la gracia divina. Dios extiende su reino de la luz tomando como instrumento a España. España es la electa para realizar los designios divinos.

Figuras

a) *Moctezuma*.—Solís eligió como representante del pensamiento indígena a Moctezuma. En él se dedica a estudiar y a analizar todo lo referente a los indios, él encarna el papel central, y posee esa dualidad de la que ya hablamos en el capítulo anterior. Por eso encontraremos dos aspectos en la figura de este personaje, que viene a ser el contrahéroe de Cortés. Como hombre inclinado a hacer lo que le dicta la razón natural, Moctezuma posee cualidades que se destacan: "poseía raras dotes naturales, claro y perpicaz entendimiento", era hombre valeroso, pues, había ganado nueve batallas campales que le hicieron famoso y fué una de las causas por las cuales fué electo rey, poseía "genio e inclinación militar", era "dadivoso y liberal" "amaba la justicia", "moderado en los incentivos de la sensualidad", era "contenido en la gula" (Op. cit. pp. 306). Sin embargo todas estas cualidades eran opacadas, por ese otro mundo al cual

pertenecía y estaba sumamente arraigado, el sobrenatural. Satanás se había posesionado de su alma. Moctezuma era muy supersticioso y por ello los presagios que le inspiró el demonio, para que estuviera al acecho y se defendiera de los españoles que venían a destruir su imperio satánico le inspiraba ese miedo, del cual no pudo desprenderse jamás viviendo siempre atemorizado por el demonio. Por ello su espíritu se volvió "débil indeciso, impaciente, inconstante" (*Op. cit. pp. 308*), su valor llegó a trocarse en ferocidad. Sus virtudes, tanto de hombre como de rey, llegaban a opacarse frente a los vicios y atrocidades que le dictaba el mundo sobrenatural. Sus virtudes caían en el extremo opuesto, así "su continencia le hacía más virtuoso que templado" [...] su justicia tocaba en el extremo contrario, y llegó a equivocarse por su crueldad... su liberalidad ocasionó más daños que produjo beneficios". Moctezuma posiblemente hubiera encontrado alguna disculpa por sus pecados si hubiera llegado a convertirse; pero como no lo hizo, Solís no le puede perdonar su terquedad en no abandonar a sus dioses (libre albedrío). Solís no puede comprender como los indios no son capaces de comprender la luz de la "verdad", que brilla con tal fuerza que llega a deslumbrar. Sin embargo Moctezuma a pesar de ello permanece aferrado en su idea en presencia de tantos auxilios que parecían eficaces. Solís vencido ante tal incógnita se concreta a exclamar: "¡O siempre inescrutables permisiones de la eterna justicia! Mejores para el corazón que para el entendimiento" (*Solís Op. cit. pp. 317*)

b).—*Xicoténcatl*.—Es ésta otra de las figuras indígenas que adquieren relieve en la obra de Solís: "Mozo de más que de mediana estatura, de buen talle, más robusto que corpulento, el traje un manto blanco airoosamente manejado, muchas joyas y algunas plumas puestas en su lugar, su rostro dejaba infundir respeto". (*Solís Op. cit. pp. 152*)

Representa la raza joven e indomable que no se resigna a quedar vencida y decide luchar contra todos a pesar de que sus posibilidades de victoria son nulas. Es la energía irreflexiva de un pueblo joven que lucha desesperadamente por conservar su autonomía y expulsar a los extranjeros aún a costa de los mayores sacrificios y poniéndose en pugna contra los de su nación que lo consideran sedicioso. *Xicoténcatl* es considerado como el hombre que se deja dominar por sus pasiones: "rebelle, soberbio" (*Solís Op. cit. pp. 152*), "envidioso y orgulloso" (*Solís Op. cit. pp. 343*) no peleaba por valentía sino guiado por la ira. Representa la resistencia, obstinada, necia, irreflexiva del indio ante la religión católica, lucha desigual que lleva marcada de antemano su derrota, así como el triunfo de la Cristiandad.

Moctezuma será, pues, el condenado por débil e indeciso; Xicoténcatl será el condenado por soberbio; impulsivo, apasionado y *desconfiado*.

c).—*Quatemoczin*.—Le dedica el cronista sólo unas cuantas líneas; pero éstas bastan para definir su carácter: "Mozo de hasta 25 años y con tanto espíritu y vigilancia que se diferenciá de su antecesor, se dió a los cuidados públicos, deseando que se conociesen mejor lo que valen, puestas en mejor mano, las riendas del gobierno. (*Solis Op. cit. pp. 356*) Solís hace resaltar las cualidades de este personaje, encomiando principalmente su inteligencia, esto no lo hace en forma desinteresada, sino con el propósito de que vean los émulos de la nación española: "que no se peleaba con brutos incapaces" sino con hombres valerosos. Resalta las cualidades de Cuauhtémoc con un fin utilitario, forma parte de su polémica en defensa y exaltación de la Conquista española en Indias.

Durante la obra se nota un interés constante por demostrar la racionalidad de los indios. Lo cual quiere decir que en pleno siglo XVII aún estaba ese tema abierto a la discusión, si no hubiera sido así, no hubiera necesitado Solís recalcarlo con tanta insistencia.

La Conquista va a incorporar a los indios a la Cristiandad, es la civilizadora de un mundo nuevo. La conquista queda justificada religiosamente, porque va a destruir el reino satánico, para que los indios, libres de esa tiranía, queden en estado natural, sean capaces de comprender la religión, y se inicie con esta nueva realidad (que los indios podrán aprehender por ser racionales) una era de progreso y bienestar cristianos.

d).—*Hernán Cortés*.—Durante muchos años el nombre del Conquistador fué relegado al olvido, no se hablaba de él. Antonio de Solís pensó que éste era un error imperdonable y que además no se había escrito una historia sobre la Conquista que mereciera tal nombre, porque los historiadores no habían sabido darle la orientación debida, por lo tanto pensando que esto era fundamental, el cronista se propuso hacerlo: veamos en qué forma presenta a Cortés: para Solís la empresa fué realizada por un solo hombre, Hernán Cortés. El era la cabeza, fué ayudado en su hazaña por soldados y capitanes que constituían los miembros del cuerpo. Cortés realizará la empresa; pero eso sólo es explicable, debido a las grandes cualidades del Conquistador, y al hecho de haber sido él, el designado por la Providencia para llevar a cabo tan grandes hazañas. El Conquistador se encuentra dotado de muchas virtudes. Solís no vacila un instante en alterar sus fuentes con objeto de recrear su "verdad". Cortés constituirá parte de esa "verdad" que el cronista demostrará a todos por medio de su *Historia*. Aún en los detalles de la narración que parecen más insignificantes, Antonio de Solís encuentra motivo para ensalzar a Cortés. Refiere Solís que

estando el Conquistador en Cozumel escuchó mal pronunciada la palabra Castilla en uno de los indios que acompañaba al cacique de la región y el Conquistador "en quien nunca el divertimento llegaba a ser descuido reparó en ello, y mandó al intérprete que averiguase el significado de aquella palabra" (Solís *Op. cit.* pp. 53). Por este medio se supo de los españoles prisioneros que habitaban en Yucatán (Jerónimo de Aguilar y Gonzalo Guerrero). Solís para este capítulo se basó en Bernal Díaz, sin embargo altera a su fuente, pues, el cronista-soldado afirma ser él quien escuchó mal pronunciada la palabra Castilán con sus compañeros en el viaje que hizo con Hernández de Córdoba (Bernal Díaz *Op. cit.* pp. 79). En tanto que Antonio de Herrera y López de Gómara dicen en forma vaga que unos indios les dan noticias de unos españoles que se encontraban en Yucatán (Herrera *Op. cit.*), (Gómara *Op. cit.* 69 vol. I).

Sin embargo, para Solís fué precisamente Cortés quien escuchó mal pronunciada la palabra Castilla, lo dice claramente con el objeto que no pase inadvertido en el lector este hecho, que aunque aparentemente no tiene importancia, para Solís cualquier hecho referente a Cortés es importante.

Las arengas que pone en boca del Conquistador le ayudan a Solís a presentarnos a su personaje tal como él desea, le sirven para remodelar su figura. En ocasiones las arengas están citadas en sus fuentes pero a veces el cronista las inventa, cuando él lo considera necesario. Así por ejemplo antes de zarpar la armada de Cuba, pone un discurso en boca de los envidiosos de Cortés, en el cual tratan de poner en mal al Conquistador con Diego Velázquez. Por medio de esta arenga el lector se da una idea clara del coraje con que todos veían a Cortés por haber sido él el elegido para el mando de la empresa, las razones que dan los enemigos de Cortés son de tan poco peso que dejan traslucir su envidia y sus celos, con ello realzan el prestigio y la personalidad del Capitán extremeño, pues aún cuando se le ataca, se engrandece con los mismos ataques de que ha sido objeto, lo cual muestra la poca inteligencia de sus enemigos y la vigorosa e intocable figura de Cortés que siempre permanece intacta sin perder su prestigio. (Solís *Op. cit.* pp. 39 y 40) Esta arenga no se encuentra citada en ninguna de las fuentes de Solís. Es pues, el Cortés asaltado por las asechanzas; el Cortés que, cómo en un auto sacramental amén de histórico destruye la cizaña, desenmascara a la culpa y queda victorioso.

Solís se encuentra dispuesto a rebatir a todos los autores si le restan algún mérito a Cortés, por pequeño que éste sea a lo largo de su *Historia*, aún sus fuentes serán rebatidas. Por ejemplo Antonio de Herrera afirma que un loco le dijo a Diego Velázquez que Cortés se alzaría con la armada.

Este suceso lo toma Herrera como profecía (Herrera Op. cit. pp. 263, lib. IV), lo cual indigna sobre manera a Solís porque si lo admite le resta prestigio a Cortés en su moral (Solís Op. cit. pp. 39). Si la empresa de Cortés era divina, no podía ser un loco quien la anunciase, sino que la misma Providencia utilizaría las propias y libres determinaciones de Cortés para alcanzar su objetivo y arrojar gloria al héroe e intermediario forzoso.

A Bernal Díaz del Castillo por motivo parecido lo contradice continuamente, pues piensa que este autor le resta gloria al Conquistador, y así al referir la quema de las naves Solís nos dice:

"No es sufrible que Bernal Díaz, con su acostumbrada malicia o sinceridad, se quiera meter en consejero de obra tan grande usurpando a Cortés la gloria de haberla discurrido" (Solís Op. cit. pp. 120).

Antonio de Solís no está dispuesto a permitir que nadie opaque las acciones del Conquistador, las cuales fueron inspiradas por Dios y por lo tanto eran grandiosas. Al referir el castigo dado por Cortés en Cholula, todo el capítulo referente a este episodio está escrito en tal forma, que se trata de borrar toda idea de crueldad en la actitud de Cortés frente a los indios. El cronista tiene buen cuidado en todo lo que dice, no quiere que en su *Historia* pueda haber algo en donde sea interpretada en forma negativa la actuación de Cortés porque comprometería a la propia providencia divina. Al hablarnos de Cholula las fuentes de Solís afirman que una vez que el capitán extremeño descubrió lo que se tramaba contra los españoles, los reunió y los puso al tanto de los acontecimientos, advirtiéndoles que cuando él disparara la escopeta, sería la señal convenida para que se iniciara la batalla contra los indios que pretendían traicionarlos. Solís en este suceso no sigue por supuesto a sus fuentes, narra los hechos en forma distinta, pues, afirma que Cortés reunió a los indios y cuando les estaba diciendo "que ya estaba descubierta su traición y resuelto su castigo [...] los indios rompen la paz con amenazas e injurias que se dejaron oír desde lejos, y corrieron a incorporarse a sus tropas". (Solís Op. cit. pp. 180 y 183). Al iniciar los indios la guerra Cortés resulta sin culpa, pues, ellos mismos obligaron al Conquistador a realizar semejante castigo. Ahora bien después de la terrible matanza Cortés demuestra que ya se encontraba "desenajado y satisfecho" pidiendo a todos que regresaran a sus casas y otorgando el perdón general. Las fuentes de Solís se concretan a decir que los indios agradecieron esta actitud de perdón; pero Antonio de Solís va más lejos, pues, afirma que "los indios no podían creer en su libertad acostumbrados al rigor con que solían tratar a sus prisioneros, besando la tierra en señal de agradecimiento."

Esto demuestra cómo en un suceso en que todos los historiadores pasan sin detenerse, nuestro cronista, se detiene y hace los comentarios necesarios para recrear su comprometida *verdad*.

El autor encuentra un arma estupenda contra los que se atreven a restarle méritos al Conquistador: la Providencia. Ella encamina la conquista y permite que algunos de sus fines sean conocidos por el hombre; "pero los medios por donde se encamina es punto reservado a su eterna sabiduría". Sin llegarlo a afirmar categóricamente, Solís insinúa, que fué el castigo de Cholula un medio para lograr la conversión de toda esa gentilidad. El castigo de Cholula viene a ser así la *causa segunda* mediante la cual Cortés, sin saberlo, interpreta y actualiza la *causa primera* o providencial, libre y arbitraria; es a saber: salvación de la gentilidad (causa primera) mediante el castigo ejemplar y misericordioso de dicha gentilidad (causa segunda).

Como en esta empresa es guiado por Dios, el hombre no debe juzgar estas acciones, sus juicios se deben de oír con desprecio "cuyas sutilezas quieren parecer valentías del entendimiento, siendo a la verdad atrevimientos de la ignorancia" (*Solís Op. cit. pp. 184*). De este modo todas las acciones de Cortés encuentran justificación, por ser instrumento de Dios (causas segundas), gracias a él se logró "la conversión de la gentilidad y el verse restituida tanta parte del mundo a su Criador" (*Solís Op. cit. pp. 184*)

La única ocasión en que Solís no puede justificar a Cortés es en el caso de doña Marina, "que Cortés estrechó con lazos menos decentes de los que debiera" [...] "pasión mal corregida" (*Solís Op. cit. pp. 74*). Por tal motivo a pesar de haber desempeñado un papel tan importante la Malinche en la conquista, casi no habla de ella, con el objeto de no recordar la mancha de Cortés. Después de haber visto como maneja Solís sus fuentes, para presentar a Cortés, trataremos de estudiar el por qué de esta actitud, debe de haber algún motivo, pues, si no sería inexplicable su afán por darle tanta importancia a este personaje, tiene, por tanto, que tener algún significado o un sentido esta necesidad de Solís.

Virtudes del Conquistador.—Entre las cualidades que más destacan en Cortés se encuentra la del *valor* que frecuentemente llega a rayar en temeridad, siendo por tal motivo merecedor de un reproche, por parte de Solís, y ya veremos el por qué de este reproche. En el momento de tener que optar el cronista por tal o cual hecho siempre se decidirá "por que sea lo más cierto lo que está mejor a su fama" (*Solís Op. cit. pp. 114*). Cortés es el héroe ya dado, famoso, desde el punto de vista de Solís; se trata, pues, de subrayar las categorías del nuevo tipo de heroicidad que no es en este caso, sinónimo de la valentía excesiva sino del valor prudente.

El conquistador poseía todas las dotes necesarias en un capitán, poseía

el don "de la elocuencia" (pp. 72), con el cual le era fácil convencer a los soldados de lo que debía hacerse; agradable, festivo, generoso, sabía ganar las voluntades de todos, nunca estaba contento con la ociosidad, quería actividad (pp. 38). Cortés sabía ganar los ánimos con "el agrado y con las esperanzas, y ser superior sin dejar de ser compañero" (pp. 42), nunca actuaba sin antes preguntar a sus capitanes y obrar con su consejo, pues, el capitán extremeño era "capaz de conocer el acierto aunque lo encontrase en opinión ajena" (pp. 66). Cortés aún cuando estuviera en una de las mayores dificultades, animaba con alegre semblante a sus soldados. "Poseía una rara viveza de espíritu que le permitía discurrir lo mejor en el combate, descubriendo las intrigas y los engaños que le preparaban los indios" (pp. 79). Era constante y firme en sus resoluciones (pp. 111) capaz de llegar a realizar las hazañas más grandiosas sin sentir jamás temor. El romper los bajeles fué de los actos heroicos más grandes, no se encuentra igual en las historias. Se trata de un acto de máxima heroicidad y prudencia al mismo tiempo.

Este capitán adornado de tan grandes virtudes en la milicia, es además cuidadoso de las festividades religiosas, llega a competir con los sacerdotes (pp. 75), frecuentemente se ve obligado a reprimir sus ímpetus piadosos ante los indios, las demostraciones piadosas del conquistador hacen que los indios deseen la paz (pp. 70). Jamás se deja dominar por la ira, aún cuando se le halla ofendido con la traición como en el caso de Villafaña, en la que Cortés concede la libertad a todos los soldados que tomaron parte en la traición haciendo Solís el siguiente comentario: "¡primoroso desempeño de su razón, y notable predominio sobre sus pasiones!" (Solís *Op. cit.* pp. 426). El conquistador fué siempre un enamorado de la razón, un des-apasionado, valga la frase; es decir un héroe a lo jesuíta. Este es el Cortés que nos pinta Solís, en quien todo son cualidades o virtudes, no existe una acción suya que lleve malicia o doblez, todo es rectitud, actuaba siempre conforme le dictaba la razón y las normas morales cristianas, sin dejarse dominar jamás por sus pasiones. Al ser presentado en tal forma nuestro personaje en cuestión, empieza a deshumanizarse y a adquirir las características propias de un héroe desusado, se convierte en una figura abstracta, que representa un nuevo ideal, que aspira a ser portavoz de los ideales tradicionales de la nación española. Todas las acciones que durante la España de fines del siglo xvii eran consideradas como virtudes, las posee el conquistador.

Haciendo una breve síntesis encontramos en Cortés las siguientes virtudes: Valentía, honor, religiosidad (pp. 306); gallardía, porte (pp. 79); perspicacia, inteligencia, audacia (pp. 41, 109, 364); diligencia (pp. 183);

bondad, clemencia (pp. 183); prudencia (pp. 66, 234, 306); elocuencia (pp. 72); modestia, obediencia (pp. 97); constancia (pp. 38); piedad, discreción, paciencia y tolerancia. Antonio de Solís constituye en Cortés el ejemplar clásico. Y lo logra no mirándolo en su forma individual, sino proyectándolo como representante de la nación española, y de allí elevándolo a la universalidad de lo humano; los actos heroicos rebasan el límite de su situación y alcanzan universalidad. En eso radica el humanismo de su obra, por eso sus personajes adquieren perfiles grandiosos que despiertan en nosotros el respeto moral, encienden su admiración, e incitan a la imitación. Todo eso significa que Antonio de Solís vió en el pasado español su propia capacidad de trascendencia, ve en él las propias hazañas realizadas en su plenitud, pretendiendo por medio de su *Historia* que España vuelva a ser la que fué, porque ella es, y ha sido capaz de alcanzar lo que desea.

Es "su" hazaña posible la que se encuentra ahí en el héroe, es "su" propia capacidad de acción la que se realiza en cada acto grandioso. De ahí el esmero de Solís en presentar los hechos en la mejor forma posible. La figura de Cortés proporciona materia opaca y en bruto, que desmerece totalmente en manos de autores que escriben en forma desaliñada o ingenua como Bernal Díaz, o en manos de historiadores que no han sabido darle la orientación debida. Solís se encargará de revestir y darle cuerpo a esa materia con la proyección de las propias posibilidades españolas. Así le presta vida y sentido al pasado, que en su sentir se encuentra muerto y próximo a extinguirse para siempre si él no pone remedio, por lo tanto decide revivirlo al hacerle el don de su propia trascendencia. Cortés ya no es sólo el conquistador heroico particular de determinada región que Europa ve desde lejos; es también el modelo, según se dijo. Lejos de encerrarse en su historia elevase a lo ideal. Y como tal exige adhesión universal. España hasta entonces ha sido atacada y juzgada duramente por historiadores que crearon alrededor de ella una leyenda negra; ahora a su vez España se coloca en lo alto y juzga desde arriba a todas las demás naciones que antes la atacaron. Lo que sólo era una figura particular se eleva a categoría de modelo para que España y el mundo entero se reconozcan en ella.

8.—Cortés en función de la situación española en el siglo xvii.

España necesita de una *Historia* que le haga revivir su pasado heroico. No le interesan ya las historias monárquicas, pues su gobierno no era lo suficientemente bueno.

Solís vivió durante los reinados de Felipe IV y Carlos II. Este último monarca debido a su notoria incapacidad, por ser de constitución débil y enfermiza, hizo pensar al mundo que moriría de un momento a otro. Pero el rey prolongó su vida y con ello prolongó también los desastres y la decadencia política española. Las naciones europeas esperaban su muerte, para lanzarse como aves de rapiña sobre su presa, con el objeto de obtener algo de ese imperio que amenazaba desmembrarse. El rey Felipe IV era un irresponsable, apenas muerto su padre entregó las riendas del gobierno a sus favoritos¹⁵ pero tampoco éstos supieron gobernar.

A pesar de los duros reveses que sufrió España durante los gobiernos de Felipe II y de Felipe III, España no abandonó su política, ni el tono de arrogancia que usaba con los demás estados¹⁶ ocultando bajo magníficas exterioridades, sus llagas interiores. La misma nación se hacía ilusiones sobre su verdadero poder y cansada de la inacción pedía la guerra. Así se iniciaron una serie de guerras que iban minando poco a poco las débiles fuerzas que restaban a España. Casi todo el tiempo del reinado de Felipe IV (1621-1665) se pasó en continuas guerras. Ganó muchas batallas y conquistó muchas plazas; pero como si en todas las campañas hubiera jugado al ganapierde, al fin de ellas siempre quedaba descalabrado.¹⁷ De este error no sólo se debe de acusar al favorito del rey el Conde Duque de Olivares sino al monarca mismo, al alto clero y los cuerpos constituidos.

Estas guerras implicaban terribles gastos. La pobreza de la nación iba en aumento; pero esto no era obstáculo para que el rey y la corte siguieran su vida acostumbrada. Las fiestas absorbían al rey. El conde para hacer frente a los gastos de la corte se vió obligado a pedir subsidios, no sólo a Castilla sino a los reinos de Aragón, siempre los más refractarios a los nuevos gastos.

La agricultura se encontraba en decadencia, por la expulsión de los moros con Felipe III, por el porcentaje tan elevado de emigrados a América, así como también por las continuas guerras que dejaron a España sin brazos para cultivar los campos. Pero no sólo la agricultura se encontraba en decadencia, lo mismo sucedía con la industria. Había carestía de la mano de obra. Otras causas de esta decadencia eran debidas a la abundancia de oro que no permitía sacar de España, a las prohibiciones de comerciar con América, al hecho de prohibir la exportación y aumentar la

¹⁵ España bajo los Austrias. Eduardo Ibarra. Editorial Labor. Barcelona, 1927. pp. 322.

¹⁶ Charles Weiss. España desde el reinado de Felipe II. Tercera parte. pp. 577. Establecimiento Tipográfico. Madrid, 1846.

¹⁷ R. P. Ducherme. Compendio de la Historia de España. Imprenta de Boix. México, 1807. pp. 244.

importación. Además las artes mecánicas eran degradantes por haberlas usado los moros y los artesanos no podían aspirar a los puestos públicos, nada de artesanía se fabricaba en España, todo se importaba.

La ruina de las fábricas trajo como consecuencia el contrabando y la decadencia del comercio. A los mercaderes en esa época se les trataba con desprecio, la opinión pública no les era favorable, los consideraban usureros. El rey Carlos II alejaba de su presencia a los comerciantes por ser impuros. La falta de comunicaciones paralizó el poco comercio que existía, así como también los latrocinios y la piratería.¹⁸

Carlos II reinó de 1665 a 1700. De constitución tan enfermiza, que desde su nacimiento se esperó su muerte, sin embargo, su vida se prolongó durante muchos años y con ella los males que acosaban a España. La reina madre Doña María de Austria fué regente, mujer "voluntariosa, terca y de escasos alcances"¹⁹ se dejó influir por el padre Nithard de mediana inteligencia. Carlos II fué un príncipe que jamás gobernó por sí, y cuya notoria incapacidad, y el encauzamiento de los partidos que se disputaban el mando, aumentaron las desgracias públicas. España no logró su unidad política. Al contrario el rey juró sostener los fueros y privilegios de las ciudades. Así terminó la casa de Austria, quien tanto luchó por la unificación española.

Don Antonio de Solís vivió intensamente la ruina española, en sus cartas familiares se nota un dejo de amargura por la pobreza y miseria que entonces imperaba en España.

En carta de Solís a Don Alonso Carrero fechada en 1680, dice el cronista:

"Sientese todavía el golpe de la moneda, que ha dejado en total perdición el comercio y acabadas las haciendas de los particulares; no hay quien cobre ni pague: los hombres de negocios confiesan sus necesidades con gran galantería, y se ha hecho uso la pobreza".²⁰

En el año de 1681 en carta dirigida al mismo personaje Solís dice:

"En la corte todo es miseria y necesidad, quiebras de mercaderes y hombres de negocios; frecuencia de ladrones; y pocos días ha que se han visto presas, llamadas por edictos y pregones, las órdenes militares todas, si no es la de San Juan, que se fué por un

¹⁸ Charles Weiss. *Op. cit.* pp. 578.

¹⁹ Eduardo Ibarra. *Op. cit.* pp. 264.

²⁰ *Cartas de Don Antonio de Solís*. Biblioteca de Autores españoles. Epistolario español. Don Eugenio de Ochoa. Madrid, Imprenta de publicidad a cargo de Rivadeneyra. Tomo I, pp. 572.

atajo. Llegará el tiempo en que sea el hurtar galantería de buen gusto, y se permita el latrocinio, porque hace a los hombres cautos y avisados como se insinúa en la Utopía de Tomás Moro. Este monstruo de la baja de la moneda; engendró la premática, la carestía de todas las cosas; y de la carestía nació el hambre, que carece de ley y desarma a los legisladores".²¹

Esta tristeza de ver a su querida patria en semejante situación, es una de las causas que le impulsó a escribir su *Historia*, para revivir el pasado heroico español y olvidarse aunque fuera momentaneamente de la realidad de su presente. Eduardo Ibarra afirma que: "la literatura en esa época era abundantísima en proyectistas afanosos de salvar a España."²² No nos podemos explicar la *Historia* de Solís, sino estudiamos la época, ya que su obra es un producto de ella. Solís para elaborar su *Historia* supo encontrar el tema que más le convenía, que iba de acuerdo con las ideas y propósitos de la época en que vivió.

Dentro de esta decadencia española, el pueblo pide una historia que reconforte el cuerpo y eleve el espíritu. Recordar hazañas heroicas, hechos portentosos, Cortés gran conquistador, ejemplo digno de la juventud española. Mozo de gallardo porte, gentil presencia, templado ante las rudezas de la guerra, noble capitán que lucha por Dios, el rey, su fama y su gloria, lucha por grandes ideales, cristianizar toda una gentilidad, y abrir el comercio espiritual entre ambas monarquías. Cortés simbolo de la religiosidad, valor, inteligencia, perspicacia. Sin embargo el modelo de heroicidad bélico y cristiano que Solís presentó a su tiempo no será una servil copia del héroe aprisionado en las fuentes consultadas por Solís, sino que será, según veremos, un héroe y modelo cortado a la medida histórico-literaria y jesuita de su tiempo: ni el héroe medieval, ni el renacentista, sino contrarreformista: es decir, limado de todas las asperezas y rudezas, de toda pasión humanizadora.

Un Cortés heroico, portentoso sin duda, pero con nuevo tipo de heroicidad, y de solicismo; un Cortés menos acción y más sacrificio.

9.—Cortés reviste el aspecto formal de un caballero andante.

Después de haber estudiado el Cortés de Solís, ha quedado apuntada en nuestras mentes una idea: el Conquistador reviste la figura de un caballero andante. En este breve capítulo trataremos de señalar en qué consisten esas características. Para ello hemos creído conveniente ilustrarlo con

²¹ *Cartas de Don Antonio de Solís. Op. cit. pp. 331.*

²² *Eduardo Ibarra. Op. cit. pp. 331.*

pasajes del cronista, para que las ideas queden más claras y vayan mejor explicadas para facilidad del lector.

En España durante los siglos xv y xvi estuvo en boga la novela de caballerías, que encontró su más alta expresión en las narraciones sobre la conquista de América; nos referimos a las crónicas. En ellas cada autor deja volar su imaginación y narra los acontecimientos de acuerdo con la idea simbólica que posee cada uno de ellos sobre el asunto. Cuando ya los demás países europeos habían abandonado ese género de novelas, éstas encuentran en España una acogida favorable y alcanzan un gran desarrollo. Al terminar el siglo xvi con gran número de cronistas: Gómara, Sahagún, Mendieta, el padre Las Casas, Suárez de Peralta, el padre Acosta, Oviedo, Motolinía, Bernal Díaz, etc., etc., parecía que con ellas se había terminado el ciclo de novelas caballerescas.²³ Pero a fines del siglo xvii cuando se empiezan a sentar las bases de lo que será con el tiempo la Ilustración, aparece aislada y llenando toda una época la *Historia de la Conquista* de Antonio de Solís, que vuelve a recordar otra vez el pasado, adornado con un precioso lenguaje y presentando a sus personajes en forma simbólica.

Parecía que las crónicas habían llegado a su ocaso, que ese género se había terminado para siempre; pero he aquí que surge una dotada de tal fuerza y vigor que se convierte en el "monumento historiográfico más importante del siglo xvii".²⁴ Esta *Historia* tiene algunas características que la asemejan a novela de caballerías. La representación del héroe principal ha llegado al grado máximo de exaltación. Solís ya no sólo ve en Cortés las virtudes morales del caballero de las primeras crónicas, sino que aún le llega a encontrar cualidades físicas.

"Era mozo de gentil presencia y agradable rostro" (pp. 39).

Junto a Cortés presenta a doña Marina:

"India principal de buen talle y más que extraordinaria hermosura" (pp. 71)

Las primeras crónicas nos presentan un Cortés más real, veamos por ejemplo lo que nos dice de este personaje Bernal Díaz del Castillo:

"Fué de buena estatura y cuerpo, y bien proporcionado, y membrudo, y la color de la cara tiraba algo a cenicienta, y no muy alegre; y si tuviera el rostro más largo mejor le pareciera, los ojos

²³ *Amadises de América. La hazaña de Indias como empresa caballerescas.* Ida Rodríguez Prampolini. Talleres Gráficos de la Nación. México, 1948.

²⁴ *Historia Universal de la Literatura.* Giacomo Prampolini. Vol. VII, pp. 294. Traductor Dante Ponzanelli. Uteha Argentina. Buenos Aires, 1940.

en el mirar amorosos, y por otra graves; las barbas tenía algo prietas, y pocas y ralas, y el cabello que en aquel tiempo se usaba, era de la misma manera que las barbas, y tenía el pecho alto, y la espalda de buena manera, y era cenceño, y de poca barriga, y algo elevado, y las piernas y los muslos bien sacados y era buen jinete, y diestro de todas armas, así a pie como a caballo, y sabía muy bien menearlos, y sobre todo corazón y ánimo que es lo que hace al caso" (pp. 40).

En las crónicas escritas durante el siglo XVI, Cortés no tenía una vida libre de pecado, "le acusa de cometer injusticias y de procurar solamente beneficios personales" (*Op. cit.* pp. 133); pero por otro lado poseía muchas virtudes y éstas por su magnitud logran borrar toda huella de pecado. En Solís la crónica se ha idealizado aún más, pues Cortés se encuentra lleno de perfecciones, en él no quedan manchas de pecado. El Conquistador no tiene defectos, no se equivoca y si por casualidad esto llega a ocurrir, sabe sacar provecho de sus mismos errores. Como por ejemplo cuando los indios de Zumpango, mueven con engaños las armas de Cortés contra sus enemigos de Zempoala:

"...consiguió el hacerlos amigos, y tomó la vuelta de la Veracruz, dejando adelantado su partido con la abediencia de nuevos caciques, y apagada la enemistad de sus parciales, cuya desunión pudiera embarazarle para servirse de ellos: con lo que sacó utilidad, y halló conveniencias en el mismo desacierto de su jornada; siendo este fruto que suelen producir los errores uno de los engaños de la prudencia humana, cuyas disposiciones se quedan las más veces en la primera region de las cosas" (pp. 114)

En las crónicas que analiza Ida Rodríguez de los siglos XV y XVI encuentra en Cortés todas las notas del caballero andante:

"La gentil figura, el donaire, la distinción, la largueza, la gallardía, la bondad, la humanidad, la prudencia, la piedad, la justicia y sobre todo la fé, la honra y el valor". (Ida Rodríguez *Op. cit.* pp. 124).

En la Historia de Solís aún se le añaden a Cortés otras virtudes y perfecciones nuevas: amistad, templanza, agradable trato, paciencia, humildad, obediencia, sufrimiento, modestia, elocuencia, alegría, perspicacia, inteligencia, audacia, actividad, previsión y perseverancia. Todas estas virtudes representan el nuevo ideal del caballero español de la época en que vivió Solís. En España no moría el espíritu caballeresco que viene a ser la exaltación de los valores humanos. Si bien se mira entre las quince cualidades citadas sobresale una, la *audacia* que corresponde a una típica actitud caballeresca y se corresponde con la de valor que Ida Rodríguez destaca al final

de su apretada lista. Esta última alude a cualidades de orden físico en buena parte: "gentil figura, donaire, distinción y gallardía" cualidades que en el héroe de Solís se traducen en "gentil presencia y agradable rostro".

España tradicionalista deja volar su imaginación en ideales, utopías, escapando de la realidad que la rodea. Solís recoge toda esa vieja tradición, la renueva y escribe una maravillosa crónica, en donde reúne un nuevo tipo de simbolismo e ideales. El cronista ya no teme que su obra se confunda con novelas de caballerías, sin embargo, escribe una que mucho se acerca a este género, a pesar de que éstas ya se habían terminado. El Cortés de Solís es el caballero que pelea con gran número de enemigos:

"Descubrió un ejército de innumerable muchedumbre" (*Solís Op. cit. pp. 309*).

Sus hazañas son inigualables, nadie en el mundo es capaz de realizar empresas tan espectaculares y grandiosas. Al referirse a la quema de las naves, Solís cita ejemplos clásicos de la historia y afirma que Cortés:

"Tuvo la gloria de haber hallado sobre sus mismas huellas el camino de exederlos". (*Op. cit. pp. 119*).

Al igual que en las novelas de caballerías, en la obra de Solís encontramos la intervención de fuerzas y poderes sobrenaturales, actuando durante la Conquista. La divinidad colabora con los hombres o realiza milagros. Y no sólo Dios ayuda, sino también intervienen los santos y la Virgen. Por ejemplo: los españoles en su huida después de la Noche Triste encuentran un adoratorio y se refugian, y nos dice Solís:

"Volvieron los ojos y los corazones al cielo, recibiendo todos aquel alivio de su congoja, como socorro de superior providencia" (*pp. 334*).

En otro párrafo más adelante nos dice:

"En la batalla de Otumba se conoció la mano de Dios, a cuyo poder se deben atribuir siempre los sucesos de las armas...." (*pp. 341*).

"La prosperidad de tantos sucesos repetidos era una señal casi evidente de que corría por cuenta del cielo esta conquista" (*pp. 408*).

Las fuerzas sobrenaturales juegan un papel decisivo, el demonio interviene para hacerle frente a los españoles. Ya sea apareciéndoseles a los indios o enviando presagios.

"Siendo el demonio la primera dificultad de la empresa...." (*pp. 86*).

Satanás prevé a los indios para que se preparen a luchar, así a llegar los españoles a las Indias:

"Oyéndose en el aire por diferentes partes voces lastimosas que pronosticaban el fin de aquella monarquía, y sonaba repentinamente el mismo vaticinio en las respuestas de los ídolos, pronunciando en ellas el demonio lo que pudo conjeturar de las fuerzas naturales que andaban movidas; o lo que entendería quizás del autor de la naturaleza, que algunas veces le atormenta con hacerle instrumento de la verdad" (pp. 87).

Presenciamos en la crónica la lucha entre el reino de las tinieblas y el reino de Dios. Lucha entre el bien y el mal, donde saldrá triunfante la luz de la Verdad.

En las primeras crónicas, a pesar de la ayuda divina el triunfo era incierto, Dios los protegía; pero el riesgo quedaba en manos de los conquistadores. Ida Rodríguez nos dice:

"Lo fundamental es que en el estado de ánimo del caballero, como también del conquistador, siempre existe la convicción de que sin el favor divino todo es inútil, lo cual no quiere decir que Dios esté obligado a garantizar el éxito de la empresa" (pp. 117).

En cambio el Cortés de la crónica de Solís, instrumento de la Providencia, ya va seguro de su próxima victoria. Porque si Dios rige la conquista, es lógico que los conquistadores triunfen:

"Hernán Cortés volvió su corazón al cielo, que premiaba su piedad y su intención, con esperanzas o poco menos que certidumbre de la victoria" (pp. 402).

Por otro lado, Satanás opondrá todas sus fuerzas contra los españoles para evitar la destrucción de su imperio. Al referir los presagios que ocurrieron en la corte de Moctezuma con la llegada de los españoles nos dice Solís:

"En ambos acontecimientos pudo tener alguna parte la credulidad de aquellos bárbaros, de cuya relación lo entendieron así los españoles. Dejamos su recurso a la verdad, pero no tenemos por inverosímil que el demonio se valiese de semejantes artificios para irritar a Moctezuma contra los españoles y poner estorbos para la introducción del Evangelio: pues es cierto que pudo (suponiendo la permisión divina en el uso de su ciencia, fingir o fabricar estos fantasmas o apariciones monstruosas, o bien formarse aquellos cuerpos visibles, condensando el aire con la mezcla de otros elementos, o lo que más veces sucede viciando los sentidos y engañando la imaginación, de que tenemos algunos ejemplos en las sagradas letras, que hacen creíbles los que se hallan del mismo género en las historias profanas" (Op. cit. pp. 89).

Este párrafo del ilustre cronista, tiene por un lado un fuerte acento medieval, pues, se presencia la aparición de fantasmas monstruosos, con los que hay que luchar; pero por el otro, aduce una explicación física, matemática de los presagios en los que descubre las más de las veces, que son producto de la imaginación. Sin embargo Solís no encuentra oposición entre lo material y lo espiritual, uno y otro se mezclan y confunden sin que llegue a haber una distinción precisa. Así el cronista nos dice:

“Referimos lo que afirmaron y creyeron los demás escritores, sin hallar gran disonancia en confesar que pudieron concurrir en este caso, como en otros, lo verdadero y lo inverosímil”. (*Op. cit.* pp. 330).

No existe distinción clara entre realidad y fantasía, uno y otro van entrelazados sin que se pueda separar en forma tajante el principio de la realidad y el de la imaginación. Lo divino y lo humano actúan en la Conquista, el primero ayuda a lo segundo; pero éste está adornado de mil virtudes y esfuerzos que le ayudan a llegar con éxito a su destino. Dios ayuda; pero exige hombres superiores, grandeza de espíritu, valor, honra, y sobre todo fe. Palabra mágica que fué capaz de empujar a un puñado de hombres a tierras desconocidas, extrañas, al conjunto de su solo nombre.

Sobre este tema caballeresco se puede decir mucho de la obra de Solís; porque ella está animada por ese espíritu. Para concluir señalaremos una nota característica de las crónicas medievales, que es el sentido tan arraigado que tienen sus personajes de reparar los agravios. (Ver *Ida Rodríguez. Op. cit.* pp. 107).

Los indios ofenden al Creador al haber establecido ritos y sacramentos a semejanza de la religión cristiana, para con ellos adorar al demonio, tenían una especie de comunión y bautismo con que agravaban a Dios. Era necesario poner remedio a esta situación para que se acabaran las ofensas a Dios. (*Solís, Op. cit.* pp. 227 y 228).

Además Solís en ocasiones emplea palabras que bien se le pudieran atribuir al Quijote de Cervantes. Por ejemplo, en un pasaje, Cortés se retira con el cacique de Zempoala:

“Y después de hacerle aquella oración acostumbrada sobre el intento de su venida y los errores de la idolatría, pasó a decirle: que uno de los fines de aquel ejército valeroso, era deshacer agravios, castigar violencias y ponerse de parte de la justicia de la razón” (pp. 103).

Cortés se presenta como el libertador de pueblos oprimidos, el benefactor de la humanidad. Lucha en aras de Dios, del rey, de su honor y por la

implantación de la justicia en todos los lugares de la tierra, protegiendo al débil.

Puede decirse de la *Historia de la Conquista de México* respecto a las demás crónicas, que es el libro que renovó e idealizó al máximo todas esas ideas tradicionales, simbólicas que tanto gustan al espíritu español. Viene a rematar toda esa serie hermosísima de crónicas en los albores de lo que será el racionalismo en el siglo XVIII, que en su afán por buscar la "razón pura" quita lo fantástico y maravilloso de las obras, dejando una exposición de hechos en sucesión fría e interminable. La obra de Solís representa esta actitud tan típicamente española de recrearse en su pasado histórico y oivirse de su presente.

La *Historia* de Solís, lejos de alejarse de la verdad como lo pensaron los historiadores de los siglos XVIII y XIX, ratifica la fe en esa autopsia española. Y no puede ser falsedad lo que se vive y se siente, lo que se lleva íntimamente ligado como parte de la existencia misma.

El trabajo de Solís viene a ser la culminación máxima de las crónicas escritas al estilo caballeresco. Fué la última escrita dentro de ese género, y agotó el tema, por llevar dentro de sí todas las características, y llevar a la plenitud la tradición del espíritu cristiano simbólico español.

Solís en su obra supo recoger el sentir del pueblo español, supo darle lo que necesitaba y pedía. De ahí se desprende su éxito, llegó al fondo de la conciencia española llevando un mensaje, que todos comprendían y recibían con entusiasmo: mensaje viejo y nuevo a la vez, renovado, neovetusto por decirlo así.

Ya no se leían entonces las novelas de caballerías, ya no se acordaban de ellas, se acepta la obra de Solís sin pensar en ellas, porque lo que interesa es la ideología tradicional, el nombre que lleve no interesa, lo importante y fundamental son los ideales.

El Quijote no acabó con las novelas de caballerías, ni se acabará con ellas porque forman parte del espíritu español: evasión del presente, vuelta al pasado. Es huir de la realidad con todas sus preocupaciones, para sumergirse en el mundo imaginario, fantástico, ideal, utópico.

CAPITULO IV

EL EMPEÑO RELIGIOSO

10.—*Edad de Oro.*

CADA época de la historia es un tránsito, se encuentran en ella restos de la época pasada y semillas de la venidera. La obra de Antonio de Solís recoge el momento histórico que él está viviendo. Al escribir su *Historia* el cronista pretende crear algo nuevo, distinto, moderno, diferente a todos los historiadores que sobre Indias habían escrito, sin embargo fija sus ojos en lo tradicional, en un tema que se había gastado a fuerza de repetirlo.

La obra de Solís es sumamente interesante, pues, al leerla vamos a presenciar como ante un gran espectáculo el paso de una época a otra. Por lo tanto es necesario prestar suma atención a un hecho tan significativo y trascendental. Al narrar el cronista los acontecimientos históricos, estamos presenciando en la obra de Solís un cambio radical en la concepción del universo que hasta entonces se tenía. Se trata de la formación e integración de un imperio, en suma es una narración de cómo se inició una nueva época a la cual el autor pertenece. Como cristiano se concibe diferente de los hombres de las Indias que vivían en tinieblas, y en el momento de serles llevada la luz de la verdad se inicia una nueva etapa en la cual inmensas regiones caerán bajo el dominio español. Estamos presenciando el tránsito de la Edad Media al Renacimiento. En el Medioevo se tenía una idea del mundo muy distinta a la que se tendrá ahora con las conquistas españolas y la gran labor de evangelización. Se operará un gran cambio. Sin embargo, en lo específicamente humano no habrá diferencia, lo trascendental es el paso de una época a otra.

Lo distintivo en Solís consiste en haber nacido en una sociedad que conoció primero a Cristo, lo grandioso consiste en haberlo introducido en una sociedad que carecía de él; pero el hecho fundamental consiste en que

entrara a formar parte del reino español. Este es el único accidente cronológico que interesa.

Pero no es la única característica, también encontramos otras, el hecho de presentar a sus personajes como en una novela de caballerías, con intervención directa de las fuerzas sobrenaturales (Dios y el demonio) y en la que Cortés podía confundirse fácilmente con un cruzado, demuestra que la obra de Solís a pesar de haber sido escrita en pleno siglo XVII aún presenta reminiscencias medievales. Pero por otro lado Solís es arrastrado por las ideas de su presente que a él le tocó vivir. Pues, Cortés en su moral responde al ideal del caballero español del siglo XVII, "es una forma simbólica de expresar la identidad de lo humano".¹ Para Solís presentar un Cortés revestido de las cualidades de su siglo no es una falsedad, por el contrario es una forma de expresar la idea que quiere tener de su personaje.

Solís eleva el pasado muerto a categoría de presente, para con ello animar a sus compatriotas a realizar actos heroicos dentro de su presente. El cronista pensó que se vivió un momento culminante de la historia, pues se cristianizó toda una gentilidad que pasó a formar parte del imperio más grande que hasta entonces se tenía noticia, este hecho es un paso radical y decisivo en la vida de la humanidad. Solís piensa que se trata de la Edad Dorada; ésta comienza a partir del momento en que se forma el imperio, e inmensas regiones tienen la dicha de conocer a Cristo. Es el principio de una época de prosperidad y bonanza en todas las regiones recién conquistadas, y como consecuencia inmediata esta felicidad también se deja sentir en España. Solís presencia en su Historia la llegada de la Edad de Oro, en donde todo es optimismo e ilusiones.

Solís recoge un episodio pasado de la historia; pero al tratar de hacerlo presente, pierde los rasgos característicos de la época que narra, conservando sólo los hechos, a los que el cronista dará vida al hacerlos formar parte de su presente. La Edad culminante de la historia de que nos habla el cronista, se presentó como tal durante el siglo XVI, sólo que durante ese período la idea iba acompañada de pesimismo, pues, los religiosos que vinieron a América en esas fechas pensaron que se había llegado a "la postrera edad del mundo"; era una idea cuyo arrastre histórico venía de la Edad Media, del Apocalipsis de San Juan. En la era de los descubrimientos y conquistas, renació la vieja tendencia y volvió a ser tema de la época.²

¹ "La Conciencia Histórica en la Edad Media". Edmundo O'Gorman. Cap. III, pp. 52. El Colegio de México. México, 1942.

² Ortega y Medina, Juan A. "El conflicto colonial Hispanoinglés durante el siglo XVI" Primera parte. pp. 58. Tesis de doctorado. Facultad de Filosofía y Letras, 1952.

Se pensaba que el desarrollo social, económico y político había llegado a su completa madurez y estaba a punto de cerrarse el ciclo que predijo el Evangelio, que una vez que éste recorriera de Oriente a Poniente y de Norte a Sur, la catástrofe era eminente, de ahí ese afán de los religiosos por evangelizar lo más pronto posible.

Ahora bien, Solís recoge ese episodio como momento trascendental en la vida de la humanidad, el auge y bonanza empezó desde ese momento, pero sólo recoge la idea optimista, que va contra el pesimismo que realmente existió durante el siglo xvi. Solís no llegó a concluir su obra; pero el título de su libro nos viene a corroborar lo ya dicho: "Historia de la población y progresos de la América Septentrional... Solís recogió un episodio histórico pasado; pero lo vió con la mirada de un hombre del siglo xvii.

Vemos esa dualidad en Solís, pasado y presente unidos, dualidad que desaparece, al hacerse aquél partícipe del presente.

Toda la obra de Antonio de Solís gira alrededor de un hecho: la formación de un nuevo imperio. No se trata de un hecho histórico entre muchos, al contrario, los hechos de la historia sólo existen en función del imperio creado por España.

11.—*Rasgos de modernidad en la Historia de la Conquista.*

Solís no quiere saber nada que sea portador de nuevas ideas. El cronista se propone escribir una historia, y elige un tema del pasado.

Lo que en realidad sucede es que como dice Ortega y Gasset: "... en nuestra nación presenciamos dos Españas que viven juntas y que son perfectamente extrañas: una España oficial que se obstina en prolongar los gestos de una edad fenecida, y otra España aspirante, germinal, una España vital, tal vez no muy fuerte, pero vital, sincera, honrada, la cual estorbada por la otra no acierta a entrar de lleno en la Historia".³

Esto es lo que ha ocurrido en España a través de los siglos, y en Solís observamos esa tendencia de volver los ojos al pasado y aferrarse en algo que sólo existe en la mente de los individuos. Son ilusiones pasadas de las que ya sólo se conserva el recuerdo, se deslizan como sombras y sobre ellas se quieren formar castillos, que debido a la época en que viven, ya presentan, a pesar suyo, características de una nueva etapa de la humanidad que está próxima a llegar.

Solís pertenece a la España oficial de que nos habla Ortega y Gasset,

³ Obras de José Ortega y Gasset. Segunda edición. "Vieja y Nueva Política". pp. 40 Espasa-Calpe, S. A. Madrid, 1936.

por esta razón su *Historia* es un esfuerzo supremo por luchar contra las nuevas ideas y hacer renacer la vieja tradición que está a punto de fenecer en las manos de las nuevas generaciones. El cronista se da cuenta que la tradición se encuentra moribunda y quiere salvarla, cuando ya no tiene remedio. La obra de Solís es una réplica contra las ideas filosóficas que estaban formando en España y de los cuales ya habían empezado a aparecer los primeros brotes (eclecticismo). A lo largo de la *Historia de la Conquista*, encontramos líneas irónicas respecto a los filósofos que siguen las nuevas ideas, así nos dice:

"Dejemos a los filósofos el discurrir si cabe el acierto entre los errores de la imaginación, o si es posible a la destemplanza del juicio en encontrar con la adivinación: que ellos gustarán el tiempo en fingir habilidades de la melancolía".⁴

Una de las características de la nueva doctrina consiste en que se difunde en salones y tertulias, entre gente de mundo. "La discrepancia entre la filosofía escolástica y la moderna se plantea en España primera y más acusadamente en término de oposición entre lo eclesiástico y lo laico, muy a pesar, como había sucedido también fuera de España, de las protestas de sumisión a la Iglesia y a las verdades religiosas por parte de los modernos".⁵

Solís presenta oposición a las nuevas ideas, se apoya en la Iglesia rechazando en forma categórica todo lo laico o que él considere que pertenece a las doctrinas recientes, que a su vez son una reacción a la filosofía peripatética que llaman como por desprecio "filosofía de los monjes".⁶

El cronista se indigna con los filósofos que quieren explicarlo todo con la razón, cuando existen ciertas cosas en las que sólo se debe tener fe sin detenerse a meditarlas. Así nos dice:

"Puedense conocer los fines de Dios en algunas disposiciones, de la naturaleza, pero la proporción o congruencia de los medios por donde se encaminan, es punto reservado a su eterna sabiduría y tan escondido a la prudencia humana, que se deben de oír con desprecio estos juicios apasionados, cuyas sutilezas quieren parecer valentías del entendimiento, siendo a la verdad atrevimientos de la ignorancia" (*Op. cit. pp. 183*).

Sin embargo, se presenta en Solís una paradoja, pues, muy a su pesar, y sin que el cronista tenga tal vez conciencia de ello, en su obra se encuentran ya gérmenes del racionalismo o una fraseología que responde a las nuevas co-

⁴ *Op. cit.* Libro I, cap. x, pp. 99.

⁵ "La Introducción de la Filosofía Moderna en España". Olga Victoria Quiroz Martínez. Colegio de México. Fondo de Cultura Económica. México, 1949.

⁶ *Op. cit.* pp. 18.

rrientes. A pesar de sus esfuerzos por ir contra las nuevas ideas, cae dentro de ellas porque no puede desprenderse de la época que él está viviendo.

Veamos cuáles son los rasgos de modernidad del cronista:

a.—Al volver Solís los ojos sobre un tema del pasado para escribir su *Historia*, se encuentra dentro de la corriente tradicional; pero en el momento de salir en "*defensa de*" la nación española, presenta ya un rasgo de modernidad.

b.—Al intentar escribir su *Historia*, no lo puede hacer a la manera del siglo xvi porque carecería de interés, emplea entonces un método y una forma nueva que no habían sido empleadas por ningún historiador de Indias, al tomar esta actitud vuelve a caer dentro de la modernidad.

c.—Otro rasgo de modernidad en la obra de Solís, lo encontramos en la forma en que el cronista presenta a su héroe. Cortés además de presentar las virtudes, ya apuntadas, de las primeras crónicas, lleva asimismo otras que vienen a representar el concepto de humanidad que está elaborando la *Ilustración*. Ya no se trata de un Cortés insensato que se lanza a las conquistas sin medir los peligros. Es un conquistador que *razona*, siendo una de sus virtudes más señaladas la prudencia. Solís nos dice:

"Conque se disolvió la junta, quedando entonces determinada la prisión de Moctezuma y remitida la disposición de todo a la *prudencia de Cortés*". (*Op. cit. pp. 234*).

Si Cortés no actúa con toda la cautela y prudencia necesaria, Solís no alaba su proceder, hasta cierto punto recrimina discretamente esa actitud.

"Siempre conocía (Cortés) tarde lo que importaba su vida, y en llegando la ocasión trataba siempre de prevenir las quejas del valor, dejando para después los remordimientos de la *prudencia*". (*Op. cit. pp. 423*).

Cortés generalmente razona ante el peligro, pero si a veces no lo hace se debe a que confía salir victorioso con ayuda de la Providencia.

Es un Cortés perspicaz que con gran astucia se aprovecha de las rencillas e ingenuidad de los indios para planear sus ardidés. Una de las cualidades más importantes de Cortés consiste, en que antes de tomar alguna decisión: *medita, piensa, razona*, sobre las conveniencias de ésta.

Consulta el parecer de sus capitanes:

"... para después discurrir con sus capitanes lo que se hubiese de intentar" (pp. 285).

"Pidióles finalmente su parecer (a los capitanes) como lo acostumbrada en casos de semejante consecuencia, y disponiendo que le aconsejasen lo que tenía por mejor, resolvió tentar

primero el camino de la paz, y hacer tales partidos a Narváez, que no se pudiese negar a ellos sin cargar sobre sí los inconvenientes del rompimiento" (pp. 269).

Veamos otras características del Cortés que ya se encuentra casi con un pie dentro de la Ilustración: Villafañá organiza una conjuración para matar a Cortés; pero éste es puesto sobre aviso por un soldado que le da los nombres de los conjurados. Cortés decide castigar a Villafañá con la pena de muerte y manda publicar que éste rompió el papel con las firmas de los conjurados.

"Fue importante advertencia la de ocultar el papel de las firmas para no perder aquellos españoles de que tanto necesitaba; y mayor hazaña la de ocultar su irritación para no desconfiarlos: ¡Primoroso desempeño sobre su razón y notable predominio sobre sus pasiones!" (pp. 426).

"Una de sus mejores prendas (de Cortés) era la facilidad con que sabía desenamorarse de sus dictámenes para enamorarse de la razón" (pp. 434).

De donde resulta nada menos que Cortés es un enamorado de la razón... práctica.

Se empiezan a ver más claros los rasgos racionalistas en la obra del ilustre cronista. Estos se encuentran no sólo en Cortés, sino aún en la forma de planear su *Historia*, en los alegatos por su defensa española. Veamos parte del discurso del anciano Maxiscatzín ante el Senado de Tlaxcala:

"Bien sabéis, nobles y valerosos tlascaltecas, que fue revelado a nuestros sacerdotes en los primeros siglos de nuestra antigüedad, y se tiene hoy entre nosotros como punto de religión, que ha de venir a este mundo que habitamos una gente invencible de las regiones orientales, con tanto dominio sobre los elementos que fundará ciudades movibles sobre las aguas, sirviéndose del fuego y del aire para sujetar la tierra; y aunque entre la gente de juicio no se crea que han de ser dioses vivos, como lo entiende la rudeza del vulgo, nos dice la misma tradición que serán hombres celestiales, tan valerosos que valdrán uno por mil, y tan benignos que tratarán de que vivamos según razón y justicia. No puedo negaros que me han puesto en gran cuidado lo que conforman estas señas con las de esos extranjeros que tenéis en vuestra vecindad. Ellos vienen por el rumbo de Oriente: sus armas son de fuego, sus casas marítimas son embarcaciones, de su valentía ya os ha dicho la fama lo que obraron en Tabasco, su benignidad ya lo véis en el agradecimiento de sus mismos confederados; y si volvemos los ojos a esos cometas y señales del cielo, que repetidamente nos asombran, parece que nos hablan al cuidado, y vienen como avisos o mensajeros de esa gran novedad. ¡Pues quién habrá tan

atrevido y temerario, que si es esta la gente de nuestras profecías, quiera probar sus fuerzas con el cielo, y tratar como enemigos a los que traen por armas sus mismos decretos? Yo por lo menos temería la indignación de los dioses, que castigan rigurosamente a sus rebeldes, y con sus mismos rayos parece que nos están enseñando a obedecer, pues habla con todos la amenaza del trueno y sólo ve el estrago donde se conoció la resistencia.

Pero yo quiero que se desestimen como casuales estas evidencias, y que los extranjeros sean hombres como nosotros; ¿qué daño nos han hecho para que tratemos de la venganza? ¿Sobre qué injuria se ha de fundar esta violencia? Tlascala, que mantiene su libertad con sus victorias, y sus victorias con la razón de sus armas, ¿moverán una guerra involuntaria que desacredite su gobierno y su valor? Esta gente viene de paz, su pretensión es pasar por nuestra república, no lo intenta sin nuestra permisión; ¿pues dónde está su delito? ¿dónde nuestra provocación? Llegan a nuestros umbrales fiados en la sombra de nuestros amigos, ¿y perderemos los amigos por atropellar los que desean nuestra amistad? ¿Qué dirán de esta acción los demás confederados? ¿Y qué dirá la fama de nosotros si quinientos hombres nos obligan a tomar las armas? ¿Ganaráse tanto en vencerlos, como se perderá en haberlos temido? Mi sentir es que los admitamos con benignidad, y se les conceda el paso que pretenden, si son hombres porque está de su parte la razón, y si son algo más, porque les basta para la razón la voluntad de los dioses" (pp. 130 y 131).

Dividí este discurso en dos partes con el objeto de que el lector vea claramente la diferencia que existe entre una y otra parte de la arenga. En la primera parte al tratar de convencer a los indios, se alude a las profecías, al aspecto legendario, a la voluntad de los dioses (que ya sabemos representa al demonio) que envían prodigios y señales, anunciando la llegada de los hombres celestiales de sus profecías. En la segunda parte se ha abandonado por completo, la intervención de fuerzas sobrenaturales, se trata de convencer exclusivamente por medio de la razón. Para concluir el discurso conjugando las dos verdades. Para Solís, tan valiosa es una verdad como la otra. Así en Solís encontramos al hombre que aunque utiliza su razón en ocasiones deja volar su imaginación en lo fantástico y maravilloso. Solís vive esos dos mundos.

Al hacer la defensa de España en el caso de Cholula, Solís toma una actitud inversa a la anterior. Para borrar toda huella de crueldad de los españoles, en la matanza de Cholula, Solís emplea una serie de razonamientos en la narración; se sirve exclusivamente de la razón. Y nos dice:

"No necesita el caso de Cholula de más defensa que su misma narración" (pp. 184).

Pero de pronto se detiene, cambia de actitud y empieza a mezclar lo sobrenatural; con el objeto de darle más fuerza a su "verdad racional" se apoya en la Providencia "su verdad sobrenatural". La obra de Solís resulta moderna; pero no en el sentido de modernidad europea, sino que es moderna a la española. Es moderna en el momento de tomar una actitud crítica frente a la España decadente, pero es antigua en el momento de revalorizar el pasado.

La España de fines del siglo xvii es anticuada si se ve con los ojos del europeo; pero es moderna dentro de España, porque se empiezan a sentar las bases de nuevas ideas. Se critica la tradición española (Mayans y Siscar, Nicolás Antonio, el marqués de Mondéjar), estos son los seguidores eclécticos que tanto atacan a los seguidores de la escolástica. Vuelven sus ojos a las nuevas ideas, aceptan lo moderno rechazando la tradición; pero cuando se trata de actuar, se vuelve al pasado. Ahí está la explicación del porqué estos filósofos modernos aceptan gustosos la obra tradicional. La tradición forma parte de la conciencia nacional española.

La historia, es pues, un acontecer, no se puede aprisionar en las manos un instante, ni se puede clasificar una época dentro de una casilla, cerrada, aislada, porque sería tanto como pretender marcar una raya con el dedo en el agua. La historia fluye sin cesar, el momento que se va no vuelve, se asemeja al agua que llevan los ríos, no se detiene jamás, continúa siempre adelante. Dentro de cada época histórica se encuentran indicios del pasado, se vive un presente que a su vez posee las semillas que adquirirán su completo desarrollo en la época posterior.

Lo que acontece en la historia es aplicable al hombre. Por eso esa paradoja, que aparentemente se presenta en Solís, pierde su sentido como tal, al quedar explicada la naturaleza humana.

Por esta razón en la obra de un solo hombre, Solís, podemos presenciar como ante un gran espectáculo el paso lento y paulatino de una época a otra.

12.—Propósitos religiosos del cronista.

A fines del siglo xvii la escolástica entra en plena decadencia. Y las nuevas doctrinas empiezan a tomar forma. El sectario considera estas ideas como perniciosas y le hace una fuerte oposición alegando que son ideas peligrosas para las verdades establecidas por la Iglesia. Sin embargo, hay que hacer notar que se rechazaban las novedades por el solo hecho de serlo, no quieren saber nada de lo que salga fuera de los límites usuales: "es un misoneísmo propio de una época dominada por la costumbre".

⁷ Olga Victoria Quiroz-Martínez. *Op. cit.* pp. 39.

Solís poseía una aguda perspicacia y una enorme visión; pudo comprender que las nuevas ideas que empezaron a desarrollarse en España, irían contra la religión católica, como efectivamente sucedió durante el siglo XVIII y aún hasta nuestros días, pues desde entonces empezaron a sentarse las bases de lo que es hoy la filosofía moderna. Solís ve las nuevas ideas como un peligro inminente que es necesario refrenar, ya que al propagarse traería un cambio radical en la vida de los pueblos que sería de consecuencias funestas para la cristiandad. Por lo tanto antes de que se extiendan más esas perniciosas ideas, decide escribir su Historia con el objeto de que sus contemporáneos vuelvan a poner los ojos en su pasado heroico, y que a su vez éste sea portador de un mensaje: Dios rigiendo los destinos y la vida de los pueblos. Una historia que sirva de ejemplo y haga que sus contemporáneos vuelvan la vista al catolicismo tal y como se concebía antes. Es necesario que el pueblo acepte las ideas tradicionales de sus antepasados para que rechace cualquier idea moderna que sólo le perjudicaría.

Solís toma un tema del pasado y lanza un grito desgarrador, una llamada angustiada, para que todos vuelvan a apreciar los antiguos valores con nuevos ojos. Su obra es una polémica, defiende a España de los historiadores que la habían atacado, trata de demostrar que los vicios de la conquista no existen. se propone quitar paso a paso toda mancha que pueda menguar la fama de la conquista española. Los historiadores han mentido sobre este asunto, él los va a desmentir. Pero en el fondo de todo esto encontramos causas más profundas. Quiere hacer ver que si España durante la conquista no cometió ningún atropello, ni nada que fuera contra las normas morales; fué debido a la ayuda y protección divina. No puede ser mala, ni pernicioso, una empresa cuando en ella se encuentra la mano de la Providencia. Solís al defender a España, defiende algo que para él es algo más importante y fundamental: la religión católica. Tal vez olfatea que religión católica y nación española van siendo ya dos cosas poco a poco dissociadas y puso especial empeño en hacer que ambas instancias de su propio ser permanezcan como siempre eternamente unidas.

El cristianismo es elevado al máximo en la narración. Ese es el objeto de Solís al concebir su obra tal como lo hace, pues quiere que todos sigan ese ejemplo. Pero al hacer la exaltación de la religión al grado más alto, tuvo que remontarse a las formas del primitivo cristianismo, ya que durante esa época hubo una comunión más íntima entre Dios y el hombre. Ahí está precisamente la explicación de las fuerzas sobrenaturales actuando durante la conquista. Por esta razón se tachó la obra de fantástica e imaginaria. Esto se debió a que los historiadores no se dieron cuenta del mensaje que llevaba consigo. Los científicos en su afán de buscar en la historia el dato preciso,

no comprendieron el sentido tan grande que llevaba consigo la obra de Solís: la defensa de la religión católica y, por supuesto, de España.

Solís quiere que la religión vuelva a ser el núcleo vital del organismo social que regulara por completo la actividad económica y política de la sociedad. Solís en su obra no encontró contradicción entre lo material y lo espiritual; porque en su Historia las cosas materiales eran vistas como espirituales.

"Para el hombre medieval (como para el Cortés de Solís) el mundo es un vasto complejo de poderes espirituales, buenos, malos, e indiferentes, que afectan su vida a cada paso, y la religión es el sendero que él se ha abierto en esa selva espiritual".⁸

En Cortés acontece algo semejante, pues, el conquistador es puesto en tierras desconocidas donde abundan poderes espirituales (el imperio de Satanás) que afectan su vida a cada instante, pero por medio de la ayuda divina logra abrirse camino en esas tierras ignotas.

Solís percibió que las nuevas doctrinas harían que el mundo siguiera otro camino, dejando a un lado el cristianismo, ya que éste sólo ha sobrevivido en quienes poseen un vigoroso sentido de la religión personal. Solís pretendió que la religión volviera a las antiguas formas y pensó en una renovación o neomedievalismo, por ser una época cercana que aún sentía él vivir.

Para Solís la formación del Imperio Español significa una nueva era; es el paso del Renacimiento; pero quiere que éste vaya acompañado de las formas religiosas que existieron en la época medieval. Por ello el cronista pasa de una época a otra.

La Historia de Solís es la continuación de la historia de la Iglesia, más que una conquista material es una conquista espiritual, se lucha por imponer principios cristianos en la vida social, normas morales, virtudes. Presenta el ideal cristiano, que encarna en los conquistadores a cuya cabeza se encuentra Cortés, que realiza un esfuerzo fundado en la justicia y animado por la razón, esto lo hace resaltar Solís para que se aprecien las cualidades de la empresa dirigida por Dios, para rebatir las ideas de esclavitud, guerra y explotación económica, que los demás países atribuían a los españoles durante la conquista: defensa de España, de su religión, y arremetida contra la leyenda negra.

El centro del imperio se encontraba en poder de Carlos V, y desde ahí se repartía esa luz bienhechora a todos los ámbitos de la tierra. Solís quería que España mantuviera el principio de unidad espiritual.

⁸ "El Cristianismo y los nuevos tiempos". Christopher Dawson. Traducción de José Coronel Urtecho. pp. 28. Empresa editora Zig-Zag. Santiago de Chile, 1940.

13.—Providencialismo.

Dios eligió a España para la conquista de Indias, por haber encontrado en esa monarquía las cualidades necesarias para cristianizar otros pueblos. A su vez eligió al emperador Carlos V como príncipe de la cristiandad, y a Cortés instrumento divino para llevar a cabo la conquista. Dios ayudará al Conquistador en la empresa; pero Cortés debe tener durante la Conquista: valor, energía, constancia, ardimiento militar, etc., etc. Se le exigen trabajos y dificultades a él y a sus valientes soldados para poder triunfar.

Dios tomó en sus manos la conquista de Indias y quitó las dificultades mayores que hubieran hecho imposible la conquista. La Providencia aconseja y protege a los españoles en la guerra.

El encuentro de Jerónimo de Aguilar, fué para Solís un milagro, pues, Cortés ya había abandonado la isla de Cozumel, cuando se ve obligado a regresar por la descompostura de una nave, corren los días mientras se arregla el navío, y así se da tiempo a que llegue Aguilar quien será un magnífico y eficaz intérprete de la conquista. Las fuentes de Solís relatan el episodio sin hacer ningún comentario en especial (Herrera, Gómara y Bernal Díaz).⁹ Sin embargo, Solís está convencido de la intervención de Dios en este suceso. El descomponerse un navío fué un milagro, para que así diera tiempo a que llegara Aguilar, instrumento de Dios en la conquista.

Solís encuentra la intervención de la Providencia, aún en los acontecimientos más insignificantes. La *Historia* está impregnada de mesianismo del principio al fin. El autor nos dice:

...“los soldados ya estaban acostumbrados a competir con el cielo sus hazañas” (Lib. III, pp. 231).

No sólo los conquistadores se daban cuenta de la ayuda tan grande que el Creador les ofrecía en esta guerra, “sino también los indios estaban convencidos de que a los españoles les protegía alguna deidad” (Lib. II. Cap. XVIII, pp. 140), pues, de otro modo no les era posible explicarse los acontecimientos.

Solís a menudo teme que los historiadores lo tachen de crédulo, por ello al relatar las apariciones de los santos o de la Virgen prefiere decir que los indios dijeron “haber visto”. De este modo si no se da crédito a las apariciones, no pierde nada, pues, se presta a pensar que pudieron haber

⁹ Bernal Díaz del Castillo. (*Op. cit.* pp. 86-89)

Antonio de Herrera. (*Op. cit.* pp. 21-24)

López de Gómara. (*Op. cit.* pp. 71-74)

sido mentiras de los indios. Al relatar la batalla que libró Juan de Escalante en Vera-Cruz, nos dice el cronista:

"Dijeron después aquellos indios haber visto en el aire una señora como la que adoraban los forasteros por madre de su Dios que los alumbraba y entorpecía para que no pudieran pelear. No se manifestó a los españoles este milagro; pero el suceso le hizo creíble" (Lib. III, Cap. XVIII, pp. 231).

Es una protección definitiva la otorgada por Dios a los españoles. Cuando Moctezuma es hecho prisionero sin oponer resistencia, piensa Solís que fué así porque Dios los ayudaba.

"Digno fué de grande admiración el ardimiento de los españoles; pero no se deba admirar menos este apocamiento de ánimo en Moctezuma, príncipe valeroso y de tan soberbio natural, y esta falta de resolución en los mejicanos, gente belicosa y de tan suma vigilancia, en la defensa de sus reyes. Podríamos decir que anduvo también la mano de Dios en estos corazones, y no parecería sobrada credulidad, ni sería nuevo en su providencia, que ya le vió el mundo facilitar las empresas de su pueblo quitando el espíritu a sus enemigos" (pp. 238)

Cuando Moctezuma y los nobles se reconocen como vasallos del emperador español nos dice Solís:

"Desde aquel día, como quiera que fuese, quedó reconocido el emperador Carlos V, por señor del imperio mejicano, legítimo hereditario en el sentir de aquella gente; y en realidad destinado por el cielo a mejor posesión de aquella corona." (pp. 258)

Dios designó a España para que fuera el principal centro de la cristiandad. Eligió a Carlos V como el príncipe de la cristiandad y el dueño del más grande imperio hasta entonces conocido. Antes de subir al trono Carlos V todo era desorden y anarquía, no sólo en España sino también en las colonias hasta entonces conocidas, pero en cuanto empezó a reinar este emperador todo se empezó a ordenar.

... "se empezó a serenar la tempestad y se fué a poco introduciendo el sosiego, como influido de la presencia del rey, sea por virtud oculta de la corona, o porque Dios asiste con igual providencia tanto a la magestad del que gobierna, como a la obligación y al temor natural del que obedece" (Cap. V, pp. 26).

La quietud se sintió primero en España y luego se fué extendiendo hasta llegar a América la benéfica influencia del nuevo monarca.

"...dispusiéronse los ánimos a mayores empresas, creció el esfuerzo de los soldados, y se puso la mano en las primeras opera-

ciones que precedieron a la conquista de Nueva España, cuyo imperio tenía el cielo destinado para engrandecer los principios de esta augusto monarca." (pp. 26).

Desde el momento de ser nombrado rey Carlos V, se inicia esa trayectoria brillante, imperecedera, esa línea grandiosa de conquistas y poderío español que viene a culminar con la caída de Tenochtitlán. Dios trazó esa trayectoria y por ahí se desenvuelven los acontecimientos históricos. Dios siempre atento para proteger a los españoles, siempre y cuando no se aparten de la línea trazada. Carlos V es el ordenador del caos, y el que lo convierte en cosmos político. Necesita de Cortés por ser su brazo derecho indispensable para la conquista. Hernán Cortés es doble instrumento de la divinidad y del propio caos, es el héroe forzado, providencial, resignado a la heroicidad.

Es el momento histórico de la culminación de la Cristiandad; con la caída de Tenochtitlán se unirán dos coronas muy poderosas, siendo Cortés el instrumento de la unión totalizadora de la Historia Universal Cristiana.

14.—*Libre albedrio.*

Solis no puede concebir la historia sin Dios como ya vimos en el capítulo anterior. El Altísimo ha trazado una línea por donde se desenvolverán los acontecimientos históricos. Los hombres tienen libertad para seguir la línea o abandonarla, si la siguen actúan conforme a la voluntad divina, o bien por su propia voluntad pueden salirse de la línea marcada, incurriendo entonces en el pecado. Los hombres tienen libertad de acción, es a saber libre albedrio.

Hemos visto en la obra de Solís el empeño divino y también el empeño heroico. Estos dos van unidos, forman una dualidad, y constituyen la gran verdad de Solís, el libre albedrio.

El empeño divino representa en Solís los designios divinos, y el empeño heroico es la lucha de Cortés tratando de encontrar esa línea que Dios ha trazado y por la cual él debe moverse.

En la época de Solís tenían un gran desarrollo las ideas reformistas que poseían un concepto fatalista de la Historia.

Según estas ideas Dios ya sabía quién se condenaba o se salvaba, no había en los hombres sino "servo arbitrium", ya estaba determinado el destino del hombre, era incommovible, nada podía cambiarlo. El hombre estaba fatalmente condenado o salvado, su voluntad no contaba para nada. En la obra solisiana, Dios tiene marcada una trayectoria; pero dentro de ella los hombres se pueden salvar o condenar según su propia voluntad

humana. Se presenta el juego de Cortés tratando siempre de interpretar los designios divinos. Mientras el Conquistador se guía por el querer divino, Dios lo ayuda. Pero cuando se guía por el querer humano, entonces es castigado. Así Dios reprende a Cortés con la derrota de la Noche Triste, por haberse dejado guiar de la predicción de un astrólogo, mas luego le da la victoria en Otumba para que recuerde su poder.

“En la batalla de Otumba se conoció la mano de Dios, a cuyo poder se deben de atribuir siempre los sucesos de las armas; pues se hizo aclamar señor de los ejércitos para que supiesen los hombres que solo deben esperar y reconocer de su Altísima disposición la victoria, sin hacer caso de mayores fuerzas, porque algunas veces castiga la SIN RAZÓN asistiendo a los menos poderosos; ni fiarse de la mejor causa, por que a veces corrige a los que favorece, fiando el azote de la mano aborrecida” (pp. 34).

Entiende Solís por *sinrazón* al hombre que se aparta del razonable equilibrio entre la predeterminación divina y el obrar humano. Cuando se rompe el equilibrio a beneficio de la voluntad humana, entonces Dios no titubea en castigarlos y ayudar a los otros. También quiere decir que cuando Cortés y los suyos, intentaron realizar sus hazañas apoyados exclusivamente en el valor personal guerrero, Dios está a mano para indicarles por medio de la derrota que las victorias y batallas en última instancia son sólo de él como Señor de las batallas. Cortés en la conquista tuvo que hacer gala de valor y esfuerzo, pues aunque era instrumento divino, debía ganar sus hazañas por el propio esfuerzo humano. Cortés puede elegir entre seguir los designios divinos o abandonarlos, Cortés los sigue y obtiene la conquista de un gran imperio y posiblemente su salvación.

El empeño heroico y el empeño religioso en Solís encuentran su solución en la gran Verdad, es a saber, la renovación de la figura heroica de Cortés, como el nuevo paladín de la Contrarreforma española; un Cortés cuyo elemento esencial es el énfasis para determinar el “*liber arbitrium*”

15.—Cortés, el héroe en sentido de la Contrarreforma.

El Cortés de Solís dentro de su aspecto formal reviste las características de un caballero medieval. Ya dejamos apuntado antes que ese espíritu caballeresco es parte de la manera de ser española.

Para podernos formar una idea más precisa de la figura de Cortés, hemos decidido tomar un tratado de principios del siglo XVI llamado “*Tratado del Esfuerzo bélico heroyco*” en donde su autor Palacios Rubios le da consejos a un hijo que ha seguido la carrera de las armas. Este tratado

no es el fruto de una experiencia militar, sino el estudio de un moralista que dice cómo debe de ser el héroe.

Son una serie de consideraciones morales, sobre los distintos supuestos del "esfuerzo bélico heroico" y al final trata en pocas páginas de la clemencia que debe tener el héroe con el vencido. En la introducción que hizo José Tudela al libro de Palacios Rubios nos dice que:

"El Doctor, toma desde luego, partido por el combate a la usanza medieval y caballeresca".¹⁰

Haremos unas breves comparaciones entre el tratado y la obra solisiana con el objeto de enmarcar a esta última dentro de su siglo y señalarle sus características propias, que la hacen diferente, aunque no por ello deje de tener semejanza con otras obras anteriores y posteriores.

En primer término señalaremos todas aquellas características que son comunes a las dos obras, siguiendo el orden en que aparecen en el tratado.

1.—Palacios Rubios funda el heroísmo en la justicia del móvil antes que en el riesgo del acto heroico, así nos dice:

"Cuando es contra razón no es virtud natural, más vicio y osadía reprehensible".¹¹

En este sentido, Antonio de Solís posee la misma opinión. Cuando Pánfilo de Narváez se interna a pelear en tierras mexicanas tanto contra los indios, como contra los españoles; Solís no piensa que se trata de un acto de valor, puesto que el móvil no es bueno. Por lo tanto Narváez o peca de cobardía o peca de temeridad pero nunca llega a alcanzar el valor, porque su móvil no es razonable, actúa con "sinrazón". En cambio Cortés sí triunfa heroicamente porque se encuentra de su parte la razón.

2.—Tanto para Palacios Rubios como para Solís "el esfuerzo", que llama el primero, que significa "valor" en el segundo, es el justo medio entre el temor y la osadía. No olvidemos que esto tiene un arrastre histórico desde Aristóteles quien encuentra la virtud en el justo medio. Este rasgo es humanista.

3.—El varón virtuoso debe menospreciar los deleites, amar y desear trabajos, nos dice el consejero de los Reyes Católicos(*Op. cit.* pp. 29).

Esa es una de las grandes cualidades del Cortés de Solís que no se da al reposo ni aún cuando está enfermo, sino sólo cuando no tiene que hacer

¹⁰ Palacios Rubios. "Tratado del Esfuerzo Bélico Heroico" Revista de Occidente. Madrid, 1941. pp. 11.

¹¹ *Op. cit.* pp. 20.

se dedica a curarse. Los dos opinan que se debe trabajar para evitar la ociosidad y tener ocupados a los guerreros.

4.—Es de suma importancia en los héroes de Solís y Palacios Rubios que sean clementes con los vencidos.

5.—Los dos autores piensan que el capitán valeroso debe tener las siguientes virtudes: justicia y honradez, prudencia, reputación limpia, menosprecio, generosidad, grandeza de corazón, confianza, firmeza, tolerancia, paciencia, constancia, contención y prudencia. Todas estas cualidades de las que nos habla Palacios Rubios en un capítulo especial, (*Op. cit. pp. 69*) las tiene el Cortés de Solís. Pero éste tiene además de las ya mencionadas otras propias del siglo en que vivió Solís.

Palacios Rubios hace continuo hincapié "en que nada es tan contraria a la virtud de fortaleza o esfuerzo como la codicia de intereses" (*Op. cit. pp. 119*). Este viene a ser el ideal del caballero; y en Solís tiene también este aspecto un lugar muy importante. El Cortés de Solís tiene mucho de aspecto caballeresco en lo formal, en lo alto y noble de los intereses de los caballeros. En sus virtudes morales y elevados ideales, en ese aspecto soñador que piensa que aún es posible que existan caballeros ideales, perfectos, que luchan por intereses nobles en un mundo donde existe corrupción y pecado; caballeros dotados no sólo de aptitudes guerreras sino también, y esto es lo más importante de virtudes morales. En este aspecto es donde el Cortés de Solís se asemeja al caballero andante. Pero sólo en esto. Porque aunque Solís habla de grandes ideales, estos son otros de índole diferente.

En síntesis Palacios Rubios considera que:

"Los actos del esfuerzo se dicen virtuosos porque se hacen mediante alguna virtud o virtudes, que son fortaleza o esfuerzo, justicia, prudencia y templanza" (*Op. cit. pp. 87*).

De esta definición se deduce que lo más importante de todo es la fortaleza, que nosotros llamaríamos valor. Las demás virtudes en realidad son secundarias o giran alrededor del valor que es el justo medio entre el temor y la osadía. Lo importante en Palacios Rubios es que el héroe debe de tener valor por el valor mismo, sin esperar recompensa, porque así es como se debe actuar. Ahora bien la fama y la gloria vendrán; pero eso es secundario, no se realizan hazañas valerosas por obtener el premio, sino que se realizan por sí mismas, porque así debe de ser, porque el fin de los actos heroicos se encuentra dentro de ellos mismos, se trata de un valor ontológico. La fortaleza se debe practicar por ser una virtud y a ésta:

...“están obligados todos los hombres. La intención que ha de tener el hombre esforzado cuando entra en el peligro es vencer al enemigo o morir honradamente, haciendo lo que se debe” (Op. cit. pp. 103).

Por esta razón todo el tratado gira alrededor del “esfuerzo” y de las virtudes que le acompañan para que éste sea más eficaz o mejor dicho sea llevado a la perfección. Todo hombre de esa época debía de ser esforzado. No se puede llamar esforzado a un hombre cuando haga acto de esfuerzo “por vicio o deleite, por codicia de dinero o por crueldad”, pues la fortaleza debe practicarse en sí misma.

Esta es precisamente la diferencia radical entre uno y otro. Aunque durante toda la obra Palacios Rubios habla de “esfuerzo” y Solís de valor, el fin es distinto.

Para Solís el valor en última instancia, le sirve al héroe para llevar a cabo con feliz éxito los designios divinos. El valor es para actuar conforme a la línea marcada por el Señor y con ello salvar nuestra alma. Para Solís el valor no tiene sentido sino es para luchar por desentrañar los designios divinos.

Hasta ahora hemos hecho una comparación entre el caballero Medieval-Renacentista y el Cortés de Solís. Ahora tomaremos otro autor anterior al cronista de Indias, que también es jesuita. Vivió a finales del siglo XVII. Su obra fué publicada por primera vez en 1700, nos referimos al “Tratado del Héroe” de Baltasar Gracián. El autor empieza su Tratado afirmando que una de las principales virtudes del héroe es “la sutileza de ingenio”.¹² Nos dice que todo hombre participó de exceso de ingenio y pone como ejemplo a César que era tan pronto en el pensar como en el hacer. Nos habla de “agudeza y juicio”¹³ en el guerrero, así como también de “eminencia en lo mejor”,¹⁴ de que el héroe “prefiere empeños plausibles”.¹⁵ “El héroe debe de tener tanteada su fortuna al empeñarse”.¹⁶ Por todo esto se deduce que la principal virtud en el héroe debe ser la inteligencia, para saber discurrir acertadamente en todo aquello que conviniere, por ello exalta y recalca la agudeza, el ingenio. El héroe debe saber qué es lo mejor para despreciar el camino malo y seguir por donde seguramente triunfará. Así el héroe antes de entrar en combate debe de prever que saldrá con ganancia.

¹² Baltasar Gracián. “Tratado del Héroe”. Casa Editorial Calleja. Madrid, 1918. pp. 25 y 26.

¹³ Op. cit. pp. 27.

¹⁴ Op. cit. pp. 34.

¹⁵ Op. cit. pp. 39.

¹⁶ Op. cit. pp. 43.

Como se ve, se trata de un héroe muy racional, que todo lo piensa y razona detenidamente. Y en ello consiste su principal virtud, ésta debe prevalecer sobre todas por ser de capital importancia. Podemos decir que todas las cualidades del héroe giran alrededor de esta virtud.

Después el autor enuncia una serie de cualidades que en suma vienen a decir "como ganar la voluntad de las personas" (*Op. cit. pp. 49*).

El héroe debe de tener "simpatía" (*Op. cit. pp. 55*) que consiste en un parentesco de corazones.

En la obra de Solís encontramos un notable acercamiento con la de Gracián, pues el ilustre cronista ya deja planteado en su obra, la importancia que tiene la inteligencia y el modo de *razonar* de Cortés antes de actuar durante los acontecimientos que tienen lugar en la conquista.

Solís al igual que Gracián, habla de "simpatía"; este es un punto que el cronista trata con mucho cuidado, y hace de Cortés al hombre que no sólo sabe ganarse la voluntad de los soldados, sino aún la de sus adversarios los indios, y la de los soldados españoles que van a luchar contra él guiados por Pánfilo de Narváez.

Gracián nos habla de la "gallardía" que él llama "despejo" (*Op. cit. pp. 51*), no sólo en el porte del héroe y en la manera de hablar, sino también en el "discurrir".

El asunto que mueve la gallardía en el Cortés de Solís se inclina más sobre lo espiritual que sobre lo corporal. No obstante, que en el Cortés de Solís encontramos esa superioridad de juicio sobre los demás capitanes; encontramos también la gallardía en el hablar que nos dejó en sus estupendas arengas puestas en boca del conquistador.

Gracián habla de "reputación" (*Op. cit. pp. 57*) como una cualidad importante en el héroe. Y en el Cortés de Solís ésta es una de sus principales características, Cortés siempre procuró engrandecer su reputación a cada paso.

Por último hablaremos del "natural imperio" (*Op. cit. pp. 53*) del que nos habla Gracián, que consiste en saber mandar sin necesidad de preceptos, que se hace obedecer sin necesidad de órdenes, sin persuasión. Ese es precisamente el modo como Cortés tomaba las resoluciones grandes, dejaba entrever su dictámen y cuando sus capitanes lo aplaudían como propio, Cortés fingía tomarlo de ellos, cuando en realidad ya lo había pensado primero.

... "Cortés ya lo llevaba premeditado; pero siempre se recataba de obrar por sí en las resoluciones grandes; y era un gran artífice de atraer los votos a lo mejor, sin descubrir su dictámen ni so-correrse de su autoridad" (*Solís Op. cit. pp. 335*).

Vimos a través de este breve estudio, cómo el Cortés de Solís en cuanto a sus virtudes morales y elevados ideales se asemeja a un caballero medieval, sin dejar de ser un caballero de acuerdo con la modernidad tridentina o contrarreformista española. Pero en el fondo no es también sino el hombre que está preparando la Ilustración. Vimos que las cualidades del Héroe de Gracián se encuentra en el Cortés de Solís, cuya obra fue escrita en 1684, y la de Gracián en 1650.

Además de todas las cualidades de Cortés ya mencionadas, presenta este héroe otras características propias que no aparecen ni en Gracián, ni en Palacios Rubios. Cortés posee "pericia militar" (Solís *Op. cit.* pp. 239 y 305), estos son términos guerreros más modernos, ya no es la mesnada medieval, las palabras de Solís nacen con una concepción guerrera donde ya existe un ejército con artillería, arma fundamental antes que la caballería, esto es propio del siglo xvii. Una virtud de suma importancia, que ni siquiera mencionan los dos autores ya citados como secundaria es la "obediencia" (Solís *Op. cit.* pp. 38). Esta palabra nos hace pensar detenidamente, ¿por qué un héroe debe de ser obediente? No es ésa la única cualidad que sólo aparece en el conquistador, sino que existen otras como: "docilidad" (*Op. cit.* pp. 66) ¿es posible concebir un guerrero dócil?, "paciente y tolerante" (*Op. cit.* pp. 351) que antes de iniciar la batalla con un discurso fogoso, les dice a sus soldados que "les será necesario el sufrimiento" (*Op. cit.* pp. 52).

Todas estas virtudes no son las propias de un guerrero, sino las de un contrarreformador religioso. Ese es el Conquistador que Solís consciente o inconscientemente tiene en la mente: un héroe de heroicidad receptiva, es, a saber, paciente, resignado antes bien que activo, a la vieja usanza. La obediencia no es sino el cuarto voto que se exigía y aún se exige a los que entraren en la Compañía de Jesús fundada por San Ignacio de Loyola, para hacer frente a la Reforma. Solís es un jesuita que llega a concebir a Cortés dotado de las virtudes contrarreformistas.

Para ejemplificar todo lo que hemos dicho, conviene recoger ahora un discurso de Cortés tal como lo reinterpreta Solís que se fundó por decirlo así en las fuentes ya conocidas. Su diferencia en finalidad salta a la vista en cuanto se comparan los textos de Gómara, Herrera, Bernal Díaz con el de Solís.



DISCURSO DE CORTES A LOS SOLDADOS

BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO

No aparece este discurso en Bernal

ORACION DE CORTES A LOS SOLDADOS

LÓPEZ DE GÓMARA

(Op. cit. pp. 63)

Discurso pronunciado por Cortés antes de salir de La Habana.

"Cierto está, amigos y compañeros míos, que todo hombre de bien y animoso quiere y procura igualarse con propias obras con los excelentes varones de su tiempo y aún de los pasados. Así es que yo acometo una grande y hermosa hazaña; que será después muy famosa; porque el corazón me da que tenemos de ganar grandes y muy ricas tierras, muchas gentes nunca vistas, y mayores reinos que los de nuestros reyes. Y cierto, más se extiende el deseo de gloria que alcanza la vida mortal; al cual apenas basta el mundo todo, cuanto menos uno ni pocos reinos. Apartejado he, armas, naves, caballos y los demás pertrechos de guerra, hartas vituallas y todo lo otro que suele ser necesario y provechoso en las conquistas. Grandes gastos he yo hecho, en que tengo puesta mi hacienda y la de mis amigos. Mas pareceme que cuanto de ella tengo, menos he crecentado en honra. Hanse de dejar las cosas chicas cuando las grandes se ofrecen. Mucho mayor provecho según en Dios espero, vendrá a nuestro rey y nación de esta nuestra armada que de todas las de los otros. Callo cuán agradable será a Dios nuestro Señor por cuyo amor he de muy buena gana puesto los trabajos y los dineros. Dejaré aparte el peligro de vida y honra que he pasado haciendo esta flota porque no creáis que pretendo de ella tanto la ganancia cuanto el honor; que los buenos más quieren honra que riqueza. Comenzamos guerra justa, buena y de gran fama. Dios poderoso en cuyo nombre y fe se hace, nos dará la victoria y el tiempo traerá el fin que de continuo sigue a todo lo que se hace y guía con razón y consejo. Por tanto, otra forma, otro discurso, otra maña, hemos de tener que Córdova y Grijalva; de lo cual no quiero disputar por la estrechura del tiempo; que nos da prisa. Empero allá haremos así como viéremos; y aquí yo os propongo grandes premios, mas envueltos en grandes trabajos. Pero la virtud no quiere ociosidad; por lo tanto si quisierades llevar la esperanza por virtud o la virtud por esperanza; y si no me dejáis, como ni dejare yo a vosotros ni a la ocasión, yo os hará en breve

"espacio de tiempo los más ricos hombres de cuantos por acá pasaron, ni cuantos en estas partidas siguieron a guerra. Pocos sois ya lo veo, mas tales de ánimo que ningún esfuerzo, ni fuerza de indios podrá ofenderos; que experiencias tenemos cómo siempre Dios ha favorecido en estas tierras a la nación española; y nunca le faltó ni faltará virtud y esfuerzo. Así que id contentos y alegres, y haced igual el suceso que el comienzo".

DISCURSO DE CORTES A LOS SOLDADOS

ANTONIO DE HERRERA

(Op. cit. pp. 314-315)

Discurso pronunciado a la vuelta del cabo San Antón.

"Ordenado todo mandó Cortés llamar a los capitanes y gente más principal y dijo:

"Que era cosa cierta que todo hombre de valor deseaba igualarse con los mejores de su tiempo y de los pasados, y que conforme con aquel deseo le decía su corazón que habían de ganar mayores reinos de los que su rey poseía, y que aunque se habían empezado a hacer provisiones para conquistarlos, cuanto menos parte en ella tenía, tanta más honra había acrecentado, porque a un hombre honrado y prudente, no convenía hacer caso de semejantes cosas, que por tales tenía él Hacienda cuando las cosas grandes se le presentaban y ponían delante, porque dejando aparte lo mucho que sería acepto a Dios este viaje por cuyo servicio protestaba que ponía principalmente su persona, esperaba que para su rey y nación serían el mayor que jamás había recibido de nadie, para lo cual les rogaba que entendiesen que pretendía más la honra que el provecho, porque éste era el fin que en todas las cosas habían de tener los buenos. Y pues que iniciaban una guerra justa y famosa confiaba en que Dios en cuyo nombre se hacía, les ayudaría para que supiesen que se había de tener en ella diferente forma de la que había tenido Francisco Hernández de Córdoba y Juan de Grijalva y pues el tiempo era bueno y para navegar, no quería detenerse a discurrir en ella, que solamente les rogaba que pusieran en su imaginación que habían de sufrir grandes trabajos, aunque serían los mayores y los primeros porque la virtud siempre estaba en lo más dificultoso y que si querían llevar la virtud por esperanza y no desampararle, como él no los desampararía les aseguraba que los haría los más ricos hombres de cuantos habían pasado por las Indias.

"Y que aunque conocía que eran pocos, confiaba en su valor que bastaría para cualquiera fuerza de indios. Y pues había visto por experiencia lo que había favorecido Dios a los castellanos en las

"Indias fuesen alegres para que el suceso fuese igual que el principio".

DISCURSO DE CORTES A LOS SOLDADOS

ANTONIO DE SOLÍS

(Op. cit. pp. 52)

Discurso pronunciado por Cortés en Cozumel:

"Cuando considero, amigos y compañeros míos, cómo nos ha
"juntado en esta isla nuestra felicidad, cuántos estorbos y perse-
"cuciones dejamos atrás, y cómo nos han deshecho las dificultades,
"conozco la mano de Dios en esta obra que emprendemos, y
"entiendo que en su altísima providencia es lo mismo favorecer
"los principios que favorecer los sucesos. Su causa nos lleva y la
"de nuestro rey, que también es suya, a conquistar regiones no
"conocidas, y ella misma volverá por sí mirando por nosotros.
"No es mi ánimo facilitaros la empresa que acometemos: com-
"bates nos esperan sangrientos, facciones increíbles, batallas des-
"iguales en que habréis menester socorridos de todo vuestro
"valor; miserias de la necesidad, inclemencias del tiempo y as-
"perezas de la tierra, en que os será necesario el sufrimiento,
"que es el segundo valor de los hombres, y tan hijo del corazón
"como el primero: que en la guerra más veces sirve la paciencia
"que las manos, y quizás por esta razón tuvo Hércules el nombre
"de invencible, y se llamaron trabajos a sus hazañas. Hechos es-
"táis a padecer y a pelear en estas islas que dejáis conquistadas:
"mayor es nuestra empresa y debemos ir prevenidos de mayor
"osadía, que siempre son las dificultades del tamaño de los inten-
"tos. La antigüedad pintó en lo más alto de los montes el templo
"de la fama, y su simulacro en lo más alto del templo; dando a
"entender que para hallarla, aún después de vencida la cumbre,
"era menester el trabajo de los ojos. Pocos somos; pero la unión
"multiplica los ejércitos, y en nuestra conformidad está nuestra
"mayor fortaleza: uno, amigo, ha de ser el consejo en cuanto se
"resolviese; una la mano en la ejecución; común la utilidad y
"común la gloria en lo que se conquistare. Del valor de cualquiera
"de nosotros se ha de componer la seguridad de todos. Vuestro
"caudillo soy y seré el primero en aventurar la vida por el menor
"de los soldados: más tendréis que obedecer en mi ejemplo que
"en mis órdenes; y puedo aseguraros de mí que me basta el ánimo
"a conquistar el mundo entero, y aún me lo promete el corazón
"con no sé qué movimiento extraordinario, que suele ser el mejor
"de los presagios. Alto, pues, en convertir en obras las palabras;
"y no os parezca temeridad esta confianza mía, pues se funda en

"que os tengo a mi lado, y de jo de fiar de mí todo lo que espero
"de vosotros".

Comentario al discurso de Cortés a los soldados.

Solís en su discurso demuestra que lo más importante en los acontecimientos es la mano de Dios que rige los destinos de los hombres. Pero éstos están en libertad de actuar, pueden seguir o no los designios divinos. En la *Historia* se conjuga la voluntad divina y la libre actuación de los hombres. El problema del libre albedrío es el que aborda Solís en su *Historia*, esa es la "verdad" que el cronista descubre en los acontecimientos. Por esa razón en el discurso habla de designios divinos y actuación humana. Después de haber presentado esa cuestión fundamental, les habla a sus soldados del honor y la gloria que obtendrán con esa conquista.

Bernal Díaz del Castillo no tiene, ni puede tener, en esta ocasión ninguna arenga, no la necesita, no tiene nada que decirnos a través de ella. Solís emplea en la arenga conceptos muy parecidos a los de Gómara, si se lee con poca atención parecerían iguales. Pero al estudiarlos detenidamente se ve un sentido distinto en cada uno de los cronistas. Para Gómara lo importante de la conquista es la "gloria" y la "fama" que se obtendrá con ella. Como buen renacentista Gómara fija sus ojos en el mundo de la fama, inmortalizando hazañas. Nos habla de la Providencia; pero sólo lo hace como cristiano que es, no porque vea alguna verdad más profunda. Lo mismo sucede con Antonio de Herrera, habla de la "fama" y "gloria" recogiendo un eco tardío renacentista. También habla de la Providencia. En cambio para Solís lo fundamental es ver a través de los acontecimientos "el empeño divino" y "el heroico humano unidos". Y en segundo término la "fama" que se obtendrá con estas hazañas.

Al analizar las categorías empleadas en los cronistas nos damos cuenta, de cuáles son los atributos más importantes del héroe (Cortés) en cada uno de los cronistas.

Para Antonio de Herrera lo fundamental es el valor y la honra. El fin de aquella conquista era obtener honra. Les advierte que tendrán grandes trabajos; pero que regresarán ricos.

Podemos decir en suma que el Hernán Cortés de López de Gómara es "valeroso", "honrado", "inteligente", no necesita de más, esas son las cualidades necesarias que se le exigen a un conquistador. Estas virtudes le bastan para conquistar ricas tierras.

En Antonio de Solís presenciamos un cambio radical en la concepción del capitán extremeño. El Cortés que presenta Solís reviste dos aspectos. Por

un lado el conquistador posee las virtudes de un "caudillo", siendo la más importante el "valor". Pero no basta con ello; para aventurarse a la conquista necesita tener "paciencia y sufrimiento" que es el segundo aspecto. A un guerrero rodeado de enemigos se le pide "paciencia y sufrimiento", ¿cómo está eso?, ¿cómo explicarlo? La respuesta es sencilla, nos encontramos frente al segundo aspecto de Cortés. Se trata no ya de un guerrero sino de un "conquistador espiritual" que tiene que ganar las almas de los indios. El Cortés de Solís reviste esas dos fases, tan importante es la una como la otra. Cortés no podía haber sido el héroe, si no tuviera los dos valores de los que ya hemos hablado. Para Solís lo fundamental es ver a través de los acontecimientos el juego del libre albedrío y después, como aspecto secundario o menos importante, habla de "fama y gloria". El Cortés de Solís aunque en lo formal es un caballero medieval, en el fondo no está sino revestido con los atributos morales de un caballero tridentino. El movimiento de Contrarreforma dentro de la Iglesia Católica está caracterizado por una vuelta al pasado; pero bajo nuevas formas, siguiendo un método diferente hasta el entonces empleado. Cortés presenta una figura que se opone a la heroicidad puramente renacentista; su heroicidad es nueva, armada de atributos contrarreformistas. De ahí se deduce el esfuerzo por demostrar la importancia del libre albedrío en la conquista que irá contra la doctrina de la predestinación.

Otra característica la encontramos en el hecho de reglamentarlo todo, al estilo de la orden jesuítica, en la cual hasta los menores actos se encuentran en una reglamentación, comenzando con la primera que fueron los ejercicios espirituales. Por esta causa el Cortés de Solís antes de iniciar la conquista, le habla de "obediencia, ejemplo, unión", cosa que no necesitan decir las fuentes de Solís porque ya lo dan por sabido.

En suma, nos encontramos frente a un nuevo tipo de guerrero laico que tiene en mente Solís, los atributos de Cortés no corresponden al héroe renacentista y feudal que está implícito en Gómara y Herrera. Los atributos del heroísmo están condicionados a atributos más modernos, atributos que no se les ocurriría a Gómara, Herrera o a un caudillo. Solís hizo de Cortés la figura que iba de acuerdo con los intereses de la época. De ahí se desprende el éxito de la obra que iba muy bien a las ideas imperantes de entonces. Aquí es conveniente recordar las palabras de Mayans y Siscar acerca de la *Historia de Solís*: "El autor que más agrada es el que mejor alaba".¹⁷

¹⁷ "Historia de la Conquista de Méjico..." Escrita por Antonio de Solís. Con la vida de Antonio de Solís escrita por Mayans y Siscar. Librería Española de Garnier y hermanos. París. pp. 1.

CAPITULO V

EL EMPEÑO LITERARIO

17.—Modo de historiar de Solís.

a.—Fuentes del cronista.

UNA de las primeras preguntas que se plantea el lector al tratar de estudiar un libro, es indagar de dónde tomó el autor sus datos para construir su Historia. En este caso no es difícil de investigar, pues el mismo Solís en el segundo capítulo de su obra nos dice:

“Valdrémonos de los mismos autores que dejamos referidos (Francisco López de Gómara, Antonio de Herrera, Bartolomé Leonardo de Argensola, Bernal Díaz) en todo aquello que no hubiere fundamento para desviarnos de lo que escribieron; y nos serviremos de otras relaciones y papeles particulares que hemos juntado para ir formando, con elección desapasionada, de lo más fidedigno nuestra narración”. (*Solís Op. cit. pp. 20*).

En realidad las fuentes que conocemos fueron las de los autores ya mencionados, pues, al decir que investigó en “papeles” resulta un término ambiguo que no nos explica nada, porque no nos dice qué clase de papeles eran, dónde los consultó, quién los escribió. A estas fuentes se limita su trabajo de investigación, sobre ellas construyó la *Historia*.

Solís cita de vez en cuando algunos otros autores, por ejemplo “*Las Cartas de Relación*” de Hernán Cortés; pero da la impresión de no haberlas estudiado a fondo. William Robertson afirma que no las consultó, y esa es una de las críticas más duras que le hace a la *Historia* de Solís. (*Robertson Op. cit. pp. 5*).

Es probable que Solís haya leído las Cartas de Cortés, si estaba escribiendo la *Historia de la Conquista*, aunque no se basara en ellas para escribir su *Historia*.

Cita a Fernández de Oviedo; pero sin que se note en Solís un profundo conocimiento de su obra, porque si la conociera bien es seguro que la rebatiría en cualquier punto en que él no estuviera de acuerdo, como lo hace con sus fuentes. Además esta cita se reduce a un breve comentario sin importancia, Solís cita a Oviedo con el fin de darle más valor a un juicio que está diciendo, en un suceso en el que Oviedo beneficia a Cortés como el decir que:

"Cortés se mantuvo en dependencia de Diego Velázquez, hasta que ya dentro de la Nueva España llegó el caso de obrar por sí" (Solís Op. cit. pp. 47).

Esta cita la hace para rebatir a Herrera, ya que este autor afirma que Cortés, salió de la ciudad de Santiago de Cuba alzado con la armada, así para rebatir a Herrera y darle más fuerza a su opinión cita a Oviedo, ya que para Solís Cortés se separó de Diego Velázquez; pero ya estando en Nueva España y por poderosos motivos. El nombre de Oviedo no vuelve a aparecer en la Historia, sólo lo citó momentáneamente, para reafirmar un concepto; pero no porque este autor le sirviera de fuente.

Cita además la *Historia del Emperador*¹ de don Fray Prudencio de Sandoval; pero sólo se limita a un breve comentario sobre un incidente ocurrido a Cortés, que Sandoval califica de milagroso, y como a Solís le cuesta trabajo decirlo por boca propia para que no se le tache de crédulo, prefiere decirlo mediante un tercero y defenderlo contra los ataques de los que pudieran impugnarlo al leer la *Historia*.

Estos son todos los libros que menciona Solís en su *Historia*. Estos tres últimos sólo le sirven para reafirmar algún juicio sin importancia aparentemente para nosotros; pero no así para él, ya que se trata de la gloria de Cortés, y de la intervención de Dios en la conquista, aspectos a los que el cronista les da gran importancia.

El hecho de que sólo se base en unos cuantos libros no revela una preocupación por la investigación rigurosa y minuciosa de los sucesos. No podemos afirmar que Solís haya realizado un trabajo de investigación. El tenía oportunidad de consultar cuantos libros quisiera, pues fue nombrado cronista mayor de las Indias por muerte de don Antonio de León Pinelo, y en ese cargo era fácil para Solís adquirir toda clase de libros y de ellos sacar los datos necesarios para escribir su *Historia*. Esa falta de investigación erudita, ha sido una de las causas por las cuales el libro de Solís ha sido criticado, por no ser considerado como una autoridad para documentarse sobre

¹ Antonio de Solís. (Op. cit. Cap. xx, pp. 148)

la Conquista; en el plan de los historiadores científicistas que sólo iban al libro en busca de datos o hechos concretos.

El lector se preguntará: ¿Por qué si Bernal Díaz es su principal fuente a menudo lo contradice? La respuesta es sencilla. Solís no está de acuerdo en la interpretación que le ha dado Bernal a los hechos. Si estuviera de acuerdo con ellos no habría escrito su *Historia*, no tendría ningún objeto repetir lo que ya estaba dicho. Seamos más claros. Solís está de acuerdo en lo que dicen sus fuentes respecto a los hechos, por eso se basa en ellas y no se preocupa en consultar más fuentes; pero Solís no está de acuerdo en la manera como interpretaron y presentaron estos hechos. Esto es, Solís no está conforme con la interpretación que se le ha dado a la *Historia de la Conquista Mexicana*, y se propone escribir una crónica conforme él piensa que se llevó a cabo dicha conquista, tratando de encontrar en esos hechos tan conocidos por todos la *verdad*.

La obra de Solís no es fuente de hechos, es fuente de ideas; en su libro hay una visión sobre la conquista diferente a todas las que hasta entonces se habían escrito. El cronista toma los hechos de sus fuentes y encuentra en ellos una verdad trascendental.

Al relatar la Conquista de México, al hacer una exposición de los acontecimientos, nos habla del sentir del pueblo español, de lo que significó la conquista en la época de Solís, de la trascendencia e importancia de estos sucesos, de su acentuado espíritu religioso tratando de entender los designios divinos, del afán del cronista por hacer que el pueblo vuelva a las formas primitivas del cristianismo, de dirigir al pueblo mediante el ejemplo de sus héroes en sus acciones, acciones que van acompañadas de normales morales.

La obra solisiana es una estupenda fuente de ideas para quien quiera comprender el sentir del pueblo español en el siglo xvii.

b).—Importancia histórica-literaria de las arengas.

Este es uno de los puntos más importantes al estudiar la *Historia* de Antonio de Solís, toda su obra se encuentra llena de arengas y están representando un papel fundamental. No es posible llegar a comprender la *Historia* de este cronista si no se entiende el sentido que encierran. Solís poseía una profunda cultura humanística, sus discursos son un claro testimonio de su cultura clásica, son un reflejo de las lecturas de los antiguos griegos y romanos a los cuales trató de imitar, él mismo nos lo dice en el proemio de su *Historia*:

“Tuve intención de imitar a Tito Livio: inclinación que a pocas líneas me dió con la dificultad en los ojos, y me volví al desaliño

de mis locuciones: entrando en conocimiento que no puede haber perfecta imitación en el estilo de los hombres"²

Sin embargo, no es posible negar la influencia de este autor clásico en los discursos que escribe Solís en su obra.

Los contemporáneos de Solís consideraban estas arengas como modelo de elocuencia, no hacían ninguna objeción a este respecto; al contrario eran motivo de elogio para el cronista. Algunos de estos discursos (razones persuasorias) debieron haber sido empleadas por Cortés, pues, es seguro que usara de ellas en una empresa en donde a menudo tenía que convencer a sus soldados para que no flaquearan ante el peligro y siguieran adelante.

En Bernal Díaz encontramos algunas alusiones a las pláticas de Cortés, y en las Historias de Gómara y Antonio de Herrera hay discursos pronunciados por el Conquistador.

Los discursos de Solís a veces los encontramos en sus fuentes ya sea en uno u otro autor; pero en múltiples ocasiones Solís intercala arengas que no aparecen en las fuentes, por ejemplo el discurso pronunciado por los émulos de Cortés (*Solís Op. cit. pp. 39*). Lo que sucede es que Solís intercala una arenga cada vez que su método de historiador se lo exija. Si pone el discurso ya citado, aunque en sus fuentes no se haga referencia a ello, es debido a que Solís necesitaba de la arenga para mejor lograr sus fines.

En este caso concreto le sirve para ensalzar la figura de Cortés. Ahora bien, el cronista no siempre inventa los discursos, a veces los toma de sus fuentes. Por ejemplo la plática dicha en Cozumel para animar a los soldados a pelear con valor durante el combate, en esta parte Solís se basa en Gómara; pero el sentido que le da Solís al discurso es distinto. (Véase pp. 85)³

No todos los historiadores están de acuerdo con estas arengas. Guillermo Prescott en su "*Historia de la Conquista de México*" al referirse a las arengas nos dice:

"...estas declamaciones son inapreciables como modelos de elocuencia; pero frecuentemente están mal colocadas, y los groseros personajes cuyas bocas los producen, son demasiado pequeños y les sientan mal".⁴

² Solís y Rivadeneira Antonio de: "*Historia de la Conquista, población...*" Editorial Foppens en Amberes. En casa de Juan Bautista Verdusen, 1704.

³ *Op. cit. Solís. Cap. xiv, pp. 52.*

Op. cit. Gómara. Cap. ix, pp. 63.

⁴ Guillermo Prescott. *Historia de la Conquista de México*. Imprenta Torres. México, 1844. Vol. II, pp. 225.

Diego Barros Arana hace un comentario respecto a las arengas y nos dice:

"El prurito de imitación de los grandes maestros de la antigüedad clásica, lo ha llevado a sembrar discursos de pura imaginación, que carecen de toda verdad local, en la que los indios mejicanos hablan en el tono y forma de los emperadores romanos".⁵

Nadie sabrá nunca cómo hablaron los españoles y los indios. Según Barros Arana no hay "verdad local", pese a cual sea ésta. El pretender dar una "verdad local" es ya una intención del autor. Un modo tan intencional y legítimo como el de Solís al poner discursos. Veamos cuáles son los motivos que tiene Solís para emplear las arengas:

A.—Solís no es el primero en emplearlas. Tucídides el historiador griego en la "Guerra del Peloponeso" escribe unas arengas preciosas que contienen los motivos que han originado los actos importantes. El objeto principal de Tucídides es expresar por medio de ellas los sentimientos de los individuos, se pone en el lugar de cada uno de ellos, justifica y explica el por qué de sus actos, convenciendo al lector que cada uno actuó como mejor convenía a sus intereses y propósitos. Por ejemplo, antes de exponer los hechos y acciones que ocurrieron durante la guerra entre atenienses y lacedemonios, presenta el senado de estos últimos ante el cual cada uno va a exponer sus razones en pro o en contra de la guerra. Cada uno expresa sus motivos por medio de las arengas. Una vez que ha presentado los sentimientos de los partidos, o sea como Tucídides pensó que habló cada uno ante el senado, expone la guerra.⁶

Collingwood al hablar de los discursos de Tucídides nos dice:

"...tanto por el estilo como por el contenido, constituyen una convención característica de un autor cuya atención no se concreta plenamente en los hechos mismos, sino que continuamente deriva hacia el sentido que puede estar agazapado detrás de ellos, alguna verdad inmutable y eterna".⁷

Solís posee el mismo modo de historiar, al igual que el historiador griego escribe arengas antes de relatarnos los hechos.

Solís antes de referirnos las guerras de Tlaxcala, presenta el senado de esta ciudad, (Lib. II, Cap. XVI. pp. 129). Al oír la palabra senado

⁵ Diego Barros Arana. *Historia de América*. Imprenta Cervantes. Santiago de Chile, 1908, Vol. VIII, pp. 32.

⁶ Tucídides. *Historia de la Guerra del Peloponeso*. Traducida por Diego Gracian. Librería de la Viuda de Hernando. Madrid, 1889.

⁷ Collingwood. "Idea de la Historia". Fondo de Cultura Económica. México, 1952. pp. 44.

ya se evoca una reminiscencia clásica (Bernal, Herrera, Gómara no emplean esa palabra). Ahora bien, ante ese senado que es presentado por Solís como el foro de los emperadores romanos, cada personaje tomará la palabra y en un puro y elevado lenguaje expresará sus sentimientos, tratando de convencer al auditorio de sus razones, con la misma elocuencia que lo hacían los historiadores clásicos. Primero hablarán los embajadores de Cortés proponiendo la paz, expondrán los razonamientos necesarios para que ésta sea aceptada. Luego se escuchará el discurso de un personaje importante, Maxiscatzin quien da los motivos por los cuales considera que no se debe hacer la guerra a los españoles, después de haber hablado este anciano con prudentes razones que son un producto de su experiencia, se levanta el joven mozo Xicoténcatl, de espíritu inquieto, jefe de armas que tratará de convencerlos que lo mejor es declararles la guerra. Una vez que Solís nos ha dicho lo que él cree que pensó cada uno de los partidos expone la guerra.

Solís emplea las arengas como parte de su modo de historiar. En estas arengas es donde encontraremos al verdadero historiador, tratando de desentrañar la intención de los hechos. En las arengas Solís vuelca su pensamiento. En ellas el autor se pone en el lugar de sus personajes y expresa sus sentimientos. Es una manera ingeniosa de expresar las intenciones del autor bajo la figura de sus personajes, alcanzando más éxito así que si los expusiera dándolos como suyos.

A.—Las arengas vienen a ser el marco de presentación a los hechos. Se prepara al lector para que éste reciba los hechos de acuerdo con la orientación que el autor les dió. No se puede decir que los discursos sean historia, son una reflexión sobre los acontecimientos. Solís posee dos tipos de hechos: a.—Los propios hechos históricos, b.—los discursos que fabrica. Presenta los dos tipos de modo retórico; explica y arbitra causas por medio de discursos.

B.—La mayoría de estas arengas son dichas por Cortés, que es el representante del pensamiento español, y por Moctezuma que resume el pensamiento indígena. Mediante las arengas Solís justifica la Conquista. El Conquistador justifica sus actos a través de sus discursos. Cuando hablan los indios se vuelven quejas contra el imperio de Moctezuma, quejas que van en aumento, de tal modo que cuando llega Cortés a México, llega en plan de libertador. Las arengas le ayudan a presentar los acontecimientos en forma ordenada, que culminan con un desenlace grandioso, la caída de Tenochtitlán.

C.—Solís tuvo la facilidad de unir los hechos en un todo uniforme, y para lograrlo se ayudó admirablemente de las arengas. Considera que una

de las mayores dificultades del historiador consiste en "unir los hechos sin que parezcan los unos digresiones de los otros". Los discursos le sirven para darle cohesión a su Historia. Los discursos no son historia; son los comentarios de Antonio de Solís acerca de la actuación a que se refieren los oradores, en las arengas van implícitas las intenciones del cronista.

D.—Ahora hablaremos de un punto importante. Para Solís las arengas poseen un profundo sentido. Si éstas son usadas para darle a los acontecimientos la interpretación que él cree debida, es lógico pensar que en ellas se encuentra la "verdad". Pero la verdad en Solís no consiste en relatar, sino en "como se relata". En suma, Solís pretende probar con discursos lo que otros historiadores quieren probar con documentos inéditos, o espulgo cuidadoso de fuentes. Solís trata, también de convencer; de inclinar el ánimo de sus lectores a la aceptación de la verdad que se presenta adornada, porque Solís usa sin lugar a dudas, de un artificio; bellissimo lenguaje retórico.

Los discursos son esenciales histórico-literariamente hablando, son imaginarios, pues, se trata de ver la historia como hazaña discursiva, retórica. El hecho de que se hayan publicado tantas ediciones de la obra solisiana es indicador, de que su tiempo vió en Solís la verdad histórico retórica que necesitaba. Una verdad tal vez deshumanizada a base de acicalamiento literario; pero que venía muy bien no para éste o aquél hombre concreto, sino para el concepto de humanidad que la Ilustración está ya preparando, incluso en España.

A guisa de ejemplo, y tal como lo hicimos antes para poner de relieve la manera como Solís dota a su héroe Cortés, veamos ahora, siguiendo el mismo procedimiento de presentación y comparación, en qué consiste, de visu, la verdad del método alegórico y retórico de Solís.

PARTEN LOS ENVIADOS DE CORTES A TLAXCALA

B. DÍAZ DEL CASTILLO.

Capítulo LXII páginas 196-197

... "enviamos dos mensajeros principales de los de Cempoal a Tlaxcala con una carta y un chapeo vejudo de Flandes; colorada que se usaban entonces, y puesto que la carta bien entendimos que no la sabrían leer, sino que como viesan el papel diferenciado de los suyo conserían, que era de mensajería. Y lo que les enviamos a decir era que íbamos a su pueblo, que lo tuviesen por bien, que no les íbamos a hacer enojo sino tenelles por amigos, así de Cempoal como los de Cocotlán y de otros pueblos por donde habíamos pasado, y todos solían dar tributo a Montezuma, tuvieron por cierto que íbamos contra ellos, y

como otras veces con mañas y cuarelas les entraban en la tierra y se la saqueaban pensaron que querían hacer lo mismo agora. Por manera que luego que llegaron los dos nuestros mensajeros con la carta y el chapeo y comenzaron a decir su embajada, los mandaron prender sin ser más oídos”.

PARTEN LOS ENVIADOS DE CORTES A TLAXCALA

FRANCISCO LÓPEZ DE GÓMARA

Capítulo XLIV - pp. 155-156

“Cortés despachó cuatro cempoaltenses para los señores y capitanes de Tlaxcala que de su parte y los de Cempoala sus confederados les ofreciesen su amistad y paz y les hiciesen saber cómo iban a su pueblo aquellos pocos españoles a los ver y servir, por tanto, que les rogasen lo tuviesen por bueno”.

DISCURSOS ANTE EL SENADO DE TLAXCALA.

ANTONIO DE HERRERA

(Op. cit. pp. 43 a 47)

En llegando a un pueblo dicho Xacancingo, envió cuatro cempoales a los tlascaltecas, como mensajeros que dijese a los señores de Tlaxcala:

“...que había entendido del señor de Cempoala y de los demás de aquella comarca, amigos y confederados suyos, las grandes guerras y enemistades que con tanta razón tenían con Motezuma de quien habían recibido mucho daño y que él iba ante todas las cosas a darle conocimiento del verdadero Dios, de parte de un grandísimo Príncipe, y juntamente a librarlos de la opresión de los culuas mejicanos, y que les enviaba aquel sombrero y juntamente una espada y una ballesta, para que vieses las fortalezas de sus armas con las cuales los pensaba favorecer.”

Los mensajeros en Tlaxcala dijeron:

“Muy valientes y grandes Señores, nobles caballeros, los dioses os guarden y den victoria contra nuestros enemigos. El señor de Cempoala y los Totonagues se os encomiendan y os hacen saber, que de allá de las partes del Oriente en grandes “acaes” (navios) han llegado una teulés fuertes y animosos, que les han ayudado y puesto en libertad contra la gente de Motezuma: dicen, que son vasallos de un poderoso rey y que os quieren visitar de su parte, y que os traen al verdadero Dios, y os favorecerán contra vuestro antiguo y capital enemigo: y para que veáis su fortaleza os traemos sus armas, y ésta carta y señal: Dicen nuestros Cempoales, que serán bien que los tengáis por amigos, porque aunque son pocos valen más que muchos”.

Magiscatzin, hombre de mucho juicio, reposo y bienquisto dijo:

“Que de aquella Embajada habían visto, que los enemigos de su enemigo, les aconsejaban que acogiesen a los extranjeros; los cuales según su valor y la fortaleza de sus armas, más parecían Dioses que hombres como ellos; y que ofrecían de ayudarlos contra Motezuma; y que por tanto le parecía que respondiesen que fuesen en buena hora a la ciudad, que en ella los recibirían con toda alegría; porque si ellos eran tan poderosos e inmortales como se decían, aunque les pesase entrarían en ella y harían cuanto les pareciese, de que Motezuma había de recibir gran contento y que se acordasen que sus antepasados les dijeron que habían de acudir ciertos hijos del sol, en traje y costumbres muy diferentes y de lejanas tierras, en grandes acales, mayores que casas y tan valientes que uno podría más que mil, que introducirían nuevas leyes y costumbres y que irían enviados de un gran Señor, al cual un poderoso Dios favorecía y ayudaba, y que le parecía que aquel tiempo era llegado, y que para creerlo entendía que eran bastante los presagios y señales que habían tenido; y que esta era la causa, que les movía a aconsejar, que de buena manera recibiesen aquellos Teules; porque de otra manera; demás del mucho daño que habría de recibir la República, su corazón, le decía, que entrarían en la ciudad aunque les pesase, por mucho que se lo quisiesen resistir”.

Xicoténcatl dijo:

“Que el hospedar forasteros era precepto de los Dioses, cuando ni iban a hacer daño, y que la mayor parte de los pronósticos solían salir inciertos, ni a ellos se debía de dar crédito; y que cuanto a la valentía de aquella gente, no sabía lo que se diría de su nación, que tenía tanta opinión como la Tlascalteca sino entendiéndolo para lo que eran aquellos pocos extranjeros, a los cuales tan ligeramente yendo armados los metían en su casa; porque si los hallasen mortales no los habrían engañado; y si inmortales y más poderosos a tiempo sería de reconciliarse con ellos porque según la relación que se tenía no le parecían hombres, sino monstruos salidos de la espuma del mar y más necesitados que ellos, pues como se decía iban con unos ciervos grandes, comiendo la tierra, pidiendo oro, durmiendo sobre capa y gustando deleites, y que creía cierto que la mar no los pudiendo sufrir, los había echado de sí y que si aquello era verdad (como lo tenía por cierto) que mayor mal podría acontecer a su patria, que recibir en ella por amigos tales monstruos y que en una tierra de tanta esterilidad, que aún sal no tenían, y se mantenían con tanta pobreza por defender su libertad, viniesen ahora a meter voluntariamente, quien les hiciese tributarias y comiesen cuanto tenían y que por tanto aconsejaba, que aquella invencible nación se defendiese, en lo cual se ofrecía de ser el primero, por la

religión, por la patria, por los hijos, por las mujeres, por la honra y nombre de Tlascalca tan famoso en aquella tierra”.

TemictecatI dijo:

“Que le parecía que enviasen embajadores al capitán de aquella gente, que con graciosa respuesta le dijese, que en aquella ciudad sería bien recibido; y que entretanto había gente apercebida, le saliese al encuentro Xicoténcatl con los otomíes, y hiciesen experiencia de lo que eran aquellos a quien llamaban Dioses; y si los venciese Tlascalca quedaria con perpetua gloria, y si no se daría la culpa a los Otomíes, como bárbaros y atrevidos”.

DISCURSOS ANTE EL SENADO DE TLAXCALA

ANTONIO DE SOLÍS

Op. cit. pp. 129-128
130, 132, 138.

El más antiguo de los embajadores de Cortés habló ante el Senado.

“Noble república, valientes y temerosos tlascaltecas: el señor de Zempoala y los caciques de la serranía, vuestros amigos y confederados, os envían salud; y deseando la fertilidad de vuestras cosechas y la muerte de vuestros enemigos, os hacen saber que de la parte de Oriente han llegado a su tierra unos hombres invencibles, que parecen deidades porque navegan sobre grandes palacios, y manejan los truenos y los rayos, armas reservadas al cielo; ministros de otro Dios superior a los nuestros, a quien ofenden las tiranías y los sacrificios de sangre humana: que su capitán es embajador de un príncipe muy poderoso, que con impulso de su religión desea remediar los abusos de nuestra tierra, y las violencias de Motezuma, y habiendo redimido ya a nuestras provincias de la opresión en que vivían, se halla obligado a seguir por nuestra república el camino de México y quiere saber en que os tiene ofendido aquel tirano, para tomar por suya vuestra causa, y ponerla entre las demás que justifique su demanda. Con esta noticia, pues de sus designios, y con esta experiencia de su benignidad, nos hemos adelantado a pedirnos y a amonestaros de parte de nuestros caciques y de toda su confederación, que admitáis a estos extranjeros, como bienhechores y aliados de vuestros aliados. Y de parte de su capitán os hace saber que viene de paz, y que sólo pretende que le concedáis el paso por vuestras tierras, teniendo entendido que desea vuestro bien, y que sus armas son instrumentos de la justicia y de la razón que defienden la causa del cielo: benignas por su propia naturaleza y sólo rigurosas con el delito y la provocación”.

Magiscatzin habló en esta sustancia ante el senado:

“Bien sabéis nobles y valerosos tlascaltecas, que fué revelado a nuestros sacerdotes en los primeros siglos de nuestra antigüedad, y se tiene hoy entre nosotros como punto de religión, que ha de venir a este mundo que habitamos una gente invencible de las regiones orientales, con tanto dominio sobre los elementos que fundará ciudades movibles sobre las aguas, sirviéndose del aire y del fuego para sujetar la tierra, y aunque entre las gentes de juicio no se crea que han de ser dioses vivos, como lo entiende la rudeza del vulgo, nos dice la misma tradición que serán unos dioses celestiales, tan valerosos que valdrán uno por mil, y tan benignos que tratarán de que vivamos según razón y justicia. No puedo negaros que me han puesto en gran cuidado lo que conforman estas señas con las de esos extranjeros que tenéis en vuestra vecindad. Ellos vienen por el rumbo del Oriente: sus armas son de fuego: casas marítimas sus embarcaciones: de su valentía ya os ha dicho la fama lo que obraron en Tabasco. Su benignidad ya la veis en el agradecimiento de vuestros mismos confederados: y si volvemos los ojos a esos cometas y señales del cielo, que repetidamente nos asombran, parece que nos hablan de cuidado y vienen como avisos o mensajeros de esta gran novedad. ¿Pues quién habrá tan atrevido y tan temerario, que si es esta la gente de nuestras profecias, quiera probar sus fuerzas con el cielo, y tratar como enemigos a los que traen por armas sus mismos decretos? Yo por lo menos temería la indignación de los dioses, que castigan severamente a sus rebeldes, y con sus mismos rayos parece que nos están enseñando a obedecer, pues habla con todos la amenaza del trueno, y solo se ve el estrago donde se conoció la resistencia. Pero yo quiero que se desestimen como casuales estas evidencias, y que los extranjeros sean hombres como nosotros; ¿qué daño nos han hecho para que tratemos de la venganza? ¿sobre qué injuria se ha de fundar esta vigilancia? Tlascala, que mantiene su libertad con las victorias, y sus victorias con la razón de sus armas, ¿moverán una guerra voluntaria que desacredite su gobierno y su valor? Esta gente viene de paz, su pretensión es pasar por nuestra república, no lo intenta sin nuestra permisión: pues ¿dónde está su delito? ¿dónde nuestra provocación? Llegan a nuestros umbrales fiados en la sombra de nuestros amigos; ¿perderemos a nuestros amigos por atropellar a los que desean nuestra amistad? ¿Qué daño de esta facción los demás confederados si 500 hombres nos obligan a tomar las armas? ¿Ganarse tanto en vencerlos como se perderá en haberlos temido? Mi sentir es que los admitamos con benignidad, y se les conceda el paso que pretenden; si son hombres porque está de su parte la razón; y si son algo más porque basta para razón la voluntad de sus dioses.”

"No en todos los negocios se debe a las canas la primera seguridad en los aciertos, más inclinadas al recelo que a la osadía, y mejores consejeras de la paciencia que del valor. Venero como vosotros la autoridad y el discurso de Magiscatzin; pero no extrañéis en mi edad y en mi profesión otros dictámenes menos desengañados, y no sé si mejores, que cuando se habla de la guerra, suele ser engañosa virtud la prudencia, porque tiene pasión todo aquello que se parece al miedo. Verdad es que se esperaban entre nosotros estos reformadores orientales, cuya venida dura en el vaticinio y tarda en el desengaño. No es mi ánimo desvanecer esta voz, que se ha hecho venerable con el sufrimiento de los siglos, pero dejadme que os pregunte ¿qué seguridad tenemos de que sean nuestros prometidos estos extranjeros? ¿Es lo mismo caminar por el rumbo de Oriente que venir de las regiones celestiales? Las armas de fuego y las grandes embarcaciones llamáis palacio marítimo, ¿no pueden ser obra de la industria humana que se admiran porque no se han visto? Y quizá sean ilusiones de algún encantamiento semejante a los agoreros. Lo que obraron en Tabasco, ¿fue más que romper un ejército superior? ¿Esto se pondera en Tlascalá como sobrenatural donde se obran cada día con la fuerza ordinaria mayores hazañas? Y esa benignidad que han usado los zempoales ¿no puede ser artificio para ganar a menos costa los pueblos? Yo por lo menos tendría por dulzura sospechosa de las que engañan el paladar para introducir el veneno; por que no conforma con lo demás que sabemos de la codicia, soberbia y ambición. Estos hombres (si ya no son algunos monstruos que arrojó el mar a nuestras costas) roban nuestros pueblos, viven al arbitrio de su antojo, sedientos del oro y de la plata, y dados a las delicias de la tierra: desprecian nuestras leyes, intentan novedades peligrosas en la justicia y en la religión: destruyen los templos: despedazan las aras: blasfeman de los dioses y se les da estimación de celestiales, y ¿se duda la razón de nuestra resistencia? ¿y se escucha sin escándalo el nombre de la paz? Si los zempoales y totonaques los admitieron en su amistad, fué sin consulta de nuestra república, y vienen amparados en una falta de atención que merece castigo. Y estas impresiones del aire y señales espantosas tan encarecidas por Magiscatzin, antes nos persuaden a que los tratemos como enemigos, porque siempre denotan calamidades y miserias. No nos avisa el cielo con sus prodigios de lo que esperamos, sino de lo que debemos temer: que nunca se acompañan de errores sus felicidades, ni enciende sus cometas para que se adormezca nuestros cuidados y se deje estar nuestra negligencia. Mi sentir es que se junten nuestras fuerzas y se acabe de una vez con ellos, pues vienen a nuestro poder señalados con el índice de las estrellas, para que los miremos como tiranos de la patria y de los dioses; y librando en su castigo la reputación

de nuestras armas, conozca el mundo que no es lo mismo ser
inmortales en Tabasco, que invencibles en Tlascalala".

Comentario a los discursos ante el senado de Tlaxcala.

Don Antonio de Solís al escribir esta parte se basa en Antonio de Herrera, usando en algunas ocasiones sus mismas palabras. Bernal Díaz y Gómara no escriben arengas en esta parte.

A continuación veremos cuáles son las diferencias y semejanzas que existen entre las arengas de Solís y las de Herrera:

I.—El primero nos dice que los españoles llegaron a Tlaxcala en son de paz, sólo piden a los traxcaltecas les permitan el paso por su ciudad, para continuar su camino adelante y llegar al imperio azteca a luchar contra Moctezuma. Afirman los cempoaltecas (que son los embajadores de Cortés ante el senado Tlaxcalteca) que las armas de los españoles "son instrumentos de la justicia y de la razón que defienden las causas del cielo; benignas por su propia naturaleza y solo rigurosas con el delito y la provocación". Se nota en Solís el empeño por dulcificar la conquista, de limarla de todo lo áspero, de presentarla en la forma que resulte menos dura, quiere que todos comprendan que Cortés siempre procuraba tener paz con los indios y que sólo cuando éstos hacían resistencia o atacaban, entonces el Conquistador obligado por las circunstancias hacía la guerra, saliendo victoriosos los españoles por su gran valor. Por esa razón "habla de benignidad en las armas españolas". La conquista de los indios antes que material debe ser espiritual.

Herrera en su arenga no dice nada de la solicitud de Cortés pidiendo a los tlascaltecas el paso de su ejército, pues este cronista no pretende dulcificar la Conquista. Al contrario, se ve en su discurso un alarde de conquista y ostentación de poderío español.

II.—Después que han hablado los cempoaltecas; Maxiscatzin, anciano tlaxcalteca toma la palabra y trata de convencer al senado de su nación que lo mejor es aceptar a los españoles en son de paz. Ya que éstos son "benignos", "valerosos" y quieren que los indios vivan "según razón y justicia".

Los prodigios son para Maxiscatzin señales del cielo que les induce a aceptar a estos extranjeros que son mortales. Este anciano representa la luz de la razón natural, que percibe en los presagios un mensaje importante: Maxiscatzin es capaz de aprehender la realidad. Estableciéndose un diálogo muy interesante entre él, que representa la razón natural y el joven mozo Xicoténcatl que a su vez toma la palabra ante el senado; pero que se deja guiar por los sentidos y no puede percibir las cosas tal como

son; cegado por sus pasiones no puede percibir la realidad. Los sentidos ven la realidad; pero no pueden pensar como es ella. Xicoténcatl se equibido a que se deja guiar por los sentidos. Para este joven guerrero los presagios anuncian que deben ponerse alertas, no son símbolo de bienestar, sino avisos para que se preparen a luchar.

Este tema de la razón y de los sentidos se encuentra tanto en las arengas de Antonio de Herrera como en las de Solís. La diferencia está en que el primero sólo explicita el problema y el segundo hace de éste un tema expreso. Cada autor resuelve el problema en forma diferente.

Antonio de Herrera al dudar si son mortales según Maxiscatzin, o si no lo son según Xicoténcatl, decide resolverlo en forma experimental. Pone un discurso en boca de Temizcotécatl en el que se decide: que se enviarán hombres a luchar contra Cortés, si vencen se llenará de gloria la nación, si pierden se echará la culpa a los otomíes. Queda resuelto el problema mediante un experimento.

En cambio Solís suprime este último discurso, porque era ponerse a experimentar sobre un tema divino que ya se sabía de antemano, era inexperimentable.

La diferencia entre Herrera y Solís consiste en que éste último al abordar el tema lo hace en forma teológica, en cambio este tema teológico está en Herrera sólo en forma latente. El Maxiscatzin de Solís está convencido de que los extranjeros son mortales, en cambio el de Herrera necesita experimentarlo.

Maxiscatzin representa la razón natural, es el hombre que ve la realidad, por lo tanto se salva, antes de morir aborrece la idolatría y recibe el bautismo. (*Solís Op. cit. pp. 365*). En cambio Xicoténcatl por dejarse guiar por sus sentidos se aparta del buen camino, su república lo aborrece y lo considera un traidor. Abandona a Cortés y marcha con sus hombres guiado por su ambición. Cortés mandó en busca de este guerrero ordenando a sus soldados que lo prendiesen o matasen en caso de que hiciera resistencia. Los soldados optaron por esto último y encuentra Xicoténcatl la muerte en las ramas de un árbol (*Solís, Op. cit. pp. 427*).

Esta es una manera de expresar en forma simbólica el triunfo de la razón sobre los sentidos; del buen empleo del libre albedrío y de la vejación, por supuesto, del albedrío siervo que es el que ensorbece y acaba trágicamente con Xicoténcatl, el *condenado por desconfiado*, según dijimos, de toda la Conquista.

Por último analicemos ahora, según el método propuesto, la llamada "primera entrevista con Moctezuma" para que podamos calar en todo lo que vale el sentido de la *verdad* explicitado convincentemente mediante el brillante expediente literario artístico por Solís.

ENTREVISTA CON MOCTEZUMA

BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO

(Op. cit. pp. 304 a 305)

"Y luego comenzó Moctezuma de muy buen parlamento, e dijo
"en gran manera se holgaba de tener en su casa e reino unos
"caballeros tan esforzados como era el capitán Cortés e todos nos-
"otros, e que había dos años que vino otro capitán a lo de Cham-
"poton; e también el año pasado le trajeron nuevas de otro ca-
"pitán que vino con cuatro navíos, e que siempre los dese ver, e
"que agora que ya nos tiene consigo para servirnos y darnos todo
"lo que tuviese; y que verdaderamente debe de ser cierto que
"somos los que sus antecesores, mucho tiempo pasado, habían
"dicho que vendrían hombres de donde sale el sol a señorear
"aquestas tierras y que debemos ser nosotros, pues tan valiente-
"mente peleamos con los de Potonchan y Tabasco y con los tlas-
"caltecas, porque todas las batallas se las trujeron pintadas al
"natural.

"Y Cortés le respondió con nuestras lenguas que consigo siempre
"estaban, especial la doña Marina, y le dijo que no sabe con qué
"pagar él y todos nosotros las grandes mercedes recibidas de cada
"día, e que ciertamente veníamos de donde sale el sol, e que
"somos vasallos de un gran señor que se dice el emperador don
"Carlos, que tiene sujetos a sí muchos y grandes príncipes e que
"teniendo noticia dél e de cuán gran señor es, nos envió a estas
"partes a le ver y rogar que sean cristianos como nuestro empe-
"rador e todos nosotros, e que delante le declarará más e de que
"manera ha de ser, y cómo adoramos, a un solo Dios verdadero,
"y quién es y otras muchas cosas buenas que oirá, como les había
"dicho a sus embajadores Tendile e Pitlapitoque e Quíntalvor
"cuando estábamos en los arenales".

ENTREVISTA CON MOCTEZUMA

LÓPEZ DE GÓMARA

Op. cit. pp. 211, 212

"LA ORACIÓN DE MOCTEZUMA A LOS ESPAÑOLES"

"Señor y caballeros míos, mucho huelgo de tener tales hombres
"como vosotros en mi casa y reino, para les poder hacer alguna
"cortesía y bien, según vuestro merecimiento y mi estado, y si
"hasta aquí os rogaba no que entrásedes acá, porque los míos te-
"nían grandísimo miedo de veros; porque espantábais a la gente
"con vuestras largas fieras, y que traíais unos animales que traga-
"ban hombres, y que como veníais del cielo abajabais de allá
"relámpagos y truenos, con que hacíais temblar la tierra, y

"heriais al que os enojaba o antojaba; mas como ya ahora co-
"nozco que sois mortales, honrados y no hacéis daño alguno, y
"he visto los caballos, que son como ciervos, y los tiros qu^a pare-
"cen cerbatanas, tengo por burla y mentira lo que me decian y
"aún a vosotros por parientes, porque según mi padre me dijo,
"que lo oyó también del suyo, nuestros pasados y reyes de quie-
"nes yo desciendo no fueron naturales de esta tierra sino adve-
"nedizos, los cuales vinieron con un gran señor, y de allí a poco
"se fué a su naturaleza; y que al cabo de muchos años tornó por
"ellos; mas no quisieron ir por haber poblado aquí, y tener hijos
"y mujeres y mando en la tierra. El se volvió muy descontento
"de ellos, y les dijo a su partida que mandaría a sus hijos para
"que los gobernasen y los mantuviesen en paz y justicia, y en las
"antiguas leyes y religión de sus padres. A esta causa hemios
"esperado siempre y creído que algún día vendrían los de aquellas
"partes a nos sujetar y mandar, y pienso que sois vosotros, según
"de donde venís y la noticia de vuestro gran señor emperador que
"os envía, ya de nos tenía. Así, pues, señor capitán, sed cierto
"que os obedeceremos si ya no traéis algún engaño o cautela, y
"partiremos con vos y los vuestros lo que tuviéremos. Y ya que
"esto que digo no fuese, por sola vuestra virtud, fama y obra de
"esforzados caballeros, lo haría de muy buena gana; que bien sé
"lo que hicisteis en Tabasco, Teocancinco y Chololla y otras
"partes venciendo tan pocos a tantos. Y si traéis creído que soy
"dios, y que las paredes y tejidos de mi casa, con todo el demás
"servicio son de oro fino, como sé que os han informado los de
"Cempoallan, Tlaxcalan y Huexocinco y otros, os quiero desen-
"gañar aunque os tengo por gente que no lo creéis y conocéis que
"con vuestra venida se me han rebelado, y de vasallos tornado
"en enemigos mortales; pero esas alas yo se las quebraré. Tocad,
"pues, mi cuerpo que carne y hueso es; hombre soy y como vos-
"otros, mortal no dios, bien que como rey me tengo en más por
"la dignidad y preeminencia. Las casas como véis son de barro y
"palo y cuando mucho de canto: ¿véis que os mintieron? En
"cuanto a lo demás es verdad que tengo oro, plata, plumas, ar-
"mas y otras joyas y riquezas en el tesoro de mis padres y abuelos,
"guardados de gran tiempo a esta parte, como es costumbre de
"reyes. Lo cual todo vos y vuestros compañeros tendréis siempre
"que los quisieren, entre tanto holgad que vendréis cansados".
"Cortés le hizo en gran mesura y con alegre semblante, porque le
"saltaban las lágrimas, le respondió que, confiado en su clemen-
"cia y bondad, había insistido en verle y hablarle, y que conocía
"que era todo mentira lo que de él le habían dicho aquellos que
"le deseaban mal; como él también vería por sus mismos ojos las
"burlerías y consejas que de los españoles contarán; y que tuviese
"por certísimo que el emperador rey de España, era aquel su
"natural señor a quien esperaba, cabeza del mundo y mayorazgo
"del linaje y tierra de sus antepasados; y en lo que tocaba al
"tesoro, que se lo tenía en muy gran merced".

ENTREVISTA CON MOCTEZUMA

ANTONIO DE HERRERA

(Op. cit. pp. 159)

"Moctezuma dijo a Cortés:

"Señor capitán valeroso, y vosotros caballeros, que con él venis-
"te, testigos hago a vosotros los señores y criados de mi casa, que
"huelgo mucho de tener tales huéspedes, para poderles hacer
"la cortesía según vuestro merecimiento y si hasta ahora os rogaba
"que no viniéades a Méjico, era por el gran miedo que los
"míos tenían de los vuestros; porque aliende que cada uno de
"ellos puede vencer a muchos de los nuestros, los espantábades
"con la novedad de vuestros trajes y personas, y de esos animales
"que traéis mayores que venados; y porque con los rayos del
"cielo hacíades temblar la tierra, y porque decían, que con las
"espadas dáis tan grandes heridas, que partiades los hombres por
"medio.

"Contábase que érades muy amigos de lo ajeno, y deseosos de
"mandarlo todo, que veníades con gran sed de oro y plata, y que
"cada uno de vosotros comía por 10 de los nuestros, y otras mu-
"chas cosas que nos ponían en cuidado para no dejaros entrar
"en estos reinos. Y porque ya soy certificado, por la conversación,
"que los míos han tenido con los vuestros, que sois hombres
"mortales como nosotros aunque más valientes y bien acondicio-
"nados, amigos de vuestros amigos, sufridores de trabajos, y que
"no habéis hecho daño sino con una gran razón, defendiendo
"vuestras personas amparando a los que con necesidad vienen a
"vosotros".

ENTREVISTA CON MOCTEZUMA

ANTONIO DE SOLÍS

(Op. cit. 197 a 199)

"DISCURSO DE MOTEZUMA A CORTÉS".

"Antes que déis la embajada, ilustre capitán y valerosos extran-
"jeros, del príncipe grande que os envía, debéis vosotros y debo
"yo desestimar y poner en olvido, lo que ha divulgado la fama
"de nuestras costumbres y personas, que van delante de la ver-
"dad, y suelen obscurecerla declinando en lisonja y vituperio. En
"algunas partes os habrán dicho de mí que soy uno de los dioses
"inmortales levantando hasta los cielos mi poder y naturaleza:
"en otras que se desvela en mis opulencias la fortuna, que no
"cabén en la tierra mis tesoros, y en otras que soy tirano, cruel,
"soberbio; que aborrezco la justicia y que no conozco la piedad.
"Pero los unos y los otros os han engañado con igual encareci-

"miento; y para que no imaginéis que soy alguno de los dioses,
"o conozcáis el desvarío de los que así me imaginan, esta porción
"de mi cuerpo (y desnudó parte del brazo) desengañará vuestros
"ojos con un hombre mortal de la misma especie; pero más
"noble y poderoso que otros hombres. Mis riquezas no niego que
"son grandes; pero las hacen mayores la exageración de mis vasa-
"llos. Esta casa que habitáis es uno de mis palacios. Mirad esas
"paredes hechas de piedra y cal, materia vil, que debe al arte
"su estimación; y coledid de uno y otro el mismo engaño, y el
"mismo encarecimiento de lo que os hubieren dicho de mis tira-
"nías, suspendiendo el juicio hasta que os enteréis de mi razón,
"y despreciando ese lenguaje de mis rebeldes, para que veáis si
"es castigo lo que llaman infelicidad, y si pueden acusarle sin
"dejar de merecerle. No de otra suerte han llegado a nuestros
"oídos varios informes de vuestra naturaleza y operaciones. Algu-
"nos han dicho que sois deidades, que os obedecen las fieras,
"que maneáis los rayos, que mandáis en los elementos; y otros
"que sois facinerosos, iracundos y soberbios, que os dejáis mane-
"jar de los vicios y que venís con una sed insaciable de oro que
"produce nuestra tierra. Pero ya veo que sois hombres de la
"misma composición y masa que los demás, en que os diferen-
"cian algunos accidentes de los que suele influir el temperamento
"de la tierra en los mortales. Esos brutos que os obedecen ya
"conozco que son unos venados grandes, que traéis domesticados
"e instruidos en aquella doctrina imperfecta que pudo compren-
"der el instinto de los animales. Esas armas que se asemejan a
"los rayos, también alcanzo que son unos cañones de metal no
"conocido, cuyo efecto es como el de nuestras cerbatanas, aire
"oprimido, que busca salida y arroja el impedimento. Ese fuego
"que arroja, con mayor estruendo, será cuando mucho algún
"efecto más que natural de la misma ciencia que alcanzan nues-
"tros magos. Y en lo demás que han dicho de vuestro proceder,
"hallo también según la observación que han hecho de vuestras
"costumbres mis embajadores y confidentes, que sois benignos y
"religiosos, que os enojáis con razón, que sufrís con alegría los
"trabajos, y que no falta entre vuestras virtudes la liberalidad,
"que se acompaña pocas veces de la codicia. De suerte que unos
"y otros debemos de olvidar las noticias pasadas, y agradecer a
"nuestros ojos el desengaño de nuestra imaginación; con cuyo
"presupuesto quiero que sepáis antes de hablarme, que no se
"ignora entre vosotros, ni necesitamos de vuestra persuasión para
"creer que el príncipe grande a quien obedecéis, es descendiente
"de nuestro antiguo Quetzalcoatl, señor de las siete tribus de
"los Navatlacas, y rey legítimo de aquellas siete naciones que
"dieron principio al imperio mejicano. Por una profecía suya que
"veneramos como verdad infalible, y por la tradición de los siglos
"que se conserva en nuestros anales, sabemos que salió de estas
"regiones a conquistar nuevas tierras hacia la parte de Oriente,
"y dejó prometido que andando el tiempo vendrían sus descen-

"dientes a moderar nuestras leyes, a poner en razón nuestro go-
"bierno. Y las señales que traéis conforman este vaticinio, y el
"príncipe de Oriente que os envía manifiesta en vuestras mismas
"hazañas la grandeza de tan ilustre progenitor, tenemos ya deter-
"minado que se haga en obsequio suyo todo lo que alcanzaren
"nuestras fuerzas, de que me ha parecido advertiros, para que
"habléis sin embarazo en sus proposiciones, y atribuyáis a tan alto
"principio estos excesos de mi humanidad".

"DISCURSO DE CORTÉS A MOCTEZUMA".

"Después, señor de la suma benignidad con que permitís nues-
"tros oídos a nuestra embajada, y por el superior conocimiento
"con que nos habéis favorecido, menospreciando en nuestro abo-
"no los siniestros informes de la opinión, debo deciros que tam-
"bién de parte de nosotros se ha tratado la vuestra con aquel
"respeto y veneración que corresponde a vuestra grandeza. Mu-
"cho nos han dicho de vos en estas tierras de vuestro dominio:
"unos afeando vuestras obras, otros poniendo entre sus dioses
"vuestra persona, pero los encarecimientos crecen ordinariamen-
"te con la injuria de la verdad, que como es la voz de los hombres
"el instrumento de la fama, suele participar de sus pasiones, y
"éstas, o no entienden las cosas como son, o no las dicen como las
"entienden. Los españoles, señor, tenemos otra vista con el que
"pasamos a discernir el color de las palabras, y por ellas el sem-
"blante del corazón: ni hemos creído a vuestros rebeldes, ni a
"vuestros lisonjeros. Con certidumbre de que sois príncipe grand-
"y amigo de la razón, venimos a vuestra presencia sin necesitar
"de los sentidos para creer que sois príncipe mortal. Mortales so-
"mos también los españoles, aunque más valerosos, y de mayor
"entendimiento que vuestros vasallos, por haber nacido en otro
"clima de más robustas influencias. Los animales que nos obe-
"decen no son como vuestros venados, porque tienen mayor no-
"bleza y ferocidad: brutos inclinados a la guerra, que saben as-
"pirar con alguna especie de ambición a la gloria de su dueño.
"El fuego de vuestras armas es obra natural de la industria hu-
"mana, sin que tenga parte alguna en su producción esa facul-
"tad que profesan vuestros magos; ciencia entre nosotros abomi-
"nable, y digna de mayor desprecio que la misma ignorancia:
"con cuya suposición que me ha parecido necesaria para satis-
"facer a vuestras advertencias, os hago saber con todo acatamiento
"debido a vuestra majestad, que vengo a visitaros como embajador
"del más poderoso monarca que registra el sol desde su naci-
"miento; en cuyo nombre os propongo que desea ser vuestro
"amigo y confederado, sin acordarse de los derechos antiguos que
"habéis referido, sin otro fin que el de abrir el comercio en am-
"bas monarquias, y conseguir por este medio vuestra comunica-
"ción y vuestro desengaño. Y aunque pudiera según la tradición
"de vuestras mismas historias, aspirar a mayor reconocimientos

"en estos dominios, sólo quiere usar de su autoridad para que le creáis en lo mismo que os conviene; y daros a entender que vos, señor, y vosotros, mejicanos que me oís (volviendo el rostro a los circunstantes), vivís engañados en la religión que profesáis, adorando unos leños insensibles obra de vuestras manos, y de vuestra fantasía; porque sólo hay un Dios verdadero, principio eterno, sin principio ni fin, de todas las cosas, cuya omnipotencia infinita creó de nada esa fábrica maravillosa de los cielos, el sol que nos alumbra, la tierra que nos sustenta, y en el primer hombre del cual procedemos todos, con igual obligación de reconocer y adorar a nuestra primera causa. Esta misma obligación tenéis vosotros impresa en el alma, y conociendo su inmortalidad, la desestimáis y la destruis dando adoración a los demonios que son unos espíritus inmundos, criaturas del mismo Dios, que por su ingratitude y rebeldía fueron lanzados a ese fuego subterráneo, de que tenéis alguna imperfecta noticia en los horrores de vuestros volcanes. Estos, que por su envidia y malignidad son enemigos mortales del género humano, solicitan vuestra perdición, haciéndose adorar en esos ídolos abominables: suya es la voz que algunas veces escucháis a las respuestas de vuestros oráculos, y suyas las ilusiones con que suele introducir en vuestro entendimiento los errores de la imaginación. Ya conozco, señor que no son de este lugar los ministerios de tan alta enseñanza; pero solamente os amonesta esa ley a quien reconocéis tan antigua superioridad, que no nos oigáis en este punto con ánimo indiferente, para que veáis cómo descansa vuestro espíritu en la verdad que os anunciamos, y cuántas veces habéis resistido a la razón natural, que os daba la luz suficiente para conocer vuestra ceguedad. Esto es lo primero que desea de nuestra embajada mi rey y señor, y esto lo principal que os propone, como medio más eficaz para que pueda estrecharse con durable amistad la confederación de ambas coronas, y no falten a su firmeza los fundamentos de la religión que sin dejar alguna discordia en los dictámenes, introduzcan en el ánimo los vínculos de la voluntad".

Comentario a la entrevista de Cortés y Moctezuma.

Los discursos pronunciados en esta entrevista son muy interesantes. El primero en hablar es Moctezuma y después Cortés da una brillante contestación. Estas arengas aparecen en Gómara, Bernal Díaz y Antonio de Herrera. Así, pues, estos autores hacen un intento por expresar lo que cada uno pensó que pudieron haber dicho Moctezuma y Cortés. Expresan su verdad subjetiva.

Don Antonio tomó algunos conceptos de Gómara; pero le da una orientación distinta. Al encontrarse Moctezuma y el Conquistador, se desengañan mutuamente de las falsas noticias recibidas mediante terceros. Esta idea

la vemos en los cuatro cronistas. Los dos personajes en su primera entrevista tratan de convencerse mutuamente de que son mortales y que no existe nada sobrenatural. En esta parte Solís se deja influir por una corriente propia de su tiempo. Habla en las arengas de "desengaño" al igual que los otros cronistas; pero le da un sentido distinto.

Moctezuma le dice a Cortés:

"De suerte que unos y otros debemos olvidar las noticias pasadas, y agradecer a nuestros ojos el desengaño de nuestra imaginación".

Moctezuma le da a entender al Conquistador que había estado engañado por las noticias que le habían dado; pero que al verle se daba cuenta de su error. Esto es, Moctezuma vive en un mundo ilusorio y por primera vez ve la realidad tal como es. Cortés le contesta que él nunca ha estado engañado y que sabe bien cuál es la realidad y cuál es el mundo ilusorio. Le dice que el objeto de su venida es desengañarlo, sacarlo de ese mundo que no es el verdadero y conducirlo por medio de la razón a la realidad. Cortés le explica que las pasiones y los sentidos ofuscan al individuo y no le dejan conocer la verdad trascendental. Cortés representa la razón y Moctezuma el hombre que vive en el mundo ilusorio. Como se ve se trata de ese problema sobre la realidad y la fantasía que encontramos en muchos autores. Calderón de la Barca en "La vida es sueño" aborda ese tema, Tirso de Molina en "El condenado por desconfiado". Este es un tema de la época que el cronista recoge y lo expresa en esta entrevista en un lenguaje alusivo al racionalismo cristiano de la época. Moctezuma afirma que por propia persuasión habían ellos aceptado la tradición y profecías de los hombres que vendrían en nombre de un nuevo príncipe. Si los indios no necesitan de persuasión para convencerse de los hechos, entran en el mundo Occidental no porque los españoles los convenzan, sino porque pertenecen a la historia universal o trascendental, así acontece, pues de suyo es así.

A mediados del siglo XVII Baltasar Gracián escribió "El criticón". Este autor es un gran moralista y en su obra el jesuita habla de la razón que está representada por un personaje llamado Critilo que es el filósofo, y por un hombre que toda su vida ha vivido en una cueva; pero que después de un terremoto se abre un roca y puede salir al mundo. Es así como Critilo trata de enseñarle a Andrenio (hombre recién salido al mundo) la realidad por medio de la razón.⁸

En la obra solisiana Cortés bien podría ser considerado como Critilo y los indios como Andrenio. Al final Cortés y Moctezuma llegan a un acuer-

⁸ Baltasar Gracián. *El Criticón*. Colección Austral. Buenos Aires, Argentina, 1944.

do al decir éste último que no necesita de persuasión para ser vasallo del emperador Carlos V. Al igual que Critilo y Andrenio en un diálogo final llegan a un mutuo acuerdo. Moctezuma, ente racional, está convencido de la ilusión de este mundo, se da cuenta de las cosas, la realidad es ilusoria.

II.—Además del tema del mundo ilusorio encontramos otras características solisianas. En su discurso Moctezuma nos dice el concepto que poseía sobre los españoles. Frente a la idea de facinerosos, iracundos, soberbios y codiciosos (defectos que les atribuyen algunos autores a los conquistadores), Moctezuma expone las virtudes que él encuentra en los españoles y nos da una concepción del héroe solisiano: benigno y religioso, los españoles se enojan con razón, sufren los trabajos con alegría, no son codiciosos. Estas cualidades las encierra Solís dentro del término "hazaña". Al decir que los españoles "sufren con alegría los trabajos" se trata de una resignación práctica armada. Estos atributos de religiosidad, benignidad y resignación, no son las propias virtudes de Cortés, sino son las nuevas cualidades con las que Solís moldea el nuevo héroe contrarreformista.

III.—Por otra parte Solís en el discurso habla del emperador Carlos V como un rey que "amonesta"; no se trata de un rey que manda conquistadores sanguinarios, sino de un emperador que quiere unir en una "conferación dos coronas". Estas ideas son propias de los jesuitas, quieren quitarle a la conquista todo acto guerrero, bélico, que sea cruel, pretenden dulcificarla. El único lazo de unión que tendrán estas coronas será la religión católica, eso es lo que Solís expresa en su discurso.

Las fuentes de Solís ven la conquista en forma diferente. El héroe de Gómara está resumido en los términos "honrado y esforzado caballero". Bernal Díaz resume su concepto del héroe en la palabra "esforzado". Como se ve para estos autores el valor es muy importante; pero Solís agrega cualidades propias de su época.

20.—*La forma de expresión en primer plano.*

El autor al escribir su obra es portador de una gran Verdad que él quiere que todos conozcan y aprecien. Para el cronista no todas las verdades son iguales, dentro de ellas así como en el mundo natural y sobrenatural existen jerarquías. Así tenemos que dentro de la humanidad el hombre que ha alcanzado más perfecciones y se encuentra dentro de la cúspide es el emperador, y dentro de todos los emperadores que existían en el mundo el más poderoso era Carlos V, porque era el propagador de la fé y se encontraba a la cabeza de la cristiandad. Así en el discurso que pronuncia Cortés ante Moctezuma le dice:

"Vengo a visitaros como embajador del más poderoso monarca que registra el sol desde su nacimiento; en cuyo nombre os propongo que des~~de~~ ser vuestro amigo y confederado, sin acordarse de los derechos antiguos que habéis referido para otro fin que abrir el comercio entre ambas monarquias, y conseguir por este medio vuestra comunicación y vuestro desengaño" (Op. cit. pp. 200).

Así como en el mundo natural el ser superior es el monarca, en el mundo sobrenatural Dios se encuentra a la cabeza de todos. Solís nos dice:

"Sólo hay un Dios verdadero, principio eterno, sin principio ni fin de todas las cosas, cuya omnipotencia infinita creó de nada esa fábrica maravillosa de los cielos, el sol que nos alumbra, la tierra que nos sustenta". (Op. cit. pp. 200).

En el mundo sobrenatural Dios es la suprema autoridad, y luego seguirá la corte celestial en riguroso orden jerárquico. En la verdad solisiana sucede lo mismo. Existe una gran Verdad fundamental: Dios rigiendo los destinos y la vida de los pueblos. Todo lo referente a la conquista se debe interpretar por medio de la divinidad, porque la Verdad va implícita en ella. La historia sin Dios no tendría sentido, carecería de Verdad.

Hemos dicho que en la obra se encuentra mezclado lo natural y lo sobrenatural, en la verdad sucede lo mismo. Dios rige los destinos de España; pero sus hombres al ser elegidos por la divinidad, van a conquistar tierras donde realizarán hazañas y actuarán en forma digna de narrarse, en este empeño heroico entra la razón explicando la actuación española durante la conquista. En la verdad solisiana entran en juego: el empeño divino que pertenece al mundo sobrenatural y un empeño heroico que pertenece a la razón y que es necesario para explicar estos hechos. Ahora bien, para que estas dos verdades unidas íntimamente en una sola sean más verdad, es necesario según el concepto aristotélico ir de lo menos perfecto a lo más perfecto. La verdad dicha en forma "desaliñada" al estilo Bernal Díaz es menos verdad, es perecedera por carecer de fuerza suficiente y convincente para existir. Para que los acontecimientos no se olviden y pasen a la historia es preciso recogerlos en un lenguaje elevado, puro, maravilloso, que les dé cohesión y al hacerlos que mediante este paso alcancen la perfección, sean imperecederos. Para que el empeño divino y heroico sean verdaderos, es necesario unificarlos en un lenguaje digno de ellos. El modo de decir las cosas hace que éstas sean más verdaderas. La forma de expresión es consustancial con la verdad histórica. El mensaje histórico expresado retóricamente remite verdades, convincentes; es a saber práctico, ejemplar.

Existen verdades superfluas, sin importancia, a éstas hay que darles sen-

tido y unificarlas en una gran Verdad universal, llevándolas de lo menos perfecto a lo más perfecto por medio del lenguaje, en donde alcanzarán su culminación y se harán inmortales.

Queda así explicitado el empeño literario de Solís, que es necesario para poder exponer con la debida claridad el empeño divino y heroico, que sólo podían ser recogidos mediante un bello lenguaje. Los hechos ya habían sido relatados; pero la época exigió que se recogieran y presentaran en forma literaria para que fueran más verdad, se creyera en ellos y se convirtieran en paradigmas.

Solís, como ya dijimos, posee escasas fuentes. No va en busca del dato, toma sus fuentes como datos verdaderos. No le interesa la investigación, esta conforme con los datos que le dan sus fuentes. De donde se deduce que ante todo es una *Historia* no de averiguación de datos. Es una reflexión sobre la tradición literario histórica, que requiere una forma de expresión literaria propia a esa reflexión.

Los hechos aislados son verdades de escaso valor, no dicen nada. Para Solís la obra de Bernal Díaz es sólo un acopio de datos sin trascendencia, escribe la historia como una contingencia, menudencias de todos los días. Es necesario ir a los datos (o sean las obras de Bernal Díaz, Gómara y Herrera) y tomar los datos necesarios, quitando todo aquello que gasta el papel y no dice nada trascendental. Una vez realizada esta selección de datos se unificarán en una gran *Verdad*, inmutable y eterna que se lleva a la perfección por medio del lenguaje.

Solís no puede concebir la historia sin belleza literaria, porque entonces sería imperfecta, y por lo tanto perecedera. La literatura ya íntimamente ligada a la historia, no pueden separarse porque aquélla, como en los clásicos latinos, es parte de la verdad narrada. Es la única forma en que se puede responder al empeño heroico y religioso contrarreformista, es decir, es la única forma como podía expresarse "la verdad histórica" de Solís, que viene a ser un antecedente de lo que será en el siglo XVIII la Historia Filosófica. En esa época interesa la forma en que está narrada la historia; no interesa la investigación de hechos, lo que importa es el modo como están dichos esos acontecimientos que ya se dan por conocidos. La belleza literaria es consustancial con la verdad histórica, que es verdad ejemplar, convincente y por ende pragmática.

21.—Conclusiones.

- 1.—La Historia de la Conquista de México tuvo un gran éxito entre sus contemporáneos y las generaciones inmediatas, porque respondía a una necesidad, no erudita, sino vital, espiritual que era la propia de esa época.

2.—El Cortés de Solís representa el ideal del caballero católico español del siglo XVII. Posee todas aquellas virtudes que la época exige y se comporta conforme a ésta.

Los contemporáneos de Solís ven en Cortés al hombre que ellos desearían ser. Este ya se presenta, también paradójicamente, con atributos propios de la Ilustración.

La obra solisiana no sólo interesa a los españoles, sino también a los europeos en general, se universaliza. Representa el ideal de una época. No es el conquistador de determinada región que Europa ve desde lejos, es también el modelo. Se idealiza y como tal exige adhesión universal.

3.—Ingleses y franceses en el siglo XVIII la toman son un fin utilitario. La publican varias veces con el fin de que sus habitantes sigan el ejemplo heroico de Cortés y se arrojen a pelear en las colonias con el mismo ardimiento que el capitán español. Es la época de la Revolución Industrial, urgen mercados donde colocar nuevas mercancías, en la obra de Solís encuentran el modelo que necesitan para animar a realizar tales conquistas.

4.—Durante el siglo XIX casi todos los historiadores que escribieron sobre la Conquista de México, leyeron a Solís, aunque sólo fuera para criticarlo. Algunos de ellos (Lucas Alamán, Carlos María Bustamante, Francisco Javier Clavijero y Prescott) consideran la obra de Solís sin valor alguno; sin embargo tomaron de ella lo que convenía a sus intereses. Por ejemplo, las voces "Senado" de Tlaxcala, "Quema" de las naves.

5.—Algunos viajeros del siglo XIX, al intentar escribir su historia acuden a Solís, ya sea para tomar de él algún dato o bien para dar a entender que conocen la bibliografía de Indias, la cual no estaría completa si no se mencionara a Solís.

6.—En general, la época actual le es hostil al cronista, sin embargo, algunos historiadores reconocen su valor como Rómulo Carbia.

7.—La obra solisiana tuvo influencia en otros autores que se animaron a escribir una segunda parte de la *Historia*, como Salazar y Olarte, Fray Tomás de San Rafael; pero ninguno alcanzó el éxito del ilustre cronista, Su predecesor. Además influyó en el modo de escribir y de historiar de otros autores como: Francisco Ruiz de León y Cristóbal de Aldana.

8.—Solís considera al indio como un ente racional. Lo observa de acuerdo con dos valoraciones: Dentro del mundo natural el indio es inteligente y capaz de crear una cultura. Pero dentro del mundo sobrenatural el indio está posesionado por el demonio que le inspira los mayores vicios.

9.—Solís compara las acciones de los indios con otros acontecimientos

acaecidos a la humanidad. El indio es juzgado desde el punto de vista cristiano, de acuerdo con una razón válida para todos los pueblos, por eso entra desde el momento de ser revelada, a la Historia. De un pueblo con su historia propia, pasa a ser un pueblo ante la historia. El indio forma parte de la Historia Universal como vasallo de un gran imperio.

10.—Al presentar Solís a sus personajes no puede escaparse de las ideas imperantes en su tiempo. Por esta razón presenta a sus personajes en forma de figuras simbólicas. Al igual que varios autores de su época, como Calderón de la Barca en sus autos sacramentales.

Moctezuma representa la ceguera ante la religión católica, la resistencia obstinada del hombre que se apega a sus sentidos y se niega a reconocer la verdad.

Maxicatzin representa la razón natural que es capaz de aprehender la grandeza de la religión católica. Al morir es reconfortado por los auxilios espirituales que le proporciona el padre Olmedo. Dios lo premia tomándole por instrumento divino de la conquista.

Cortés representa la razón que viene a ser mostrada a los indios, que sólo se dejan guiar por los sentidos y viven en un mundo ilusorio. Cortés que es la razón los desengañará y les mostrará la realidad.

Xicoténcatl representa al hombre obstinado, orgulloso, iracundo, que se deja guiar por los sentidos y por esta causa tiene un triste fin.

11.—Cortés en cuanto a su forma externa tiene los atributos de un hombre medieval. Solís recogió e idealizó aquellas virtudes morales con las que siempre sueña el espíritu español. La Historia de Solís, lejos de alejarse de la verdad, ratifica la fé en esa utopía española que aún piensa que es posible encontrar a un caballero ideal, lleno de virtudes morales que luche por implantar la justicia y la razón, en un mundo lleno de malicia y falsedad. La obra solisiana recoge esa tradición cristiano-heroica que España tiene arraigada. Solís supo llegar al alma del pueblo español llevando un mensaje que era recibido con entusiasmo.

12.—La necesidad de presentar a Cortés revestido de virtudes, es producto de la época. España está en decadencia; porque sus últimos reyes no han sabido gobernarla; España no quiere historias monárquicas, por eso el cronista elige la figura de Cortés y lo presenta exaltando el glorioso pasado español. Solís huye de la realidad y se refugia en el pasado, siendo ésta una actitud típicamente española.

Solís no ve en Cortés al individuo, ve al hombre español, sus actos heroicos rebasan el límite de su situación y alcanzan universalidad. En eso radica el humanismo de su obra: Solís ve en el pasado español

- su propia capacidad de trascendencia, ve en él las propias hazañas realizadas en su plenitud y pretende que España se reconozca en ellas y vuelva a ser lo que fué. Cortés que antes era una figura particular se eleva a categoría modelo para que España se reconozca en ella.
- 13.—Si España hasta entonces sólo había sido juzgada por historiadores que crearon alrededor de ella la leyenda negra, ahora sucederá lo contrario; pues ella se pondrá en lo alto y juzgará a las naciones que antes la atacaron.
- 14.—En la obra de Antonio de Solís presencia el lector el paso paulatino de una época a otra. España con sus conquistas y evangelización cambia la idea del mundo que hasta entonces se tenía. Estamos presenciando el paso del Medioevo al Renacimiento, en donde se inicia una nueva era de bonanza, progreso y bienestar. Es la Edad de Oro a cuya cabeza se encuentra España rigiendo los destinos de los pueblos, esta edad se inicia en el momento en que inmensas regiones tienen la dicha de conocer a Cristo y entrar a formar parte del imperio español. En esta edad todo es bonanza y optimismo.
- 15.—Solís recoge un tema del pasado; pero lo hace con la mirada del presente que a él le toca vivir. Se presentan pasado y presente unidos. Por lo tanto el cronista presenta en su obra rasgos de "modernidad". En el momento de "salir en defensa de" la nación española presenta un rasgo moderno. Al intentar el cronista escribir su *Historia* no lo puede hacer a la manera del siglo XVI porque entonces carecería de interés, emplea entonces un método y una forma nueva. La obra de Solís es moderna; pero no moderna a la europea, sino moderna a la española. en el momento de tomar una actitud crítica frente a España decadente, pero es antigua en el momento en que vuelve los ojos al pasado.
- 16.—Antonio de Solís exalta el cristianismo, para oponerlo a las nuevas ideas que ya empiezan a brotar y que irán contra la religión católica. El cronista desea que España siga el ejemplo heroico cristiano de sus conquistas pasadas, para revalorizar su presente.
- 17.—Lo admirable en la obra de Solís consiste no tanto en lo que realizó, sino en lo que intentó realizar, pues pretendió poner todas las fases de la vida en relación vital con la religión, siguiendo las formas primitivas del cristianismo.
- 18.—Es la historia de la Iglesia que llega a su culminación al cristianizar toda una gentilidad. Con la caída de Tenochtitlán se unirán dos coronas poderosas, siendo Cortés el instrumento de la unión totalizadora de la Historia Universal Cristiana.
- 19.—Antonio de Solís aborda en su *Historia* el tema del libre albedrío. Para

- él este aspecto es de suma importancia. Tratará el cronista de demostrar a través de su *Historia* que la voluntad humana es libre y puede actuar el hombre según quiera. Esto lo hace un tema expreso por oposición a las ideas de predestinación de la Reforma.
- 20.—El Cortés de Solís es presentado con todos aquellos atributos que lo hacen un héroe en sentido de la Contrarreforma. Sus virtudes además de ser las propias de un guerrero, son las de un contrarreformador religioso. Este es el conquistador que el cronista consciente o inconscientemente tiene en mente. La *Historia* de Solís lleva un mensaje que hace frente tanto a la Reforma como a las nuevas ideas de la Ilustración.
- 21.—La *Historia* de Solís posee escasas fuentes, da los hechos por sabidos y sobre ellos hace una serie de reflexiones. Esta *Historia* no es fuente de hechos, es fuente de ideas.
- 22.—Por el modo de historiar de Antonio de Solís, su *Historia* viene a ser un antecedente de lo que será en el siglo XVIII la *Historia Filosófica*.
- 23.—El aspecto literario es de suma importancia en la obra solisiana, forma parte de la verdad histórica que el cronista se propone transmitirnos.
- 24.—Solís emplea discursos como parte de su modo de historiar. En estas arengas encontraremos al cronista tratando de desentrañar la intención de los hechos. Los hechos son fríos, estáticos, ellos por sí solos no dicen nada, el historiador les dará vida al tratar de extraer de éstos una verdad. No podemos afirmar que los discursos sean historia, son unas reflexiones sobre los acontecimientos.
- 25.—Solís presentó la *Historia* ligada a la literatura y obtuvo un gran éxito. Esto quiere decir que su época vió la verdad histórico-retórica que necesitaba. Una verdad tal vez deshumanizada a base de acicalamiento literario; pero que venía muy bien no para este o aquel hombre concreto, sino para el concepto de humanidad que la Ilustración está ya preparando incluso en España.
- 26.—En la época solisiana y en las generaciones posteriores interesa la forma en que están narrados los acontecimientos y se cree en ella; no interesa la investigación de los hechos, lo que interesa es la forma, el modo como están dichos estos acontecimientos que ya se dan por sabidos.
- 27.—Solís no puede concebir su *Historia* sin belleza literaria porque entonces sería imperfecta, y por lo tanto percedera.
- 28.—La *Historia* expresada por medio de discursos y elocuencia retórica en su fuero interno tiende a un fin pragmático.
- 29.—Los discursos y la elocuencia tratan de llevar a la mente un reflejo de la realidad. Esta realidad está constituida por una Verdad ya aceptada,

inconmovible y que sólo necesita del discurso, para que resplandezca su íntima verdad inamovible, así resulta que el discurso, el gran arte retórico de la expresión, está escrito con el vehículo imprescindible de esa verdad consustancial: expresión y verdad llegan a ser la misma cosa, se confunden.

30.—Si ello es así nos parece que en Solís se trata de hechos que son la resultante de las coordenadas divina y humana; de la voluntad divina y del libre albedrío que exigen para su explicación del gran arte retórico.

31.—Se trata también de instruir a los contemporáneos y persuadirlos por medio de este arte del valor de esa verdad.

La estética está al servicio de la ética; y ambas en suma, al servicio, por un lado de la voluntad divina y por otro de la humana contingencia.

32.—Es un arte que como el de Cicerón tiende a inclinar al ánimo del lector hacia un fin predeterminado. Se trata de un arte que instruye, educa, incita y convence mediante el embellecimiento del texto y la interpretación de los discursos.

EPILOGO

La historia de la conquista de lo que hoy es América, fué un hecho trascendental que conmovió a la humanidad de entonces y aún apasiona a la de ahora. Transformó al mundo en sus ideas, en sus costumbres; lastimó el orgullo al saber que no eran los únicos habitantes de la tierra y hubo que tratarlo mucho para que se dieran cuenta cabal de que el indio también era ser humano, racional; amplió el horizonte que antes se tenía por un abismo, alejándolo indefinidamente para abarcar entre sus límites continentes nuevos. La conquista guerrera se convirtió en espiritual y ésta no fué menos cruenta, pero sí más tardada. Había que hacer cristiano al pagano, arrancándole sus creencias ancestrales, objetivas, presentes, de acción futura. Innumerables son las crónicas escritas desde entonces: el primer historiador fué el propio Hernán Cortés con sus Relaciones de Indias en las que se ensalzaba; de Pedro Mártir de Anglería que divulga en forma periodística las noticias recién recibidas de Indias; de Gómara que resalta la heroicidad del Capitán; de Bernal Díaz del Castillo que vuelve por los fueros del soldado; del Padre de Las Casas que nos habla sobre su amor a los indios, etc., hasta llegar a Solís que piensa hondamente sobre la conquista y la convierte en paradigma de la humanidad.

Señores jurados, ¿podríamos hacer un estudio completo de la Historia de la Conquista sin leer a Solís? Mi empeño está puesto en esto; mi tesis ha querido demostrar que Solís vive, y vivirá, quizás no tan intensamente como cuando se publicó su obra; pero sí aún palpita con brillantez, y se destaca bellamente entre todos los historiadores de la conquista.

APENDICE

NOTICIA BIBLIOGRAFICA DE LA HISTORIA DE LA CONQUISTA DE MEXICO
ESCRITA POR DON ANTONIO DE SOLIS

Solis y Rivadeneyra, Antonio de.

"Historia de la conquista de México, población, y progresos de la América Septentrional, conocida por el nombre de Nueva España". Escriviala don Antonio de Solis, Secretario de su Magestad y Cronista mayor de Indias. Madrid. Imprenta Villa-Diego 1684. 1 vol. 548 pp.

Solis y Rivadeneyra, Antonio de.

"Historia de la conquista de México, población, y progresos de la América Septentrional, conocida por el nombre de Nueva España". Escriviala don Antonio de Solis, Secretario de su Magestad y Cronista mayor de Indias. Barcelona. Imprenta de J. Llopis. 1691. 1 vol. 548 pp.

Solis y Rivadeneyra, Antonio de.

"Historia de la conquista de México, población, y progresos de la América Septentrional, conocida por el nombre de Nueva España". Escriviala don Antonio de Solis, Secretario de su Magestad y Cronista mayor de Indias. Nueva edición aumentada con la vida del autor que escribió Juan de Goyeneche. Bruselas. F. Foppens. 1704. 1 vol.

Solis y Rivadeneyra, Antonio de.

"Historia de la conquista de México, población, y progresos de la América Septentrional, conocida por el nombre de Nueva España". Escriviala don Antonio de Solis, Secretario de su Magestad y Cronista mayor de Indias. Amberes. Juan Bautista Verdusee. 1704.

Solis y Rivadeneyra, Antonio de.

"Historia de la conquista de México, población, y progresos de la América Septentrional, conocida por el nombre de Nueva España". Escriviala don Antonio de Solis. Dedicada al excellentissimo señor don Joseph de Solis Val-Derrabano Pacheco Giron Gurman y Luxon. En Madrid: en la imprenta Antonio González de Reyes. 1704. 1 vol. 352 pp.

"Historia de la conquista de México, población, y progresos de la América Septentrional, conocida por el nombre de Nueva España". Escriviala don Antonio de Solis, Secretario de su Magestad y Cronista mayor de Indias. Dedicase al ilust. y exc. marques de Trivie Barcelona, por Joseph Llopis, en la plaza del Angel. 1711. 1 vol., 473 pp.

"Historia de la conquista de México, población, y progresos de la América Septentrional, conocida por el nombre de Nueva España". Escriviala don Antonio de Solis, Secretario de su Magestad y Cronista mayor de Indias. Dedicada al muy ilustre señor don

Andrés González de Barcia. Madrid. Imprenta de Bernardo Perálta, en la calle de la Paz. Año de MDCCXXXII. A costa de Juan Gomez Bot. 1 vol., 174 pp.

"Historia de la conquista de México, población, y progresos de la América Septentrional, conocida por el nombre de Nueva España". Escriviala don Antonio de Solís, Secretario de su Magestad y Cronista mayor de Indias. Dedicada al muy ilustre señor don Andrés Gonzalez de Barcia, Carballido (sic) Zúñiga, Rondona & Sevilla 1735. 1 vol., 349 pp.

"Historia de la conquista de México, población, y progresos de la América Septentrional, conocida por el nombre de Nueva España". Escriviala don Antonio de Solís, Secretario de su Magestad y Cronista mayor de Indias. Nueva edición, enriquecida con diversas estampas, y aumentada con la vida del autor, que escribió don Juan de Goyeneche. Bruselas. Marcos Miguel Bousquet y compañía, 1741. 1 vol., 276 pp.

"Historia de la conquista de México, población, y progresos de la América Septentrional, conocida por el nombre de Nueva España". Escrita por don Antonio de Solís. Dedicada al rey Fernando VI por mano del marques de Ensenada &. En Madrid. Imprenta de J. de Zúñiga, 1748. 1 vol., 548 pp.

"Historia de la conquista de México, población, y progresos de la América Septentrional, conocida por el nombre de Nueva España". Escribióla don Antonio de Solís y Ribadeneyra... Dedicada al rey nuestro señor don Fernando VI. Barcelona, Imprenta de Lucas de Bezás y Urrutia. En la calle de Nuestra Señora del Carmen. Año de 1756. 1 vol. 548 pp.

"Historia de la conquista de México, población, y progresos de la América Septentrional, conocida por el nombre de Nueva España". Escribióla don Antonio de Solís, Secretario de su Magestad y Cronista Mayor de Indias. Madrid. Imprenta de Joseph Garcia Lanza, plazuela del Angel donde se hallará. Año de 1758. 3 vols. I:—320 pp. II:—436 pp.; III:—324 pp.

"Historia de la conquista de México, población, y progresos de la América Septentrional, conocida por el nombre de Nueva España". Escribióla don Antonio de Solís y Rivadeneyra, Secretario de su Magestad y Cronista Mayor de Indias. Madrid. Imprenta de Juan de San Martín, año de 1763. Se hallará en su librería, calle de la Montera. 1 vol., 476 pp.

"Historia de la conquista de México, población, y progresos de la América Septentrional, conocida por el nombre de Nueva España". Escrita por don Antonio de Solís, Secretario de su Magestad y Cronista Mayor de Indias. Barcelona: por Tomás Piferrer, impresor del rey N. S. Plaza del Angel. Año de 1765. 3 vols.

"Historia de la conquista de México, población, y progresos de la América Septentrional, conocida por el nombre de Nueva España". Escrita por don Antonio de Solís, Secretario de su Magestad y Cronista Mayor de Indias. Barcelona. Imprenta de pp. Carmelitas descalzas. Año de 1766. 1 vol., 527 pp.

"Historia de la conquista de México, población, y progresos de la América Septentrional, conocida por el nombre de Nueva España". Escrita por don Antonio de Solís, Secretario de su Magestad y Cronista Mayor de Indias. Con las licencias necesarias en Madrid, en la Imprenta de Don Antonio Mayoral. Año de 1768. A expensas de la Real Compañía de Impresores y Libreros del Reyno. 1 vol., 549 pp.

"Historia de la conquista de México, población, y progresos de la América Septentrional, conocida por el nombre de la Nueva España". Escriviala don Antonio de Solís, Secretario de su Magestad y Cronista Mayor de Indias. Barcelona: en la imprenta de Francisco Oliver, y Martí, Plaza de San Jayme. Año de 1770. 3 vols.

"Historia de la conquista de México, población, y progresos de la América Septentrional, conocida por el nombre de Nueva España". Escriviala don Antonio de Solís, Secretario de su Magestad y Cronista Mayor de Indias. Barcelona: Por Tomás Piferret, impresor del rey N. S. Plaza del Angel. 1771. 2 vols.

"Historia de la conquista de México, población, y progresos de la América Septentrional, conocida por el nombre de Nueva España". Escriviala don Antonio de Solís y Rivadeneyra, Secretario de su Magestad y Cronista Mayor de Indias. Madrid, imprenta de Blas Román. A expensas de la Real Compañía de Impresores y Libreros del Reyno. Año de 1776. 1 vol., 549 pp.

"Historia de la conquista de México, población, y progresos de la América Septentrional, conocida por el nombre de Nueva España". Escriviala don Antonio de Solís, Secretario de su Magestad y Cronista Mayor de Indias. Madrid, imprenta de don Manuel Martín, calle de la Cruz, donde se hallará con las licencias necesarias. Año de 1780. Vol. I; 357 pp.; vol. II: 502 pp.; vol. III: 367 pp.

"Historia de la conquista de México, población, y progresos de la América Septentrional, conocida por el nombre de Nueva España". Escriviala don Antonio de Solís, Secretario de su Magestad y Cronista Mayor de Indias. Madrid. Imprenta de don Antonio de Sancha. 1783-1784. Vol. I: 489 pp.; vol. II: 441 pp.

"Historia de la conquista de México, población, y progresos de la América Septentrional, conocida por el nombre de Nueva España". Escriviala don Antonio de Solís, Secretario de su Magestad y Cronista Mayor de Indias. Barcelona: Por los consortes Sierra, Olivés y Martí. Plaza de San Jayme. Año de 1789. Vol. I: 366 pp.; vol. II: 502 pp. vol. III: 367 pp.

"Historia de la conquista de México, población, y progresos de la América Septentrional, conocida por el nombre de Nueva España". Escriviala don Antonio de Solís, Secretario de su Magestad y Cronista Mayor de Indias. Madrid. En la imprenta de don Antonio Fernandez. A expensas de la Real Compañía de Impresores y Libreros del Reyno. Año de 1790. 1 vol., 516 pp.

"Historia de la conquista de México, población, y progresos de la América Septentrional, conocida por el nombre de Nueva España". Escriviala don Antonio de Solís, Secretario de su Magestad y Cronista Mayor de Indias. Madrid, en la oficina de Don Plácido Barco López, calle de la Cruz, Año de 1791. Vol. I: 397 pp., vol. II: 500 pp.

"Historia de la conquista de México, población, y progresos de la América Septentrional, conocida por el nombre de Nueva España". Escriviala don Antonio de Solís, Secretario de su Magestad y Cronista Mayor de Indias. Madrid. Por Cano. Año de 1798-1799. 5 vols.

"Historia de la conquista de México, población, y progresos de la América Septentrional, conocida por el nombre de Nueva España". Escrita por Don Antonio de Solís, Secretario de su Magestad y Cronista Mayor de Indias. Nueva edición corregida por Don Agustín Luis Jome. Londres. Imprenta de R. Juigné. Año de 1809. 3 vols.

"Historia de la conquista de México, población, y progresos de la América Septentrional, conocida por el nombre de Nueva España". Escrita por Don Antonio de Solís, Secretario de su Magestad y Cronista Mayor de Indias. Madrid. Librería de Ramos. Imprenta de J. B. Kindelem. Año de 1819.

"Historia de la conquista de México, población, y progresos de la América Septentrional, conocida por el nombre de Nueva España". Escrita por Don Antonio de Solís, Secretario de su Magestad y Cronista Mayor de Indias. Madrid. En la imprenta de Repullés. Año de 1825. Vol. I: 336 pp.; vol. II: 318 pp.; vol. III: 308 pp.; vol. IV: 320 pp.

"Historia de la conquista de México, población, y progresos de la América Septentrional, conocida por el nombre de Nueva España". Escrita por Don Antonio de Solís, Secretario de su Magestad y Cronista Mayor de Indias. París. Imprenta de Fermin Didot. Año de 1826. Vol. I: 329 pp.; vol. II: 328 pp.; vol. III: 397 pp.

"Historia de la conquista de México, población, y progresos de la América Septentrional, conocida por el nombre de Nueva España". Escrita por Don Antonio de Solís, Secretario de su Magestad y Cronista Mayor de Indias. París. Librería de Carmon y Blanc. Año de 1827 (Colofón) Lyon Imprenta C. Coque. 5 vols.

"Historia de la conquista de México, población, y progresos de la América Septentrional, conocida por el nombre de Nueva España". Escrita por Don Antonio de Solís, Secretario de su Magestad y Cronista Mayor de Indias. Madrid. Imprenta de los hijos de doña Catalina Pifuela. Año de 1829.

"Historia de la conquista de México, población, y progresos de la América Septentrional, conocida por el nombre de Nueva España". Escrita por Don Antonio de Solís, Secretario de su Magestad y Cronista Mayor de Indias. París. Carlos Hungray. Año de 1838. 1 vol., 468 pp.

"Historia de la conquista de México, población, y progresos de la América Septentrional, conocida por el nombre de Nueva España". Escrita por Don Antonio de Solís, Secretario de su Magestad y Cronista Mayor de Indias. París. En la Librería Europea de Baudry (Colofón) París. En la imprenta de Casimir. Año de 1838. 1 vol., 468 pp.

"Historia de la conquista de México, población, y progresos de la América Septentrional, conocida por el nombre de Nueva España". Escrita por Don Antonio de Solís. Aumentada con un resumen histórico, desde la rendición de México, al fallecimiento de Hernán Cortés, e ilustrada con notas por Don José de la Revilla. Madrid. Gabinete literario, calle del Príncipe número 25. Librería de Denne Hidalgo, calle de la Montera número 12. Año de 1843.

"Historia de la conquista de México, población, y progresos de la América Septentrional, conocida por el nombre de Nueva España". Escrita por Don Antonio de Solís. Aumentada con un resumen histórico, desde la rendición de México, al fallecimiento de Hernán Cortés, e ilustrada con notas por Don José de la Revilla. París. Baudry. En el año de 1844. (Colección de autores españoles). 1 vol., 492 pp.

"Historia de la conquista de México, población, y progresos de la América Septentrional, conocida por el nombre de Nueva España". Escrita por Don Antonio de Solís, Secretario de su Magestad y Cronista Mayor de Indias. Madrid. Imprenta de Gaspar y Roig. Año de 1851 (Biblioteca ilustrada de Gaspar y Roig) 1 vol., 179 pp.

"Historia de la conquista de México, población, y progresos de la América Septentrional, conocida por el nombre de Nueva España". Escrita por Don Antonio de Solís y Rivadeneyra, Secretario de su Majestad y Cronista Mayor de Indias. Biblioteca de Autores Españoles Madrid. Rivadeneyra. Año de 1853. Tomo XXVIII pp. 205-387.

"Historia de la conquista de México, población, y progresos de la América Septentrional, conocida por el nombre de Nueva España". Escrita por Don Antonio de Solís, Secretario de su Magestad y Cronista Mayor de Indias. Nueva edición, aumentada con un resumen histórico desde la rendición de Méjico hasta el fallecimiento de Hernán Cortés, e ilustrada con notas por Don José de la Revilla. Paris. Baudry. Año de 1858. (Colección de los mejores autores españoles) 1 vol., 488 pp.

"Historia de la conquista de México, población, y progresos de la América Septentrional, conocida por el nombre de Nueva España". Escrita por Don Antonio de Solís. Adaptada para niños por fray Celso García (agustino) con ilustraciones D'Ivori. Segunda edición. Barcelona, Araluce. Año de 1934. 1 vol. 142 pp.

"Historia de la conquista de México, población, y progresos de la América Septentrional, conocida por el nombre de Nueva España". Escrita por Don Antonio de Solís (Clásicos Emecé) Buenos Aires. Emecé editores. Año de 1944.

"Historia de la conquista de México, población, y progresos de la América Septentrional, conocida por el nombre de Nueva España". Escrita por Don Antonio de Solís y Rivadeneyra. México. Editorial Intercontinental. 1944. 1 vol., 303 pp. (Caudernos de Cultura 5)

Historia de la conquista de México. Antonio Solís. Espasa-Calpe Argentina S. A. Buenos Aires 1947.

EDICIONES PUBLICADAS EN FRANCES

Histoire de la conquête du Mexique, ou de la Nouvelle Espagne. Traduite de l'Espagnol de Don Antonio de Solís. A Paris, Chez Jean Boudot. 1691.

Histoire de la conquête du Mexique, ou de la Nouvelle Espagne. Traduite de l'Espagnol de Don Antoine de Solís. A Paris, M. Villery. 1691 1 vol., 630 pp. Traducida por S. de Broë señor de Citty y de la Guette.

Histoire de la conquête du Mexique, ou de la Nouvelle Espagne. Traduite de l'Espagnol de don Antoine de Solís. A Paris. Robert Pepie 1691. 1 vol., 230 pp.

Histoire de la conquête du Mexique, ou de la Nouvelle Espagne. Traduite de l'Espagnol de Don Antoine de Solís, par l'auteur du Triumvirat. A Paris, Chez Estienne Michallet, Imprimeur ordinaire du Roy, rue S. Jacques à l'image S. Paul. 1691 1 vol., 630 pp.

Don José Toribio Medina en su Ensayo Bio-bibliográfico sobre Hernán Cortés nos dice "Tioniel opina que esta edición es la príncipe de las traducciones. Leclerc cree que la primacia corresponde a la descrita anteriormente"

Histoire de la conquête du Mexique, ou de la Nouvelle Espagne. Traduite de l'Espagnol de Don Antoine de Solís, par l'auteur du Triumvirat. A La Haye, Chez Adrian

Moetjens, Marchand Libraire près la Cour, à la Librairie Francoise. 1692. Vol. I: 412 pp.; vol. II: 379 pp. Traducida por S. de Broë, señor de Citry y de la Guette.

Histoire de la Conquête du Mexique, ou de la Nouvelle Espagne, par Fernand Cortez. Traduite de l'Espagnol de Don Antoine de Solis, par l'auteur du Triumvirat. A Paris. Chez Charles Osmont, rue S. Jacques au coin de la rúa de la Parcheminerie, à l'Ecu de France. MDCCIV Vol. I: 421 pp.; vol. II: 379 pp.

Histoire de la Conquête du Mexique, ou de la Nouvelle Espagne, par Ferdinand Cortez. Traduite de l'espagnol de Dom Antoine de Solis, par l'auteur du Triumvirat. Paris, J. & Guignard. 1704. 2 vols. Traducida por S. de Broë, señor de Citry y de la Guette.

Histoire de la Conquête du Mexique, ou de la Nouvelle Espagne, par Ferdinand Cortez. Traduite de l'espagnol de Dom Antoine de Solis, par l'auteur du Triumvirat. (S. de Broë). Paris. H. Charpentier. 1714 2 vols.

Histoire de la Conquête du Mexique, ou de la Nouvelle Espagne, par Ferdinand Cortez. Traduite de l'espagnol de Dom Antoine de Solis. 4^e Edition. Tome I (vistes alegóricas) a Paris, au Palais, Chez Guillaume Cavalier. Grande Salle, du costé de la Cour des Aydes, à l'Ecu de France. MDCCXIV. Tome I: 538 pp.; tomo II: 494 pp.

Histoire de la Conquête du Mexique, ou de la Nouvelle Espagne, par Ferdinand Cortez. Traduite de l'espagnol de Dom Antoine de Solis, par l'auteur du Triumvirat. Cinquième edition. Paris, Compagnie de Libraires, 1730 2 vols.

Histoire de la Conquête du Mexique, ou de la Nouvelle Espagne, par Ferdinand Cortez. Traduite de l'espagnol de Dom Antoine de Solis, par l'auteur du Triumvirat. 6. ed. Paris, Compagnie de Libraires 1759. Tome I: 606 pp.; tomo II: 560 pp.

Histoire de la Conquête du Mexique, ou de la Nouvelle Espagne, par Ferdinand Cortez. Traduite de l'espagnol de Dom Antoine de Solis, par l'auteur du Triumvirat. 7 ed. Paris Compagnie de Libraires 1774. 2 vols.

Histoire de la Conquête du Mexique, ou de la Nouvelle Espagne. Par Antonio de Solis. Nouvellement traduite et annotée (D'après les travaux historique et archeologiques le plus recents) par Philippe de Toulza. Paris, J. Albanel 1868. 3 vols.

EDICIONES PUBLICADAS EN ITALIANO

Istoria de la conquista del Messico, della popolazione, e de'progressi Nell'America Settentrionale conosciuta sotto nome di Nuova Spagna; Scritta in castigliano da don Antonio de Solis; e tradotta in toscano da un'Accademico della Crusca (Filippo Corsini). Firenze Nella Stamperia di S.A.S. per G. F. Cechi. 1699. 1 vol., 763 pp.

Istoria de la conquista del Messico, della popolazione, e de'progressi Nell'America Settentrionale conosciuta sotto nome di Nuova Spagna; Scritta in castigliano da don Antonio de Solis; e tradotta in toscano da un'Accademico della Crusca (Filippo Corsini). Venezia. Andrea Poletti 1704. 1 vol., 624 pp.

Istoria de la conquista del Messico, della popolazione, e de'progressi Nell'America Settentrionale conosciuta sotto nome di Nuova Spagna; Scritta in castigliano da don

Antonio de Solís; e tradotta in toscano da un'Accademico della Crusca (Filippo Corsini). Venezia Andrea Poletti. 2ª impressione veneta. 1715 1 vol., 624 pp.

Istoria de la conquista del Messico, della popolazione, e de'progressi Nell'America Settentrionale conosciuta sotto nome di Nuova Spagna; Scritta in castigliano da don Antonio de Solís; e tradotta in toscano da un'Accademico della Crusca (Filippo Corsini). Terza impressione veneta. Venezia, per Andrea Poletti, 1733. 1 vol.

EDICIONES PUBLICADAS EN INGLES

The history of the Conquest of Mexico by the Spaniards. Done into English from the Original Spanish of Don Antonio de Solís. By Thomas Townsend, esq. London: Printed of t. Woodward 1724. 5 vols.

The history of the Conquest of Mexico by the Spaniards. Done into English from the Original Spanish of Don Antonio de Solís. By Thomas Townsend, esq. Illustrated with Copper Plates. Dublin, Printed by S. Powell, for G. Risk, G. Ewing and W. Smith 1727. Vol. I: 455 pp.; vol. II: de 457-970 pp.

The history of the Conquest of Mexico by the Spaniards. Done into English from the Original Spanish of Don Antonio de Solís. By Thomas Townsend, esq. The whole translation rev, and corr. by Nathaniel Hooke. London. Printed T. Woodward 1738. Vol. I: 479 pp.; vol. II: 475 pp.

The history of the Conquest of Mexico by the Spaniards. Translated from the Original Spanish of Don Antonio de Solís, by Thomas Townsend, Esq. The whole translation rev. and corr. by Nathaniel Hooke, esq. London, printes for H. Lintot 1753 Vol. I: 384 pp.; vol. II: 386 pp.

EDICION PUBLICADA EN ALEMAN

Anton Von Solís *Geschichte von der Eroberung Mexico aus dem Spanischen.* Erfter Theil Copennhagen und Leipzig bey Gabriel Chriflian. Rottrens fel. Wittwi 1751 Vol. I: 567 pp.; vol. II: 569-839 pp.

BIBLIOGRAFIA GENERAL

Alamán Lucas.—*Disertaciones sobre la Historia de la República Mexicana desde la época de la Conquista*.—Imprenta de Don José Mariano Lara.—México, 1844.

Aldana Cristóbal de.—*Crónica de la Merced de México*. Prólogo y notas de Jorge Gurria Lacroix. Publicaciones de la Biblioteca Nacional de México.—México, 1953.

Angleria Pedro Mártir de.—*Libros de las Décadas del Nueva Mundo* Buenos Aires, Argentina.—Editorial Bajel, 1944.

Arnold Robert.—*Cultura del Renacimiento*. Editorial Labor S. A. Tercera edición. Barcelona, 1944.

Bancroft Hubert.—*History of Mexico*. San Francisco.—The History Company, Publishers. 1866.

Barros Arana Diego.—"Historia de América" Santiago de Chile. Imprenta Cervantes, 1908.

Becker Carl.—"La Ciudad de Dios en el siglo XVIII". Fondo de Cultura Económica. México 1943.

Bustamante Carlos María.—"Necesidad de la unión de todos los mexicanos contra las asechanzas de la nación española", comprobada en "La Historia de la Antigua República de Tlaxcallan" México.—Imprenta Aguila.—1826.

Calderón de la Barca.—"Autos Sacramentales"—Prólogo de Angel Valbuena Prat. Espasa-Calpe S. A. Madrid, 1952.

Carbia Rómulo.—"La Crónica oficial de las Indias Occidentales" Ediciones Buenos Aires, 1940.

Clavijero Francisco Javier.—"Historia Antigua de México". Editorial Delfin.—México, 1944.

Collingwood.—"Idea de la Historia" Traducción de Edmundo O'Gorman y Jorge Hernández Campos. Fondo de Cultura Económica. México, 1952.

Corder Josiah.—"Mexico and Guatemala" The modern traveler. London. James Duncan 37. Paternoster Row, 1831.

Cortés Hernán.—"Cartas y Relaciones de Hernán Cortés al emperador Carlos V" Colegidas por Don Pascual de Gayangos.—París. A, Chaix y Cia. 1866.

Chavero Alfredo.—"México a través de los siglos" Historia Antigua y de la Conquista. Balleca y Cía. Editores. México, 1909.

Chevalier Michel.—"Méjico Antiguo y Moderno". Colección de Historias Contemporáneas. Madrid 1870.—Editores: Rubio, Grilo y Vitturi.

Dawson Christopher.—"El Cristianismo y los Nuevos Tiempos". Traducción de José Coronel Urtecho.—Editora Zig-Zag.—Santiago de Chile, 1940.

De Roujoux et Alfred Meinguet.—"Histoire D'Angleterre" Imprimerie Claye.—Taillefer et Cie. Charles Hungray. Furne et Cie. París, 1847.

Díaz del Castillo Bernal.—"Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España". Prólogo de Carlos Pereyra.—Espasa-Calpe. Madrid, 1933.

Ducharme.—"Compendio de la Historia de España" Imprenta de Boix. México, 1807.

García Granados Rafael.—"Diccionario Biográfico de Historia Antigua de México" Instituto de Historia. Méjico 1953.

García Icazbalceta Joaquín.—"Diccionario Universal de Geografía e Historia" Don Antonio de Solís. Tomo IV. Tipografía de Rafael.—Librería de Andrade.—México, 1854.

Garneau.—"Histoire du Canada" Editions de l'arbre.—Montreal, 1944.

Gómara López Francisco.—"Historia de la Conquista de México". Editorial Pedro Robredo.—México, 1943.

Gracián Baltasar.—"Tratado el Héroe" Casa Editorial Calleja. Madrid, 1918.

Groulx.—"Le Français au Canada" Institut des études américaines. Libraire Delagrave.—Paris, 1932.

Hazard Paul.—"El pensamiento europeo en el siglo XVIII". Revista de Occidente. Madrid, 1946.

Herrera Antonio de.—"Historia General de los Hechos de los Castellanos en las Islas y Tierra Firme del mar Océano" Tipografía de Archivos. Madrid, 1934.

Hume David.—"Histoire D'Angleterre" Depuis l'invasion de Jules Cesar jusqu'a la revolution de 1688 par David Hume et depuis cette époque jusqu'a la fin du regne de George III par Smolett et Adolphus. Chez Janet et Cotelte libraires. Paris, 1820.

Hurtado Juan.—"Historia de la literatura española". Segunda Edición Tipográfica de la Revista de Archivo. Biblioteca y Museos. Madrid, 1925.

Ibarra Eduardo.—"España bajo los Austrias" Editorial Labor. Buenos Aires, 1927.

Irving Washington.—"Histoire de Voyages et decouvertes des Compagnons de Christophe Colomb" Libraire Charles Gosselin. Paris, 1833.

Las Casas Fray Bartolomé de.—"Historia de las Indias". Noats por Gonzalo de Reparaz. Editorial Aguilar. Madrid.

López de Gómara Francisco.—"Historia de la Conquista de México" Editorial Pedro Robredo. México, 1943.

López Lira Enriqueta.—"Estudios de Historiografía de la Nueva España". Colegio de México. México, 1943.

Macaulay Trevelyan George.—"Historia Política de Inglaterra". Versión Española de Ramón Iglesia. Fondo de Cultura Económica. México, 1943.

Marqués de Mondéjar.—Censura a la Historia de la Conquista de México de Don Antonio de Solís. Publicada en 1798. (Véase la bibliografía de la obra de Solís).

Mayans y Siscar.—"Vida de Don Antonio de Solís" (Véase la Bibliografía de la obra de Solís).

Medina José Toribio.—"Ensayo bio-bibliográfico sobre Hernán Cortés". Obra póstuma. Introducción de Guillermo Feliu Cruz. Fondo Histórico y bibliográfico José Toribio Medina. Santiago de Chile, 1952.

Mesonero Romanos Ramón.—"Dramáticos posteriores a Lope de Vega". Biblioteca de autores españoles. Impresor Rivadeneira. Madrid, 1858.

Muñoz J. Bautista.—"Historia del Nuevo Mundo" Imprenta de la Viuda de Ibarra. Madrid, 1743.

Nicolás Antonio.—"Aprobación de don Nicolás Antonio a la Historia de Solís". Publicada en Madrid 1798 (Véase bibliografía de la Historia de Solís)

Ochoa (Don Eugenio de) Epistolario Español. Biblioteca de autores españoles. Imprenta de publicidad a cargo de Rivadeneira. Madrid, 1858.

O'Gorman Edmundo.—"La conciencia Histórica en la Edad Media". El Colegio de México. México, 1942.

Orozco y Berra.—"Historia Antigua y de la Conquista de México". Tipografía de Gonzalo A. Esteva. México, 1880.

Ortega y Gasset.—"Obras completas" Segunda Edición. Espasa-Calpe S. A. Madrid, 1936.

Ortega y Medina Juan.—"El conflicto colonial hispanoinglés durante el siglo XVI" Tesis de doctorado. Facultad de Filosofía y Letras. México, 1952.

Palacios Rubios.—"Tratado del esfuerzo Bélico Herólico". Revista de Occidente. Madrid, 1949.

Prampolini Giacomo.—"Historia Universal de la Literatura". Traductor Dante Pontanelli.—Uteha Argentina. Unión Tipográfica editorial Hispano Americana. Buenos Aires, Argentina, 1940.

Prescott Guillermo.—"Historia de la Conquista de México". Traducida por don José María González de la Vega, anotada por Lucas Alamán. Imprenta Torres. Méjico, 1844.

Quiroz-Martinez Olga Victoria.—"La introducción a la Filosofía moderna en España". Colegio de México.—Fondo de Cultura Económica. México, 1949.

Reyes Alfonso.—"Capítulos de literatura española". La casa de España en México. México, 1939.

Robertson Guillermo.—Chez Jean-Edme Dufour 7 Philippe.—Roux Imprimeurs. Libraires. "Histoire de l'Amerique". Paris, 1777.

Rodriguez Prampolini Ida.—"Amadises de América". La hazaña de Indias como empresa caballeresca.—Talleers Gráficos de la Nación. México, 1948.

Sanchez Alonso.—"Fuentes de la Historia Española e Hispanoamericana". Madrid, 1952.

Sahagún Fray Bernardino de.—"Historia General de las cosas de Nueva España". Pedro Robredo. México, 1938.

Salazar y Olarte.—"Historia de la Conquista de México". Imprenta de G. A. Serrano por F. de Ros. Córdoba 1743.

San Rafael Tomás de Fray.—"Historia de la Conquista, población y progresos de la Nueva España". Continuación de la obra de Solís, publicada por Francisco Orozco y Jiménez. Valencia. Tipografía del Carmen, I 1927.

Simeón Rémi.—"Dictionnaire de la Langue Nahuatl ou Mexicaine". Imprimerie Nationale. Paris, 1884.

Tucidides.—"Historia de la guerra del Peloponeso". Traducida por Diego Gracián. Librería de la viuda de Hernando. Madrid, 1889.

Valbuena Angel Prat.—"Historia de la literatura española". Gustavo Gili, editor. Madrid, 1937.

Veytia Mariano.—"Historia Antigua de México". Imprenta a cargo de Juan Ojeda. Calle de las Escalerillas número 2. México, 1836.

Ward.—"Mexico in 1827" Henry Colburn. London, 1828.

INDICE GENERAL

A los que leyeren	11
Prólogo	13

Capítulo I

BIOGRAFIA

1.—Noticias biográficas de Antonio de Solís	15
2.—Producción literaria	16

Capítulo II

LA HISTORIA DE ANTONIO DE SOLIS

VISTA A TRAVES DEL TIEMPO

3.—Diversidad de opiniones	19
4.—Influencia que ejerció la obra de Solís en otros autores	27
5.—La Historia de Solís ejemplo clásico del siglo XVIII	29
6.—Solís precursor de la Historia Filosófica	31

Capítulo III

EL EMPENO HEROICO

Personae Dramatis: contrahéroos y héroe

7.—Concepto del indio	39
Figuras	
a.—Moctezuma	43
b.—Xicoténcatl	44
c.—Quatemoczin	45
d.—Hernán Cortés	45
8.—Cortés en función de la situación española en el siglo XVII	50
9.—Cortés reviste el aspecto formal de un caballero andante	53

Capítulo IV

EL EMPEÑO RELIGIOSO

10.—Edad de Oro	61
11.—Rasgos de modernidad en la Historia de la Conquista	63
12.—Propósitos religiosos del cronista	68
13.—Providencialismo	71
14.—Libre albedrío	73
15.—Cortés, el héroe en sentido de la Contrarreforma	74
16.—Ejemplo. Discurso de Cortés a los soldados	80

Capítulo V

EL EMPEÑO LITERARIO

17.—Modo de historiar de Solís:	
a.—Fuentes del cronista	85
b.—Importancia histórico-literaria de las arengas	87
18.—Ejemplo. Discursos ante el Senado de Tlaxcala	92
19.—Ejemplo. Entrevista entre Cortés y Moctezuma	99
20.—La forma de expresión en primer plano	106
21.—Conclusiones	108
Epílogo	115

APENDICE

22.—Noticia bibliográfica de la <i>Historia de la Conquista de Méjico</i> escrita por Antonio de Solís	119
23.—Bibliografía general	125